

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

INTERCAMBIO PRECOLOMBINO ENTRE EL PACÍFICO NORTE Y LA REGIÓN DE
SAN RAMÓN DEL 600 AL 1550 D.C.

Tesis sometida a la consideración de la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en
Antropología para optar al grado y título de Maestría Académica en Antropología

YAMILETH ANGULO ROSALES

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica

2019

A Mauricio Gordiano Muñoz Salazar.

Por ayudarme siempre a cumplir mis sueños.

Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer profundamente a mi tutor el Doctor Mauricio Murillo, por permitirme ser parte del proyecto “*Cambio social precolombino en San Ramón de Alajuela y sus alrededores*”, su apoyo y confianza fueron imprescindibles durante este proceso.

A mi asesora Doctora Silvia Salgado por su tiempo en la revisión del texto y de las clasificaciones de la cerámica policroma, por su dedicación, orientación y valiosos consejos. También quiero agradecer a mi asesor el Doctor Felipe Sol por todo su apoyo en el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Costa Rica durante el periodo en que realice los análisis cerámicos, por sus consejos y revisiones en la parte de estadística.

Aprovecho para dar las gracias a la Doctora Carrie Dennett por su tiempo en la revisión de la cerámica policroma que fue parte de esta investigación y por sus invaluable consejos.

Agradezco a la Licenciada Virginia Novoa por todo su apoyo mientras realice el trabajo de laboratorio y por obsequiarme la revista Vínculos *Principales tipos cerámicos y variedades de la Gran Nicoya* que fue una fuente importante de consulta para llevar a cabo el análisis cerámico.

De igual forma le doy las gracias a mis compañeros de la maestría los licenciados Adrián Badilla y Rubén Jerez por todos los textos que me facilitaron los cuales fueron de gran importancia para la realización de esta investigación.

A mi queridísima profesora la Licenciada Maureen Sánchez que me motivó a participar en el proyecto “*Cambio social precolombino en San Ramón de Alajuela y sus alrededores*”.

A mi grupo interdisciplinario de apoyo que me ayudaron con la revisión del texto, los mapas y los diseños de la tesis, tres brillantes mujeres: la filóloga Wendy Pérez, la geógrafa Samira Jalet y la diseñadora Vanessa Valverde.

A mis hijas Ixchel y Meztli el motor más importante en mi vida, por todo el apoyo y amor que me brindaron durante el tiempo en que realicé la maestría. A mi amiga Rocío Álvarez por su apoyo desinteresado cuando más la necesitaba. También agradezco a mis padres Carlos Angulo y Luz María, a mis hermanos y sobrinos por su cariño y apoyo siempre.

A mi pueblo San Ramón todo mi cariño y respeto esperando que esta investigación sea un aporte importante para el conocimiento de las poblaciones precolombinas que habitaron la zona.

Esta tesis fue aceptada por la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Antropología de la Universidad de Costa Rica, como requisito parcial para optar al grado y título de Maestría Académica en Antropología.

M.Sc. Gerardo Alarcón Zamora
Representante del Decano
Sistema de Estudios de Posgrado

Doctor Mauricio Murillo Herrera
Director de Tesis

Doctora Silvia Salgado González
Asesora

Doctor Felipe Sol Castillo
Asesor

Doctora Patricia Fernández Esquivel
Representante de la directora del
Programa de Posgrado en Antropología

Yamileth Angulo Rosales
Candidata

Tabla de Contenido

Portada.....	I
Dedicatoria	II
Agradecimientos.....	III
Hoja de aprobación.....	V
Tabla de Contenido	VI
Resumen	VIII
Lista de tablas.....	IX
Lista de mapas.....	IX
Lista de Figuras	X
1. Planteamiento del Problema.....	1
1.1 Introducción.....	1
1.2 Pregunta	4
1.3 Objetivo General	4
1.3.1 Objetivos específicos.....	4
2. Intercambio precolombino	6
2.1 Modelos de intercambio precolombino entre el Pacífico Norte y el Valle Central	7
2.1.1 Modelo de "emisario de élite"	8
2.1.2 Modelo de distribución no centralizada.....	9
3. Caracterización de la zona de San Ramón y del Pacífico Norte	11
3.1 Caracterización de la zona de San Ramón	11
3.2 Contextualización social de las sociedades del Pacífico Norte	14
3.3 Caracterización del intercambio entre el Valle Central y el Pacífico Norte	20
3.3.1 Producción diferenciada de tipos cerámicos en la región del Pacífico Norte.....	20
3.3.2 Dinámicas de intercambio de la región Pacífico Norte.....	23
3.3.3 Dinámicas de intercambio entre el Pacífico Norte y San Ramón.....	30
3.3.4 Productos que formaron parte del intercambio	31
4. Uso de la vajilla en las sociedades precolombinas.....	34
5. Metodología	38
5.1 Análisis cerámico.....	38

5.2 Análisis de los patrones de distribución de la cerámica policroma	43
6. Resultados y análisis	46
6.1 Zona de San Ramón: Presencia y distribución de cerámica policroma	48
6.2 Sitio Barranca: Calas estratigráficas	57
6.3 Sitio Barranca: Pozos de pala.....	60
6.3 Sitio Barranca: Análisis cerámico de los fragmentos policromos	65
7. Discusión	85
7.1 Presencia y frecuencia de la cerámica policroma en la zona de San Ramón	85
7.2 Patrones de distribución cerámica policroma relacionados con la jerarquía de asentamientos	86
7.3 Función de la cerámica policroma.....	87
7.4 Patrón de distribución de la cerámica policroma en Barranca	88
7.5 Comparación de los datos con los modelos de intercambio interregional propuestos	89
8. Conclusiones	93
Bibliografía.....	98

Resumen

La presente investigación busca aportar a la comprensión y a la caracterización del intercambio entre el Pacífico Norte y la zona de San Ramón, por lo que se plantea si el intercambio de cerámica policroma entre estas dos regiones fue a través de un modelo de “emisario de élite”, de un modelo de distribución no centralizada, o responde a un modelo distinto. Para llevar a cabo la investigación se utilizaron las colecciones cerámicas recuperadas durante las investigaciones realizadas en la zona de San Ramón en el marco del proyecto “*Cambio social precolombino en San Ramón de Alajuela y sus alrededores*”, se realizó un análisis cerámico, mapas de concentración de la cerámica policroma en el sitio Barranca, y se determinaron las frecuencias de cerámica policroma en los sitios de la zona de San Ramón, datos que fueron utilizados en la elaboración de un gráfico de regresión para determinar la relación entre la desembocadura del río Barranca y el porcentaje de cerámica policroma en los sitios. Como resultados de la investigación se pudo determinar que para la zona de San Ramón se cumplen algunos de los postulados del modelo de distribución no centralizada, sin embargo otros de los datos que se obtuvieron deben tomar en cuenta el desarrollo de la producción en masa que se estaba dando en centros manufactureros en el área norte de la Gran Nicoya, como es el caso de Granada, donde se estaba produciendo el tipo Papagayo Policromo, que es el que presenta mayores frecuencias en la zona de San Ramón. A partir de la presente investigación surgieron una serie de interrogantes que deben ser contestadas a partir de nuevas investigaciones en la región.

Lista de tablas

Tabla 3.1 Comparación de los periodos de Gran Nicoya con las fases del Valle Central.....	14
Tabla 3.2 Escuelas cerámicas.....	21
Tabla 6.1 Frecuencia de fragmentos de cerámica policroma por sitio arqueológico durante la fase Cartago.....	50
Tabla 6.2 Comparación de niveles de confianza para los porcentajes de policromos de sitios arqueológicos durante el Periodo Cartago.....	51
Tabla 6.3 Comparación de niveles de confianza para los porcentajes de policromos de sitios arqueológicos y casas aisladas durante el Periodo Cartago.....	53
Tabla 6.4 Población que presentan los sitios que tienen presencia de policromos durante la fase Cartago.....	56
Tabla 6.5 Frecuencia de fragmentos de cerámica policroma por cala estratigráfica.....	59
Tabla 6.6 Frecuencia de fragmentos cerámicos policromos por tipo cerámico.....	59
Tabla 6.7 Frecuencia de fragmentos cerámicos policromos por variedad cerámica.....	60
Tabla 6.8 Frecuencia de fragmentos cerámicos policromos por tipo cerámico.....	61
Tabla 6.9 Frecuencia de fragmentos cerámicos policromos por variedad cerámica.....	62
Tabla 6.10 Frecuencia de fragmentos cerámicos policromos por tipo cerámico.....	65
Tabla 6.11 Frecuencia de fragmentos cerámicos policromos por variedad cerámica.....	68
Tabla 6.12 Ubicación de los policromos tempranos en el sitio Barranca.....	70
Tabla 6.13 Clasificación modal.....	71
Tabla 6.14 Diámetros de los bordes clasificados en tres grupos.....	79
Tabla 6.15 Presencia de policromos ahumados y quemados.....	82

Lista de mapas

Mapa 6.1 Lotes prospectados de la Fase Cartago (900-1550 d.C).....	48
Mapa 6.2 Sitios arqueológicos con cerámica policroma.....	49
Mapa 6.3 Área de estudio en el sitio Barranca (A-372 Ba).....	58
Mapa 6.4 Distribución de las concentraciones de fragmentos policromos en el sitio Barranca. 3D.....	63

Mapa 6.5 Distribución de las concentraciones de fragmentos policromos en el sitio Barranca.....	64
---	----

Lista de Figuras

Figura 6.1 Gráfico de bala donde se incluyen los sitios que tienen presencia de cerámica policroma durante la fase Cartago.....	52
Figura 6.2 Gráfico de bala donde se incluyen los sitios que tienen presencia de cerámica policroma durante la fase Cartago.....	54
Figura 6.3 Gráfico de regresión.....	55
Figura 6.4 Fotografía de un fragmento del tipo-variedad Mora Mono.....	68
Figura 6.5 Fotografía de un fragmento del tipo-variedad Papagayo Culebra.....	69
Figura 6.6 Dibujos de los bordes de los pozos y calas del sitio Barranca.....	72
Figura 6.7 Fotografía del soporte correspondiente con el tipo Birmania o con el tipo Mora Guabal.....	80
Figura 6.8 Fotografía de la cabeza de una figurilla del tipo Papagayo Policromo.....	81
Figura 6.9 Fotografía de un policromo quemado y de uno ahumado.....	82
Figura 6.10 Fotografía de un fragmento policromos con huellas de uso.....	83
Figura 6.11 Fotografía de un fragmento policromos redondeado.....	84



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

SEP Sistema de
Estudios de Posgrado

Autorización para digitalización y comunicación pública de Trabajos Finales de Graduación del Sistema de Estudios de Posgrado en el Repositorio Institucional de la Universidad de Costa Rica.

Yo, Yamileth Angulo Rosales, con cédula de identidad 205750744, en mi condición de autor del TFG titulado Intercambio precolombino entre el Pacífico Norte y la región de San Ramón del 600 al 1550 d.C.

Autorizo a la Universidad de Costa Rica para digitalizar y hacer divulgación pública de forma gratuita de dicho TFG a través del Repositorio Institucional u otro medio electrónico, para ser puesto a disposición del público según lo que establezca el Sistema de Estudios de Posgrado. SI NO *

*En caso de la negativa favor indicar el tiempo de restricción: _____ año (s).

Este Trabajo Final de Graduación será publicado en formato PDF, o en el formato que en el momento se establezca, de tal forma que el acceso al mismo sea libre, con el fin de permitir la consulta e impresión, pero no su modificación.

Manifiesto que mi Trabajo Final de Graduación fue debidamente subido al sistema digital Kerwá y su contenido corresponde al documento original que sirvió para la obtención de mi título, y que su información no infringe ni violenta ningún derecho a terceros. El TFG además cuenta con el visto bueno de mi Director (a) de Tesis o Tutor (a) y cumplió con lo establecido en la revisión del Formato por parte del Sistema de Estudios de Posgrado.

INFORMACIÓN DEL ESTUDIANTE:

Nombre Completo: Yamileth Angulo Rosales

Número de Carné: A05038 Número de cédula: 205750744

Correo Electrónico: yamixchel@gmail.com

Fecha: 27 setiembre 2019 Número de teléfono: 85864017

Nombre del Director (a) de Tesis o Tutor (a): Mauricio Murillo Herrera

FIRMA ESTUDIANTE

Nota: El presente documento constituye una declaración jurada, cuyos alcances aseguran a la Universidad, que su contenido sea tomado como cierto. Su importancia radica en que permite abreviar procedimientos administrativos, y al mismo tiempo genera una responsabilidad legal para que quien declare contrario a la verdad de lo que manifiesta, puede como consecuencia, enfrentar un proceso penal por delito de perjurio, tipificado en el artículo 318 de nuestro Código Penal. Lo anterior implica que el estudiante se vea forzado a realizar su mayor esfuerzo para que no sólo incluya información veraz en la Licencia de Publicación, sino que también realice diligentemente la gestión de subir el documento correcto en la plataforma digital Kerwá.

1. Planteamiento del Problema

1.1 Introducción

Esta investigación busca aportar a la comprensión y caracterización de los procesos de intercambio interregional entre San Ramón y el Pacífico Norte a partir de un análisis exhaustivo de las colecciones de cerámica policroma de Guanacaste, encontradas en la región de San Ramón, recuperadas desde los años '80 hasta el presente. En la siguiente investigación se plantea caracterizar el tipo de intercambio realizado entre el Pacífico Norte y la zona de lo que hoy es San Ramón. El intercambio de bienes entre esta región y el Valle Central ha sido un tema de interés entre los arqueólogos desde la década de 1980.

El intercambio de bienes y servicios es un elemento fundacional de la sociedad humana y un aspecto universal de la conducta de las sociedades, que se va a interrelacionar con aspectos sociales, culturales y políticos, entender estas interacciones es básico para la comprensión de muchas formas de organización social (Rowlands, 1973). La importancia de los estudios sobre el papel del intercambio de bienes en las sociedades precolombinas radica en que ha sido considerado por algunos investigadores como un elemento importante en el surgimiento de la complejidad social y por tanto del cambio social (Carmack y Salgado, 2006; Snarskis, 2003).

El área que en la actualidad conforma Costa Rica, durante el periodo precolombino fue parte de redes de intercambio de larga distancia que podían estar conformadas por una gran cantidad de bienes, sin embargo, como indican Salgado e Ibarra (2010), es posible que muchos de estos bienes fueran perecederos y debido a ello determinar su presencia en el registro arqueológico no sería factible. Durante los periodos Tempisque y Bagaces, el territorio de lo que hoy es Costa Rica mantuvo relaciones de intercambio con la zona de Mesoamérica, entre otros bienes llegaron colgantes de jadeíta de forma hachoides, acompañados, según señala Snarskis (1984), de conocimiento técnico que permitió, entre otras cosas, la intensificación agrícola. Posteriormente con la reducción del intercambio con Mesoamérica a partir del 800 d.C. inicia un periodo de transición en el que empiezan a

llegar por medio del intercambio con la región de lo que hoy es Colombia artefactos fabricados en oro, que generaron un cambio en la organización social y económica que se manifiesta en la arquitectura y en la forma de organizarse los centros de población (Fitzgerald-Bernal, 1996). Sin embargo, esto no significó que el intercambio entre el área maya y nuestro país finalizara, ya que existen reportes de la presencia de objetos de oro manufacturados en Costa Rica en el Cenote Sagrado en Yucatán (Fernández, 2011), por lo que es posible que se mantuviera también el intercambio de productos perecederos como cacao, plumas de quetzal y joyería de concha, entre otros.

Dos modelos han sido propuestos, para explicar el intercambio entre la zona del Pacífico Norte y el Valle Central, estos son el modelo de "emisario de élite" de Lange (1984), que propone que el intercambio se realizaba entre las élites y los bienes intercambiados eran rituales y símbolos de prestigio y poder, y el modelo de distribución no centralizada de Snarskis e Ibarra (1985) que señala que las regiones intercambiaban bienes utilitarios a través de núdulos de población, donde las mayores frecuencias de distribución cerámica se van a encontrar en los sitios más cercanos al centro manufacturero.

En cuanto al intercambio interregional en el caso de la zona de San Ramón, desde el 600 d.C. existen reportes de la presencia de policromos del Pacífico Norte, lo que ha permitido a los investigadores señalar que se estaba dando un intercambio precolombino entre estas áreas (Chávez, 1994). Es a partir del 800 al 1200 d.C., que vemos una mayor evidencia documentada, mediante la cerámica policroma, para los contactos interregionales entre la Gran Nicoya y el resto del territorio costarricense (Snarskis, 1984). En el caso de los policromos, estos son característicos del Pacífico Norte por lo que ofrecen una ventaja al encontrarse en contextos de otras áreas del país, ya que son indicadores de que ocurrió algún tipo de intercambio. Lange (1984) sostiene que no existe evidencia de que los tipos cerámicos de Gran Nicoya se produjeran en otro lugar, por lo tanto, si un tiesto policromo se encuentra en otro sitio, este tuvo que ser fabricado en Gran Nicoya y fue mediante el intercambio que llegó a otras regiones. Sin embargo, las últimas investigaciones han detectado la existencia en Honduras de centros de fabricación de cerámica que también fue utilizada en Gran Nicoya (Joyce, 1993; Salgado, 1996; Platz, 2014).

Al menos una investigación realizada en San Ramón (Murillo, 2009) sugiere que el cambio precolombino en esta región fue impulsado por relaciones interregionales con grupos sociales establecidos en regiones relativamente cercanas, siendo la región del Pacífico Norte una de ellas. En la actualidad se conoce muy poco de este tipo de relación y las características de este intercambio regional. Un avance modesto en esta dirección es el artículo de Bergoening y Murillo (2012), donde se indica que el río Barranca posiblemente fue la ruta más directa hacia la costa para obtener productos como sal, algodón, pescado y moluscos; aunque existieran tramos navegables o no, su cuenca es una ruta natural de tránsito. Ante esto plantean que la cerámica policroma de la región Pacífico Norte disminuye de oeste a este a lo largo del río Barranca. Proponen que, de manera general, las aldeas precolombinas en San Ramón más cercanas al río son las que presentarían una proporción mayor de cerámica policroma del Pacífico Norte.

La función que pudo haber tenido el río Barranca como una ruta de trasiego de productos desde la región de Gran Nicoya es una posibilidad para tomar en cuenta debido también al planteamiento de Snarskis e Ibarra (1985) acerca del río Tárcoles. Según los autores el Tárcoles es un paso natural hacia el Valle Central, donde es posible que se ubicaran comunidades “umbrales” o con función de “portón”. Este escenario parece haber sido sustentado por otras investigaciones (Corrales, 1992; Corrales y Quintanilla, 1992 y 1996; Solís y Herrera, 1992), las cuales hallaron sitios con arquitectura y gran presencia de cerámica producida en zonas aledañas de Guanacaste, ubicados estratégicamente en puntos de control y de defensa del paso por el río Tárcoles en rutas hacia el Valle Central (Ibarra y Salgado, 2010).

Para llevar a cabo esta investigación se planteó la siguiente pregunta: ¿es la cerámica policroma encontrada en la zona de San Ramón producto de un intercambio a través de un modelo de “emisario de élite”, de un modelo de distribución no centralizada o de un modelo distinto? El objetivo es caracterizar el tipo de intercambio precolombino realizado entre el Pacífico Norte y la región de San Ramón entre el 600 y el 1550 d.C., y para ello se plantearon cinco objetivos específicos que buscan identificar la cerámica del Pacífico Norte presente en la zona de San Ramón, comparar sus patrones de distribución, determinar uso

de la cerámica policroma, evaluar su distribución en el área del sitio de manera sincrónica y diacrónica, para finalmente ponderar los resultados obtenidos de la investigación a luz de los modelos propuestos.

1.2 Pregunta

¿La cerámica policroma encontrada en la zona de San Ramón es producto del intercambio a través de un modelo de “emisario de élite”, de un modelo de distribución no centralizada, o responde a un modelo distinto?

1.3 Objetivo General

Caracterizar el tipo de intercambio precolombino realizado entre el Pacífico Norte y la región de San Ramón entre el 600 al 1550 d.C.

1.3.1 Objetivos específicos

1. Identificar la cerámica del Pacífico Norte presente en los asentamientos de la región de San Ramón, para conocer su frecuencia y proporciones con respecto a la cerámica local.
2. Comparar los patrones de distribución que presenta la cerámica del Pacífico Norte en relación con la jerarquía de los asentamientos de San Ramón, para conocer la función social que estos tenían.
3. Determinar la función de los artefactos cerámicos policromos en la zona de San Ramón, para conocer los patrones de incidencia relativa a la vajilla local.
4. Examinar la proporción de policromos en relación con el total de la vajilla en la zona de San Ramón y evaluar los patrones de distribución en el área del sitio, de manera sincrónica y diacrónica, para conocer los patrones de incidencia de la cerámica del Pacífico Norte.

5. Ponderar los resultados obtenidos a la luz de los modelos de intercambio interregional propuestos, para conocer las posibles estrategias de intercambio que se llevaron a cabo.

2. Intercambio precolombino

En el caso del Área Intermedia, donde se ubica el territorio de lo que hoy es Costa Rica el intercambio precolombino fue una actividad que probablemente desempeñó un papel central en las relaciones que prevalecieron entre las primeras unidades políticas de la región y es, por lo tanto, crucial para una comprensión de la evolución cultural general de estas sociedades emergentes (Healy et al, 1996).

El estudio del intercambio ha sido un tema clásico en la búsqueda de comprensión acerca de las bases sociales de la humanidad. Las investigaciones sobre este tema entre las sociedades polinesias (Mauss,1925), indican que para estos grupos el intercambio de objetos tiene una base espiritual, creen que los objetos tienen una especie de alma por lo que la persona que lo recibe tiene la responsabilidad de dar algo a cambio, tanto negarse a dar como olvidarse de invitar o negarse a aceptar, equivale a declarar la guerra, pues es negar la alianza. Idea que fue retomada por Sahlins (1965) cuando indica que el intercambio de bienes es un fenómeno de reciprocidad mediante el regalo de un objeto o el intercambio de un objeto por otro. En relación con este planteamiento Polanyi (1957) menciona que los grupos tienden a construir asociaciones voluntarias de intercambio con comunidades con las que comparten relaciones de parentesco o vecindad. Esos bienes entregados como regalos podrían ser utilizados para construir alianzas o infligir deudas sociales, los intercambios de este tipo de artículos, especialmente entre las élites en ciernes, eran instrumentos de una estrategia política (Steponaitis, 1991; Trubitt, 2003).

Según explica Ottaway (1973) existen dos modelos simples que explican el patrón de distribución de objetos exóticos; el primero propone que, si los objetos se distribuyeran durante un largo período de tiempo, entonces los objetos más antiguos llegarían más lejos, mientras que los más recientes se concentrarían más cerca de su origen. El segundo modelo propone que los objetos anteriores tienen una distribución más limitada y son superados por la expansión más explosiva de los objetos más recientes.

Para Trubitt (2003) a medida que se adquieren bienes de prestigio mediante intercambio se van materializando relaciones sociales, políticas y económicas entre las personas, a nivel

local, regional y también a escalas interregionales. Los líderes validan su poder a través de la acumulación de bienes de prestigio que van a mostrar sus capacidades para movilizar recursos a nivel local y regional, donde además van a tener interacción con otras élites. En el sistema de bienes de prestigio, estos bienes se pueden transmitir de la jerarquía política de las élites de los centros hacia élites menores, para mantener las lealtades políticas y económicas.

Los procesos de intercambio entre distintos grupos humanos, como lo expone Smith (1999), son posibles por los agentes políticos, como un gobierno centralizado, que facilita este tipo de actividades mediante la infraestructura económica necesaria. También es fundamental la información sobre los tipos de recursos existentes, como son las rutas físicas utilizadas para el transporte de artículos y el suministro de toda esa información mediante grupos de comerciantes o instituciones religiosas, así como redes basadas en el parentesco. En un primer momento los procesos de intercambio entre las aldeas fueron motivados por el deseo de la élite de obtener bienes de prestigio, procesos que fueron llevando a mayor complejidad social, con lo que se va preparando el escenario para la organización del comercio en sociedades más complejas. Esto debido a que para lograr adquirir bienes de prestigio de otras aldeas era necesario la producción de un excedente y la producción especializada de bienes, que estaba subordinada al consumo, debido a que la necesidad de bienes para el intercambio va a dictar el ritmo de las actividades de producción, así como la forma, el contenido y el estilo de los productos terminados.

2.1 Modelos de intercambio precolombino entre el Pacífico Norte y el Valle Central

En cuanto al intercambio precolombino entre el Pacífico Norte y el Valle Central se han propuesto dos modelos: el modelo de “emisario de élite” y el modelo de distribución no centralizada.

2.1.1 Modelo de "emisario de élite"

El modelo de "emisario de élite" fue propuesto por Lange (1984) para explicar el tipo de intercambio de cerámica policroma que se realizaba entre el Pacífico Norte y el Valle Central. Para plantear este modelo se basa en la propuesta de Dillehay (1984), que explica que entre los mapuches se daba un contacto entre élites para fabricar y adquirir objetos rituales, incluidos los vasos cerámicos. Este tipo de intercambio lo que buscaba es que los objetos rituales fueran percibidos por la comunidad como una manifestación material de la relación de las élites con los antepasados, por lo que su producción y distribución debía estar oculta de la sociedad en general, esto lo lograban manteniendo las fases de distribución y manipulación de estos bienes separadas de las transacciones ordinarias de intercambio. Para Dillehay (1984) esta idea es similar a la expuesta por Helms (1979) de cómo el prestigio y poder se adquiría a través de lugares y personas de aldeas lejanas que llegaban a la antigua Panamá.

Para Lange (1984) al igual como ocurrió entre los mapuches y la antigua Panamá donde llegaban bienes de prestigio por medio de redes de intercambio basadas en la élite, lo que a su vez implicaba la transferencia de cantidades relativamente pequeñas de estos bienes, es posible que la cerámica de Gran Nicoya pudo haber llegado al Valle Central a través de redes de intercambio de élites que empleaban la cerámica policroma como símbolo de poder, o por visitas directas de personajes de élite de la Gran Nicoya al Valle Central; esto explicaría para Lange (1984) el estricto control en el acceso a la cerámica de Gran Nicoya visto en el Valle Central y el parámetro temporal estrecho en que la mayor parte de la dispersión cerámica tuvo lugar durante el Policromo Medio (Periodo Sapoá en la nomenclatura actual). Esta red de élite mantendría relaciones interregionales estructuradas mediante actividades y bienes rituales, tales conexiones estructuradas habrían facilitado el movimiento de bienes de lujo entre las élites. La importancia de tales relaciones, indica, se manifiesta a través de su presencia en Costa Rica en casi 2.500 años, primero a través de jade (piedras verdes) y luego a través de cerámicas policromas. Lange (1984) señala que la cerámica policroma fue destinada a colocarse en los entierros de aliados políticos y/o

familiares, además considera los bajos porcentajes de policromos presentes en otras regiones de Costa Rica como producto de eventos infrecuentes y casi únicos.

2.1.2 Modelo de distribución no centralizada

Snarskis e Ibarra (1985) proponen para explicar el tipo de intercambio entre la Gran Nicoya y el Valle Central un modelo de distribución no centralizada. Los autores explican el intercambio a través de una serie de núdulos de población, tal modelo debería resultar en una fuerte correlación entre la frecuencia de cerámica y la distancia geográfica de un determinado centro manufacturero, al igual que frecuencias similares dentro de cada zona de distribución. Day y Abel-Vidor (1980) postulan que los tipos cerámicos con engobe blanco como Papagayo y Pataky hechos en el sector norte de Gran Nicoya presentan una frecuencia baja en sitios de la Vertiente Atlántica y en el Intermontano Central, mientras que otros tipos elaborados supuestamente en el sector sur de Gran Nicoya como Mora, Chircot, Birmania y Altiplano se encuentran en mayores cantidades.

Snarskis e Ibarra (1985) también plantean que la cerámica policroma era funcional en gran medida, por lo que se han encontrado artefactos usados o rotos, consideran que implicó cierto estatus por su rareza, pero no fue visto como un material simbólico clave, duradero e indispensable para rangos altos como fue el caso del jade. Las cerámicas policromas en su mayoría son “vasijas de servir” con formas y tamaños más aptos para servir comestibles tanto sólidos como líquidos y no para su preparación o almacenaje, presentan pastas más finas y paredes más delgadas que la cerámica culinaria, mostrando además cierta elaboración estilística.

Los investigadores mencionan que fue posible que esta alfarería policroma la produjeran en grandes cantidades especialistas en una serie de centros manufactureros de Gran Nicoya, es claro además que fue muy apreciada por los pueblos de otras partes de Costa Rica, ya que se ve en entierros de alto rango. Según Snarskis e Ibarra (1985) aunque el estatus era un factor importante en la distribución de cerámica del Policromo Medio (Período Sapoá en la nomenclatura actual) de Gran Nicoya no creen que fuera tan influyente como la red anterior

de distribución de jades, mazas y objetos asociados. Chávez (1991) indica que en el caso de la zona de San Ramón encontró cerámica de intercambio en contextos habitacionales, que forman escudillas y vasijas globulares que son de uso cotidiano.

Aunque para explicar el intercambio entre la región del Pacífico Norte y el Valle Central solo se han planteado dos modelos, el de "emisario de élite" propuesto por Lange (1984) y el de distribución no centralizada de Snarskis e Ibarra (1985), cabe la posibilidad que los datos obtenidos no permitan explicar el intercambio, o que los modelos no se ajusten al caso que se presenta entre el Pacífico Norte y la zona de San Ramón, de ser así se procedería a plantear un nuevo modelo que se desprenda de los patrones resultantes en la presente investigación, que permita interpretar la evidencia encontrada y poder determinar cómo fue que se llevó a cabo el intercambio precolombino entre estas regiones.

3. Caracterización de la zona de San Ramón y del Pacífico Norte

3.1 Caracterización de la zona de San Ramón

La zona de San Ramón es el espacio comprendido por el cantón de San Ramón, Palmares y la parte noroeste del cantón de Naranjo. Se excluye el distrito de Los Ángeles de San Ramón porque por su ubicación geográfica hacia el noroeste se escapa del Valle Central. La zona limita al sur con los cerros El Espíritu Santo (1352m), Hornos (1278m), Palmas (1215m) y los cerros de Candelaria de Palmares; al este con las estribaciones de la Cordillera Central; al norte con el río Jabonal que sirve de límite entre Puntarenas y Alajuela, y con los cerros Azahar (1598m), Zapotal, La Cruz (1250m) y Churumbela (1256m); y al oeste los cerros Tinajita (1100m), Chiguerón (728m) y Angostura (554m) (Chávez, 1991).

La región se formó a partir de material volcánico producto del colapso de un antiguo volcán durante el Terciario (Pleistoceno), evento que creó una depresión circular de 5 Km de diámetro. Durante el Cuaternario Inferior la depresión se rellenó de material volcánico (cenizas, ignimbritas, tobas y lapilli) producto de la acción de los volcanes cercanos y luego con agua y materiales provenientes del sector norte de la región hasta convertirse en un lago, que perduró hasta el Cuaternario Medio, cuando los sedimentos lacustres terminaron de rellenarlo y formó el estrato superior de la estratigrafía actual, compuesto por capas compactas de limo, arcilla, caolinita y diatomita (Bergoeing y Murillo, 2012).

Esto hizo que la zona contara con varios tipos de suelos de origen volcánico, de arrastre y de origen lacustre que son muy fértiles y con buenos drenajes, lo que favoreció que las poblaciones pudieran desarrollar la agricultura (Chávez, 1991). El área de San Ramón fue poblada desde el 1000 a.C. por pequeñas comunidades indígenas que se asentaron en este sector pese a que revestía dificultades naturales al ser un área sísmica, pero sin vulcanismo activo, ciénagas y bosques densos, deslizamientos de terreno en masa, áreas de brumas frecuentes y topografía escarpada, que probablemente dificultó el movimiento de los habitantes del sector. Al ser un área que facilitaba el intercambio con otras regiones, los

pobladores supieron sacar provecho a las dificultades que presentaba el medio, construyendo en la cima de las colinas o en las cercanías de los ríos, lo que les facilitó el contacto con la costa (Bergoeing y Murillo, 2012).

La investigación arqueológica en la zona de San Ramón ha tenido varias etapas. En 1975 Carlos Aguilar Piedra y sus estudiantes realizaron excavaciones en el sitio Chaparral, donde recolectaron materiales de la fase Curridabat (300-900 d. C.) y Cartago (900-1500 d.C.), el sitio fue caracterizado por la presencia de montículos circulares y calzadas de piedra (Linares, 1975).

A finales de los ochenta y principios de los noventa se dan una serie de investigaciones en la zona de San Ramón, enmarcadas en el *Proyecto Arqueológico de la zona de San Ramón*, que estuvieron a cargo del investigador Sergio Chávez. En 1989 se realizaron dos pequeñas excavaciones en el sitio Volio por Sergio Chávez y Patricia Rojas, se trata de una cala de 1,2x1,2m y de una trinchera de 1x4m, donde señalan la presencia de materiales cerámicos policromos del Pacífico Norte (Chávez, 1991; Rojas, 1990).

La prospección realizada por Chávez (1991) en la zona de San Ramón se llevó a cabo de manera asistemática, mediante un recorrido por la ribera de los ríos Barranca, Grande de San Ramón, La Paz, San Pedro, Barranquilla y Jabonal, ubicando los sitios que encontraban en la hoja cartográfica, también contaron con información de vecinos para localizar algunos sitios. De los 47 sitios que fueron localizados se seleccionaron 25 para hacer una recolección de materiales visibles en la superficie en un 10% del área total del sitio. Se seleccionaron los sitios que presentaban mejores condiciones para la recolección, o sea los que tenían más material a la vista.

Como parte del proyecto también se realizaron excavaciones como calas y trincheras en los sitios Serafín, Chaparral y Virgencita, con el objetivo de contribuir con el establecimiento de una cronología regional y rescatar evidencia orgánica para fechamientos absolutos; y en el caso de los sitios Tefo y Tilo determinar la secuencia ocupacional y las correlaciones entre las sociedades que ocuparon la zona a nivel regional e interregional (Chávez, 1991,

1992). Otros trabajos que se enmarcaron en el proyecto fueron la prospección y excavación de los sitios Serafín y la Virgencita realizados por Gómez (1991), que tenía como objetivos delimitar la extensión del sitio Serafín y hacer un levantamiento topográfico; mientras que en el sitio Virgencita se realizó la excavación de dos calas para determinar la secuencia ocupacional y establecer el carácter funcional del sitio. De igual manera se realizó una investigación de campo por Badilla, Rojas y Matzke (1991) en los sitios Tefo y Tilo, que consistió en la excavación de dos calas estratigráficas para definir la secuencia ocupacional del sitio, el carácter funcional de acuerdo con sus características y las correlaciones entre las sociedades que ocuparon la zona a nivel regional e interregional.

Posterior a esa investigación, en 2007 inicia el proyecto “*Cambio social precolombino en San Ramón de Alajuela y sus alrededores*”, que tiene como objetivo la reconstrucción de la trayectoria de cambio social precolombino en San Ramón de Alajuela y sus alrededores (Murillo 2010, 2011). Dicha investigación se ha realizado en dos etapas, la primera a nivel regional (2007-2012) y la segunda a escala de asentamiento (2012-2018) en el sitio Barranca (A-372 Ba) en Piedades Sur de San Ramón en Alajuela. La etapa regional consistió en una prospección regional, completa y sistemática que cubrió un área de 110 Km², que permitió determinar la localización de asentamientos y realizar estimaciones de densidad poblacional a escala regional, de aldea y de caserío para cada periodo precolombino (Murillo 2010, 2011). La etapa a escala de asentamiento se realiza en el sitio Barranca, a la fecha lleva dos temporadas de campo conformadas por tres operaciones distintas. La Operación 1 fue un levantamiento planimétrico del asentamiento, la Operación 2 consistió en 227 pozos de sondeo cada 10 m y la Operación 3 la excavación de 9 calas estratigráficas (Murillo, Sol y Novoa 2018).

La presente investigación surge en el seno de este proyecto como una necesidad de explorar más a fondo las relaciones de intercambio que tuvieron los pobladores de la zona de San Ramón con las poblaciones del Pacífico Norte, y busca caracterizar este tipo de dinámicas mediante un análisis completo de los materiales recolectados por Chávez y por Murillo, durante sus respectivas investigaciones.

3.2 Contextualización social de las sociedades del Pacífico Norte

Esta investigación se enmarca en el periodo de tiempo comprendido entre el 600 d.C. al 1550 d.C., ya que es a partir del 600 d.C. que hay evidencia material en el registro arqueológico de la presencia de cerámica policroma en la zona de San Ramón, según indica Chávez (1994); en este apartado se busca contextualizar a las sociedades que habitaron el Pacífico Norte mientras se estaba llevando a cabo el proceso de intercambio entre estas regiones.

Tabla 3.1

Comparación de los periodos de Gran Nicoya con las fases del Valle Central.

AÑOS		Gran Nicoya		Valle Central
	*	**	***	
1500	Periodo VI	Policromo Tardío	Ometepe	Cartago
1400		Policromo Medio	Sapoa	
1300				
1200				
1100	Periodo V	Policromo Antiguo	Bagaces	Curridabat
1000				
900				
800				
700	Periodo IV	Bicromo en Zonas	Tempisque	Pavas
600				
500				
400				
300				
200			Orosi	Barva
100 d. C.				
1				
100 a. C.				
200				
300				
400				
500				
600				
700				
800				
900				
1000				

* Definido por Lange (1984)

** Definido por Lange (1990)

*** Definido por Ricardo Vázquez et al. (1994)

En la zona de Granada durante el período Bagaces (300-800 d.C.) surge la complejidad social, las investigaciones de Salgado (1996) le permiten señalar que durante el período Sapoá (800-1350 d.C.) hay un aumento en el número de sitios en relación con el período Bagaces y una mayor ocupación en la zona de la costa del lago. Los avances en los estudios volcánicos, según señalan Dennett, Salgado y Bishop (2019) han demostrado que este aumento en la ocupación en la zona del lago durante este periodo pudo deberse a las erupciones volcánicas y a un desprendimiento de un sector de la pared del volcán Mombacho que cayó en el lago de Nicaragua formando la península de Asese y el archipiélago de Isletas, debido a esto si existían sitios del periodo Tempisque en esta zona es posible que estén bajo el agua enterrados por sedimentarios lacustres, restos de flancos volcánicos en tierra, o barridos en el lago Nicaragua. En muchos de los sitios del período Bagaces, se da una continuidad en su ocupación durante el siguiente período. Los sitios son más grandes que en el período anterior y se da un aumento de la población. Es durante el periodo Sapoá que algunos cementerios son separados de los sitios de habitación. La arquitectura es visible en la superficie, pues construyen montículos de piedra que contrastan con el uso de características naturales para la colocación de estructuras domésticas que se utilizaron durante Bagaces. En el periodo Sapoá aparecen en algunos sitios estatuas, siendo esto un indicador de especialización y jerarquización.

Según Salgado (1996) durante el período Sapoá cambia el patrón de asentamientos con la aparición de nuevos centros regionales que remplazan al asentamiento principal de los centros regionales del periodo Bagaces, que pierden importancia y se convierten en sitios de menor jerarquía. El patrón regional se estructura en tres jerarquías. En la parte superior de la jerarquía está la ciudad de Tepetate (N-Gr-10), ubicada en la costa del lago de Nicaragua, en este sitio numerosos moldes de figuras de arcillas son evidencia de especialización artesanal. En el segundo nivel de la jerarquía hay dos pueblos nucleados San Ignacio (N-Gr-15) y El Rayo (N-Gr-39), el primero está ubicado en el piedemonte del volcán Mombacho y el otro en la península de Asese, poseen estatuas y una gran extensión y densidad de su área nucleada. En el tercer nivel de la jerarquía están los restantes asentamientos, incluidas 3 aldeas nucleadas, 11 pueblos dispersos, así como una serie de aldeas.

Haberland (1992) indica que para el período Sapoá surgió la práctica de la deformación craneal en forma de aplanamiento frontal, hay reportes también de esa práctica en el sector sur de la Gran Nicoya (Blanco et al., 1986; Wallace y Accola 1980, Solís y Herrera, 2011); esto se ha asociado en muchos casos a cambios presentes en las tecnologías de artefactos líticos y cerámicos, lo mismo que en la iconografía utilizada en los diseños de estos artefactos (Salgado, 1996). Con respecto a los artefactos importados, durante el período Sapoá en la zona de Granada, Salgado (1996) menciona que los sitios de los tres niveles de jerarquía regional tienen acceso a bienes de intercambio, mientras que en el periodo anterior solamente el asentamiento principal, quizá esto se relaciona con un control menos centralizado sobre los bienes importados debido a mecanismos de intercambio y comercio más amplios y dinámicos.

Mientras que Niemel (2003) con sus investigaciones en la zona de Rivas señala que es durante el período Bagaces que se da un aumento en el número de asentamientos llegando a ser más grandes que en el periodo anterior. Durante el período Sapoá varios sitios son abandonados, en mayor medida aquellos que se localizan tierra adentro, dándose un aumento en la extensión y densidad de artefactos en tres sitios costeros Las Piedras, San Jorge y Santa Isabel. Este patrón sugiere un cambio en el uso de los recursos ambientales, específicamente los del lago. Aunque Santa Isabel siguió siendo un centro regional durante este período, el centro del sitio se desplazó aproximadamente un kilómetro hacia el este, cerca de la orilla del lago. Siendo un sitio similar a Tepetate en el noroeste de Granada, con áreas centrales y con montículos alrededor de una plaza abierta. El sistema de asentamiento durante este período se estructuró en tres niveles jerarquía, en la parte superior estaba Santa Isabel, y un sitio como San Jorge, fue clasificado de segundo orden.

En el caso de la investigación de Niemel (2003) sus datos señalan que los bienes extranjeros que pueden identificarse en la zona se limitan a la presencia de artefactos de obsidiana, sin embargo, durante este período eran distribuidos más ampliamente que durante el período Bagaces, lo que sugiere que eran más dinámicos los mecanismos de intercambio. De igual forma en esta zona se dieron cambios en la tecnología lítica y cerámica, los artefactos cerámicos van a presentar una iconografía distinta y mucho más

elaborada, para la investigadora es probable que estos cambios estén también relacionados con la migración de grupos mesoamericanos.

En el Pacífico Norte costarricense durante el período Bagaces los asentamientos se ubican al pie de los cerros y los cementerios en las colinas o cerros, en áreas libres de inundación (Guerrero y Solís, 1997), los sitios funerarios presentan enterramientos articulados, secundarios con restos óseos cremados (Vázquez et al, 1994). En este período la forma de subsistencia es la caza, pesca, recolección y agricultura, al final del período inicia una transición entre la utilización de diseños incisos y los tipos policromos, y en la lítica se da un incremento en la utilización de metates y manos de moler (Barrientos y Pérez, 2005). Para el período Sapoá las poblaciones migrantes de habla chorotega llegaron por el suroeste de Nicaragua, el contacto foráneo está relacionado con cambios en los patrones de fabricación cerámica y la utilización de engobes blancos al norte y engobes naranja al sur. Se dan cambios en la distribución de los asentamientos, las poblaciones pudieron haberse fusionado en pueblos más grandes, lo que pudo estar acompañado del surgimiento de grupos de alto rango (Barrientos y Pérez, 2005). Las viviendas se colocan sobre cimientos de piedra o con montículos, también cambiaron los patrones funerarios, los cementerios se ubicaban en áreas particulares con los restos articulados, extendidos y decúbico (Guerrero y Solís, 1997). Se da un cambio significativo en el patrón de asentamiento, por el incremento en los diferentes tipos de sitios, distribuyéndose posiblemente en nichos costeros, ribereños, así como zonas con suelos de alta fertilidad, que se establecieron en distintas zonas ambientales, sugiriendo diferentes niveles de especialización productiva (Hoopes, 1992-1993).

Para el período Bagaces la Bahía Culebra, experimentó un aumento demográfico que se ve en la extensión de los sitios, casos como Nacascolo y Vídor cuyos pobladores consumieron artículos suntuarios provenientes del comercio de larga distancia con México y América Central. Las mesetas en las partes más altas de las tierras que se habían mantenido desocupados fueron utilizadas para la extracción de alimentos. Durante el período Sapoá hay una diferenciación entre los espacios habitacionales y los funerarios, a pesar de la cercanía entre ambos, se utilizó piedras para delimitar las áreas y los cuerpos de los muertos

se colocaban en posición flexionada. Además, se reporta la presencia de ciertos individuos con deformación craneal y limadura dental. En este período se da el advenimiento de nuevas tecnologías de manufactura y motivos iconográficos mesoamericanos, así como la aparición y el crecimiento de concheros en todos los sitios arqueológicos (Solís y Herrera, 2011).

Para el período Ometepe (1350-1550 d.C), en la zona de Granada, Salgado (1996) menciona que se da una continuación de los principales tipos decorados del periodo Sapoá. Los complejos cerámicos de las fases regionales de Sapoá y Ometepe tiene al Papagayo Policromo como su principal tipo policromático, y al Sacasa Estriado como el principal tipo con decoración plástica. Otros tipos, como Vallejo Policromo, Madeira Policromo, Luna Policroma y Castillo Grabado, son parte del complejo asociado a la última parte del periodo Sapoá y Ometepe. Durante el período Ometepe, en cuanto al patrón de asentamiento se da una disminución de los sitios en relación con el período anterior, en consecuencia, el estimado regional de población disminuye, el patrón de asentamiento se concentra en la costa del lago y se mantiene la jerarquía regional de tres niveles. Tepetate continúa como el centro principal de la región, y San Ignacio y El Rayo son los únicos sitios de segundo nivel, y los sitios restantes se clasifican como centros terciarios. Los sitios con acceso a productos extranjeros siguen siendo los mismos que durante el periodo Sapoá.

Las investigaciones llevadas a cabo por Niemel (2003) en la zona de Rivas reportan que las cerámicas que definen el período Ometepe, por ejemplo: Vallejo, Madeira, Luna y Castillo Grabado, se recuperaron en frecuencias muy bajas, esto supondría una disminución en el número de sitios y por lo tanto en los niveles de población. Además, el área total de ocho sitios disminuyó del periodo Sapoá al Ometepe, mientras que solo dos sitios San Jorge y José Mercedes muestra un aumento. A pesar de la disminución en el número de sitios, la jerarquía regional mantuvo tres niveles, Santa Isabel parece haber permanecido como el centro regional, esto basado en la recuperación de materiales de Ometepe de los montículos en la parte central del sitio, y San Jorge se mantiene como un sitio secundario. Los artefactos importados se limitaron a la obsidiana. Como durante el período Sapoá, la

distribución de bienes extranjeros indica que los mecanismos dinámicos de intercambio estaban funcionando, la obsidiana llegaba de Guiñope e Ixtepeque.

Durante el período Ometepe se nota una disminución de la población en algunas zonas del noroeste de Costa Rica como es el caso de Bahía Culebra, caso contrario ocurrió en Bahía Salinas. Asimismo, en la zona de la cordillera de Guanacaste, a la altura de Tilarán, hay un cambio en la dirección de la interacción de estos pueblos con otros de zonas aledañas, disminuyendo o cesando aquella con los pueblos de las tierras bajas de Guanacaste e intensificándose con de las tierras bajas del Caribe y el Valle Central. Las fuentes documentales hacen referencia a conflictos entre los distintos grupos que habitaban esta zona por el control del Golfo de Nicoya, lo que señala con mayor énfasis el interés por controlar importantes puntos de movilización, comunicación e intercambio (Ibarra y Salgado, 2010). Es durante este período que las islas del golfo van a participar de los intercambios locales, regionales e interregionales, siendo un centro de abastecimiento y transporte, la isla Chira fue el centro del sistema y eje del movimiento de mercancías (Creamer, 1982). En este período hay un cambio en los patrones funerarios que varía en la posición del cráneo y los huesos de los miembros de un individuo, estos van a ser colocados con o sin ofrendas bajo los asentamientos o hasta en lugares utilizados como basureros, no es frecuente encontrar rasgos de piedra que señalen la ubicación de las sepulturas (Guerrero y Solís, 1997). Además, se da una diversificación en el uso de la lítica, con un claro énfasis en la utilización de materias primas locales y una escasa presencia de obsidiana, ocurre un decaimiento en la producción de metates elaborados, pasando a una escultura de bulto antropomorfo con alter egos como representaciones de lagartos y felinos. Las casas son fabricadas con forma circular u ovaladas, colocadas en terrenos elevados o en montículos, las viviendas presentan en ciertos casos cimientos de piedra, muchas tienen pisos de arcilla y paredes de bahareque (Barrientos y Pérez, 2005).

3.3 Caracterización del intercambio entre el Valle Central y el Pacífico Norte

3.3.1 Producción diferenciada de tipos cerámicos en la región del Pacífico Norte

Para el caso de esta investigación es importante tener claro las zonas o regiones en el Pacífico Norte que han sido determinadas por investigaciones realizadas en el área como centros de manufactura de determinados tipos cerámicos policromos, lo que permitirá tener una mejor comprensión de cuáles son los lugares desde donde llegaron los artefactos cerámicos policromos que se encuentran en la zona de San Ramón.

El trabajo realizado por Bishop y Lange (2013) plantea que existían una serie de escuelas cerámicas, que se ubicaban en zonas geográficas específicas, las que agrupaban a su vez varios tipos cerámicos. La idea de la existencia de dichas escuelas es que los artesanos pasaban el conocimiento del estilo y decoración entre los miembros de la comunidad. Por otro lado, las pastas con las que eran elaboradas estas cerámicas están compuestas por elementos, que permiten determinar la matriz de la que procede la arcilla y los otros sedimentos, mediante el Análisis Instrumental por Activación de Neutrones (INAA), lo que posibilita la identificación de grupos cerámicos que pueden ser correlacionados con una distribución geográfica a nivel regional. Ante esto Bishop y Lange (2013) proponen la existencia de un grupo de escuelas cerámicas, donde las siguientes 10 son las principales.

Tabla 3.2

Escuelas cerámicas.

Escuela	Tipo Cerámico	Localización
Rivas Bicromo I	Chávez blanco sobre rojo, Tola tricromo, Castillo grabado, Rivas rojo, Sacasa estriado.	Norte de Rivas cerca del límite con Granada.
Rivas Bicromo II	Charco negro sobre rojo, Rosales grabado en zonas, Schettel inciso en zonas.	Sur de Rivas.
Rivas Policromo	Papagayo Policromo y Pataky Policromo.	Sur de Rivas.
Ometepe I	Bramadero Policromo, Luna Policromo y Madeira Policromo.	Islas del Lago de Nicaragua.
Ometepe II	Bramadero Policromo, Luna Policromo y Madeira Policromo.	Islas del Lago de Nicaragua.
Guanacaste	Bocana Bicromo, Charco negro sobre rojo, Zelaya bicromo y tricromo, Carrillo Policromo.	Parte norte de la provincia de Guanacaste.
Guanacaste Policromo I	Galo Policromo y Mora Policromo variedad Guapote.	Bahía Culebra.
Guanacaste Policromo II	Altiplano Policromo, Birmania Policromo, Mora Policromo variedad Chircot y Tambores, Santa Marta Policromo.	En costa, cerca de Tamarindo.
Tempisque Medio	Jicote Policromo.	Valle del Tempisque.
Vallejo Policromo	Vallejo Policromo.	Desconocida.

Elaboración propia con los datos obtenidos de Bishop y Lange (2013).

Mientras que en el caso de Dennett (2016), quien realiza sus investigaciones con el aporte de Bishop y Lange, propone una división de los distintos tipos cerámicos policromos en complejos cerámicos que tendrían una correspondencia con las Escuelas de Bishop y Lange (2013), de esta forma el Complejo Vallejo corresponde a la Escuela Vallejo Policromo, el Complejo Granada corresponde con las Escuelas Rivas Policromo y Rivas Bicromo II, el Complejo Mombacho corresponde con la Escuela Rivas Policromo, el Complejo Rivas Ometepe con las Escuelas Ometepe I y Ometepe II y un Grupo indefinido que agrupa a las cerámicas de estilo Usulután, así como a los policromos de Ulúa.

Para Dennett (2016) el Complejo Granada, que Bishop y Lange (2013) ubicaron incorrectamente cerca de la ciudad moderna de Rivas, se encuentra realmente al norte del volcán Mombacho en la zona que ocupa la ciudad de Granada. El sitio Jalteva, parece haber sido el principal centro de producción de cerámica en la zona de Granada durante el período Bagaces (500-800 d.C.), lo que aún no se sabe es si este centro era una entidad singular o un grupo de pequeñas comunidades de manufactura. En cuanto a los tipos Papagayo Policromo y Pataky Policromo, Dennett (2016) indica que se producían versiones bastante estandarizadas de estas pastas en múltiples centros dentro de una zona más amplia de Granada-Mombacho, los cuales se convirtieron en los productos cerámicos más codiciados, imitados y emulados (junto con Vallejo) en la historia de la economía cerámica nicaragüense del Pacífico. Incluso agrega que el sitio Ayala, o un centro directamente afiliado a la zona de Mombacho, fue donde posiblemente se desarrolló el tipo Papagayo Policromo. Bishop y Lange (2013) indican que el tipo Bramadero Policromo se produce en la zona de Ometepe en Nicaragua, por el contrario, McCafferty, et al. (2007) sugieren que este tipo es el único que contiene moscovita; y podría ser una importación de Costa Rica.

McCafferty y otros (2007) indican que los tipos y variedades policromos presentaban inclusiones minerales menores que los hacían distintivos, lo que sugiere un grado inesperado de especialización, con alfareros que usan recetas únicas para diferentes tipos, variedades y formas de artefactos que producían. Mientras que Dennett (2016) indicó que es claro que existió una alta producción cerámica en el Pacífico de Nicaragua, ya que cuentan con una significativa evidencia arqueológica de dicha producción. Con centros de

producción en masa de cerámicas, como es el caso del sitio Tepetate (ubicado al norte de la ciudad de Granada) donde se hallaron varios indicadores de producción como moldes de estatuillas, trozos de piedra pómez almacenados (utilizados para el temple), lo mismo que pigmentos (óxidos de color naranja y marrón) y piedras para bruñir o pulir; otro ejemplo de producción en masa es el caso del tipo Redwares en el sitio Jalteva. Lo que según la investigadora apunta a una economía cerámica local altamente centralizada, repleta de herramientas diseñadas únicamente para aumentar la eficiencia de fabricación y la estandarización del producto.

3.3.2 Dinámicas de intercambio de la región Pacífico Norte

La Gran Nicoya está formada por el istmo de Rivas en la costa norte (Rivas-Cabo Velas), y la costa en Nicaragua; el drenaje del río Tempisque y los alrededores del Golfo de Nicoya y sus islas en Costa Rica (Creamer, 1982). En el caso de Bahía Culebra, el sitio de Papagayo fue el primero excavado arqueológicamente por Claude F. Baudez entre 1957 y 1959 (Baudez et al 1992; Baudez, 1967), impulsando así más trabajos de investigación en esta área, siendo el trabajo arqueológico de Frederick Lange en los años 1979 y 1980 el más extenso en la bahía de Culebra, éste consistió en una prospección de la zona seleccionada para un desarrollo turístico a gran escala (Lange y Abel-Vidor 1980). Lo que permitió registrar 60 sitios arqueológicos y los resultados además de brindar conocimientos sobre la vida precolombina, el nivel de complejidad social y el cambio social a través de los distintos periodos culturales y del importante papel que jugó la región en el intercambio de bienes hacía el Valle Central y las regiones del norte (Lange 1984).

Los sitios del período Tempisque (500 a.C. – 300 d.C.) en la región de Managua participaron en intercambios con grupos tanto del norte como del sur, lo mismo que con los grupos ubicados en el noroeste de Costa Rica. En el caso de la región de Managua los grupos humanos que la habitaron durante este período manufacturaron cerámica Usulután (Lange et al. 2003), pero también es probable que participaran en algún tipo de intercambio de lítica, ya que se han encontrado nódulos de obsidiana y lascas en el sitio de Villa

Tiscapa, en ambos casos es posible que pasara la tecnología de cómo manufacturar los objetos entre estos grupos (Platz, 2014).

Platz (2014) realizó su investigación en el sitio La Arenera, del período Tempisque, situado cerca la ciudad de Managua, Nicaragua; donde en el año 2000 realizaron excavaciones preliminares McCafferty y Salgado (2000), que recuperaron tipos de cerámica temprana, entre los que se incluyen Usulután y Rosales Esgrafiado, así como obsidiana foránea. Para 2011 un proyecto de la Universidad de Calgary investigó la composición petrográfica de los tipos Usulután y Rosales Esgrafiado para determinar si eran o no de fabricación local. Los resultados mostraron que Rosales Esgrafiado fue importado probablemente de la región de Rivas, mientras que algunas muestras de Usulután fueron de fabricación local (Dennett, Platz y McCafferty 2011). El interés por la cerámica Usulután es que las formas de las vasijas sugieren un uso ceremonial, por lo que Platz (2014) considera que es válido preguntarse si los grupos en la bahía de Culebra negociaban directamente con los grupos de El Salvador y Honduras o, más bien, si llegó a estos sitios a través del intercambio dentro de la Gran Nicoya. La presencia de vasijas de mármol de Ulúa que se encuentran en los períodos más tardíos en sitios de la bahía de Culebra, incluyendo Puerto Culebra, Nacascolo, Vidor y Monte del Barco, apoyan la idea de que existió un intercambio con sitios fuera de la región de la Gran Nicoya.

La composición mineral de la cerámica Usulután de la bahía de Culebra no es consistente con la mineralogía local. Snarskis (2013) ha sugerido que el Usulután de Loma Corral es estilísticamente similar a la de El Salvador, mientras que en las muestras del sitio La Arenera, la composición de la pasta es más sugerente de una manufactura en la región de Managua, lo cual definiría el intercambio entre los sectores norte y sur de la Gran Nicoya. Platz (2014) plantea como hipótesis que la ruta de intercambio más probable fue por tierra del Pacífico de Nicaragua al oeste de Costa Rica, aunque es posible un intercambio marítimo para lo cual es necesaria una investigación de sitios costeros en el Pacífico nicaragüense; ya Lange (1978) había sugerido la capacidad de construir embarcaciones por las poblaciones que habitaban la región de la Gran Nicoya para la navegación en el lago de Nicaragua, y planteó la probabilidad de que existieran embarcaciones oceánicas.

Durante el período Tempisque también fueron intercambiados productos líticos, en el sitio de Loma Corral 3, hay una cantidad significativa de jade, que probablemente fue traída de Motagua en Guatemala (Guerrero, 2007). La presencia de colgantes hechos de lutitas, serpentinas, cuarzo y calcedonia encontrados en el sitio tuvo quizás alguna relación con los mismos tipos de materiales encontrados en Manzanillo. En muchos sitios de Gran Nicoya hay reportes de la presencia de jades, incluidos Las Huacas, Las Pilas, El Hacha, y Nosara, entre otros (Fonseca y Richardson,1978; Hartman,1907; Lange y Scheidenhelm,1972; Stone,1977; Guerrero,1982). La existencia de obsidiana en la bahía es explicada a través del intercambio con grupos intermedios en la región maya, ya que en Costa Rica no hay fuentes conocidas de obsidiana. En Manzanillo hay una cantidad significativa de obsidiana en forma de nódulos o núcleos, de la cual se crearon las lascas u otras herramientas líticas (Sánchez, 2010; Herrera y Solís, 2008).

En el caso de la zona de Granada, Dennett (2016) determina que los patrones de producción, consumo y distribución en los sitios Jalteva como Tepetate, estaban orientados a la centralización de la producción y a su intercambio, aumentando en el período Sapoá (800-1250 d.C.) con la introducción del Papagayo Policromo como foco de la producción en masa. En el caso de Jalteva la producción de figuritas Papagayo fue distribuida en centros a lo largo del istmo de Rivas, incluyendo a los sitios Tepetate y Santa Isabel y en menor cantidad a lugares más distantes como Costa Rica.

Dennett y McCafferty (2011) mediante su investigación en el sitio de El Rayo, que se encuentra en la península de Asepe, que se extiende hacia el lago de Nicaragua en las afueras de la ciudad de Granada, determinaron a través del análisis petrográfico que el Vallejo Policromo es un producto de importación en el sitio, lo que también se había planteado para los sitios de Santa Isabel, Rivas y Tepetate, lo que los lleva a sugerir que la importación de artefactos Vallejo Policromo pueden provenir de una misma ubicación desde donde se intercambiaba hacía el Pacífico de Nicaragua de una manera intensa. Ante esto los investigadores plantean que la tecnología requerida para producir Vallejo de manera realista (templado de cenizas, resbalón blanco único y pintura gris perla) estaba más allá de las capacidades de los ceramistas locales, por lo que señalan dos potenciales centros

de producción, uno en Nicoya Costa Rica, ya que en el tipo Murillo Aplicado se puede observar la técnica de cerámica templada con cenizas (artefactos de intercambio de este tipo se han encontrado en el sitio Santa Isabel de Nicaragua), y el otro en Honduras, que utilizaba esa técnica en el tipo Tenampua Policromo (artefactos de intercambio de este tipo se encontraron en el sitio El Rayo), ampliamente producido y distribuido desde el valle de Ulúa en el norte hasta el valle de Comayagua, en el sur.

Por su parte Dennett (2016) señala a la zona del golfo de Fonseca como la principal candidata para la elaboración de Vallejo, por razones como composición, estilo, patrones de distribución, pero hace hincapié en que aún se requieren más pruebas geoquímicas y petrográficas para evaluar su potencial. Además, menciona, que la producción parece que fue centralizada con la manufactura en masa de alfarería, a partir de fuentes geológicas circunscritas y un número limitado de centros que utilizan una receta de elaboración muy estandarizada. Para la investigadora la distribución de este tipo fue el golfo de Fonseca en el norte, Matagalpa al este y la península de Nicoya en el sur; por lo que menciona que los productores o intermediarios tuvieron acceso o participaron en múltiples redes.

Para el año 800 d.C. también surge un patrón de relación de producción, consumo y distribución nuevo, entre la zona de Rivas-Ometepe y los grupos ubicados en el drenaje del río Tempisque y en el piedemonte del volcán Orosí. Los productos cerámicos Rivas-Ometepe van a ser distribuidos hacia el sur del valle del Tempisque, en la península de Nicoya hasta bahía Culebra y áreas costeras más al norte a ambos lados de la frontera actual de Nicaragua como bahía Salinas (Dennett, 2016).

Según explica Dennett (2016), durante la transición entre el período Bagaces y el Sapoá para el Pacífico de Nicaragua se tiene evidencia de un control más centralizado de la economía cerámica con una escala de producción incrementada, una disminución discernible de la competencia entre productores, una mayor estandarización de los productos, adopción de herramientas para aumentar la estandarización y disminuir el tiempo de fabricación, para obtener cada vez más productos en menos tiempo, menos competencia entre productores al disminuir la variedad de tipos producidos; lo que se

podría entender como una producción claramente organizada para producir bienes con el objetivo de participar en las redes de distribución e intercambio.

En la región sur de la Gran Nicoya, o sea en el territorio que hoy es Costa Rica, también se han encontrado pruebas del intercambio con Mesoamérica a través de la presencia de espejos de pirita. Considerados no solo como artículos ceremoniales y de estatus entre las élites, sino que también eran utilizados como instrumentos de adivinación religiosa durante los ritos para comunicarse con el mundo espiritual. Para Johnston (2001) la presencia de estos objetos en la Baja América Central puede deberse al resultado de la profanación de una tumba o a los “despojos de guerra” que ocurrieron en el área maya. Por lo que Dennett y Blainey (2016) consideran que la presencia de estos espejos de pirita con glifos mayas en la Gran Nicoya podría representar un intercambio en dichas circunstancias.

Durante el período Policromo Tardío (período Ometepe en la nomenclatura actual) el Golfo de Nicoya, las islas y las comunidades costeras estaban unidos por la necesidad de recursos y por la distribución de los excedentes a través de redes de intercambio regional e interregional. Es así como informes del siglo XVI, especialmente los de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés describen la isla Chira y el golfo de Nicoya como centros de transbordo y reabastecimiento para los viajeros (Creamer, 1983).

Las excavaciones llevadas a cabo por Creamer (1983) en el sitio Vigilante Alta en la isla San Lucas y en Herramientas en la isla de Chira recuperaron materiales exóticos como serpentina, oro, obsidiana y jade, herramientas de piedra hechas de materiales no locales y cerámica policroma producida en sitios más al norte en la Gran Nicoya. Por lo que el golfo de Nicoya era parte de las redes comerciales que, se extendía desde Panamá a México. Mientras que, en esas redes de intercambio, Creamer (1983) plantea que la isla de Chira era un punto de trasbordo o una puerta de enlace para la reorientación de los excedentes de mercancías de las zonas de influencia de la región primero en Chira y luego en Nicoya donde se daba el intercambio de bienes más escasos o exóticos, y se distribuiría dentro de la región o fuera de ella.

Es posible que los habitantes de las islas participaran indirectamente en intercambios con zonas distantes. La ausencia de un sistema de redistribución sugiere que existía poca centralización política en la zona del Golfo de Nicoya, aunque más al norte en la Gran Nicoya, parece que existía un sistema de redistribución para la cerámica policroma con una centralización a nivel de cacicazgo. Sin embargo, las investigaciones de Creamer (1982) no permiten asegurar que las islas del golfo formaran parte de un sistema parecido. En el caso de Nicaragua, las crónicas de Oviedo reportan la existencia de mercados.

Las islas pueden ser consideradas comunidades puentes, que según Hirth (1978) estos centros se desarrollan en zonas fronterizas donde existen redes activas de intercambio, que se ubican cerca de las vías naturales de comunicación o en la frontera entre zonas de diferentes tecnologías o diferentes niveles de complejidad social. La ubicación del golfo de Nicoya en la frontera sur de Mesoamérica como una vía natural (el golfo y el río Tempisque) facilitó el transporte. Creamer (1982) indica que los habitantes de las islas mantenían una organización sociopolítica no muy compleja, aunque trataban con grupos más organizados como los del llamado "cacique de Nicoya". Por lo que estos grupos isleños pudieron cooperar con los de Nicoya formando el componente marino del sistema regional, mientras que Nicoya actuó como foco de la región terrestre.

Para Creamer (1992) esta red de intercambio pudo ayudar a mantener importantes relaciones sociales, donde la comunicación pudo servir para reforzar y mantener alianzas en la zona. Con la llegada de los europeos el sistema se desequilibró porque consumieron rápidamente todos los excedentes, colapsando la red de comunicación e intercambio. Detectar el comercio local ha sido mucho más difícil para arqueólogos, y especialmente en Costa Rica, donde los recursos son similares de una localidad a lo largo de la próxima. Sin embargo, existen una serie de artefactos que pueden servir para detectar el comercio a nivel regional como es el caso de las herramientas de basalto, como las manos y los metates, o la cerámica decorada que fue ampliamente intercambiada en Costa Rica.

Es probable que las herramientas de piedra volcánica llegaran a las islas de la cordillera volcánica de Tilarán, o de la zona al este y al norte del golfo. El volumen de herramientas,

tales como manos y metates implica una relación de cambio estable para obtener esos artículos. En las islas se encontraron pocos fragmentos de cerámica policroma, lo que es un indicativo de que los objetos cerámicos fueron obtenidos de los centros de producción en la parte continental de la Gran Nicoya. Lo que sugiere que los habitantes de las islas fueron agentes en las redes de intercambio entre la cuenca del Tempisque y la región al este del golfo (Creamer, 1992).

Según menciona Creamer (1992) la importancia de este sistema regional de intercambio se enfatiza en la variedad de elementos que lo conformaban, incluidos la cerámica, la lítica y los restos de fauna, o productos perecederos como alimentos y textiles. Las características del sistema de intercambio descrito para el Golfo de Nicoya son las de un sistema de reciprocidad y no de redistribución, aunque la redistribución puede haber sido la norma en las regiones adyacentes. Los centros de redistribución o los mercados estaban fuera de este sistema de intercambio. Para cada comunidad, las alianzas representarían la estabilidad del territorio, la capacidad de amortiguar la escasez de alimentos, y el acceso a bienes no locales. La comunicación que se produjo durante el intercambio habría facilitado el mantenimiento de estas alianzas, la deuda social y la disminución de la sospecha de lo desconocido.

A partir del 900 d.C., como ya se ha mencionado, se da una intensificación en el intercambio de cerámicas policromas de la Gran Nicoya, según indican Ibarra y Salgado (2010) esta producción seguía la misma tradición iniciada entre 500, 800 y 900 d.C., por lo que deducen que fueron habitantes de la región, que probablemente eran hablantes de lenguas chibchas quienes las elaboraron. Las investigadoras revisan la distribución en el noreste de Costa Rica, y determinan que es mayor hacia el sur de Guanacaste, incluyendo el Valle del Tempisque y las áreas costeras de la Península de Nicoya, mientras que en la parte norte disminuye notablemente.

En este período aparece policromos en sitios del Pacífico Central como Lomas Entierro (Solís y Herrera, 1992) y Pozo Azul (Corrales, 1992), el primero ubicado en del Río Grande de Tárcoles y el segundo en el Río Parrita, ambos ríos son pasos naturales hacia el Valle

Central (Ibarra y Salgado, 2010), y en algunos sitios del delta de Sierpe/Diquís como Palmar (Badilla, Quintanilla y Fernández, 1998), así como en la isla del Caño (Finch y Honetschlager, 1982-1983), de igual forma en el Valle Central se tiene documentada su presencia en sitios como Cenada (Blanco y Vargas, 1978), La Rivera (Valerio, 2001), La Itaba (León, 2009), Aguacaliente (Peytrequín y Aguilar, 2006), Guayabo (Aguilar, 1972), y del Caribe Central como Numancia (Stone, 1977), Las Mercedes (Hartman, 1901; Vázquez y Chapdelaine, 2008), Williamsbugh (Hartman, 1901; Corrales y Gutiérrez, 1986), y Nuevo Corinto (Hoopes et al., 2009), entre otros.

Ibarra y Salgado (2010) indican que los movimientos de cerámica de la Gran Nicoya hacia el Pacífico Central y el Valle Central parece ser una actividad practicada aún en 1529, Juan de Castañeda afirma que los indígenas de la zona del Pacífico Norte y golfo de Nicoya llevan cerámica a los de la sierra, o huetares. Sin embargo, Castañeda no aclara si recibían algo a cambio los chorotegas o qué se les daba por su cerámica. Por lo que las autoras plantean que podría ser oro, ya que según las crónicas españolas aún en 1536 el cacique de Nicoya tenía posibilidades de obtener oro que entraba por el golfo de Nicoya.

3.3.3 Dinámicas de intercambio entre el Pacífico Norte y San Ramón

Mediante las investigaciones llevadas a cabo por Chávez (1994) se pudo determinar que del 600 al 800 d.C. se aprecia en la zona de San Ramón una diversificación de la cerámica y la lítica se vuelve abundante, el bahareque se multiplica y hay un crecimiento en los sitios. Durante este período la cerámica incluye una muestra considerable de la región de la Gran Nicoya, que llegó mediante el intercambio, siendo un indicador de los contactos interregionales. Los tipos cerámicos más comunes durante este periodo son los policromos Mora, Papagayo, Birmania, Jicote y Galo. A partir del 600 d.C. se muestra la presencia de estructuras arquitectónicas hechas con cantos de río, montículos, basamentos circulares y rectangulares y calzadas como en los sitios Volio y Barranca, y otros sitios considerados principales, asociados a grandes remanentes de bahareque. Mientras que del 800 d.C. en adelante, Chávez (1994) menciona que se infiere un fuerte desarrollo social, los sitios aumentan su tamaño y complejidad, hay un aumento en las estructuras arquitectónicas

asociadas a casas. La cerámica se diversifica aún más y las técnicas decorativas logran un gran desarrollo. Chávez (1994) menciona que se establece una relación con la región de Nicoya guiándose por la presencia de la cerámica policroma, se sugiere entonces que en este período en el que se dio un intercambio de productos, mediante el trueque, la cerámica encontrada corresponde a policromos tempranos y tardíos, lo que indica un largo tiempo de contacto.

Para el caso de San Ramón y del área más Occidental del Valle Central, que también incluye los cantones de Grecia, Naranjo y Palmares, según las investigaciones de Aguilar (1972), Chávez (1991, 1994) y Murillo (2009, 2013, 2016), más allá de la cerámica policroma de Guanacaste no existen reportes de ningún otro artefacto que esté vinculado con regiones externas a ésta. Tomado en cuenta que este tipo de hallazgos se han presentado en otras zonas del país, podríamos tentativamente ofrecer la observación de que en la región mencionada este tipo de intercambio a larga distancia puede haber tenido una intensidad menor que en otras regiones, o que este tipo de actividad pudo no haberse dado en esta área de lo que hoy es zona Occidental del Valle Central.

3.3.4 Productos que formaron parte del intercambio

En cuanto al intercambio interregional las crónicas de los españoles durante la conquista dan cuenta de una serie de productos que formaban parte de las redes de intercambio entre las regiones de lo que hoy es Costa Rica. Gil González Dávila en 1522, indicaba "...y después de venirme todos los señores dellos a ver y hechome presente oro y esclavos y comida como es su costumbre...", otro relato de Juan Vásquez de Coronado expresa "rescatan los yndios que vienen mantas que traen, por chaquiras, agujas, lienzo, piden tigras, machetes, cuchillos, hachas..." (Ibarra, 2002 [1990]:109).

En el caso de las islas del golfo de Nicoya en el sistema de intercambio que se desarrolló algunos productos tuvieron mucho valor, como lo señala Oviedo (1976) en sus crónicas, entre ellos: árboles para teñir, hilo coloreado con tinta de moluscos, conchas y perlas, cera de abeja y sal, la cerámica y las telas. Creamer (1983) menciona que las islas del Golfo de

Nicoya participaron en el intercambio regional principalmente de lítica y cerámica. Todas las herramientas de piedra volcánica y de piedra metamórfica (microcristalina), fueron importadas a las islas, las fuentes más cercanas de esos materiales se encontraban al este del golfo.

Como puede verse mediante las crónicas de la conquista y colonia se hace referencia a una serie de productos que eran intercambiados, entre ellos se encuentran productos de subsistencia como maíz, cacao, chayotes, plátanos, entre otros; materias primas como algodón, sal, pieles, tintes vegetales, hilazas teñidas con múrex; herramientas de trabajo como agujas, hachas, cuchillos, flechas, redes, tijeras y hachas; o bienes utilitarios como cerámica, mantas de algodón, petates, canastas, hamacas, peines, conchas, plumas, cuentas; se habla incluso del intercambio de prisioneros, o animales de gran tamaño como dantas y jabalíes (Ibarra, 2002 [1990]; Fonseca, 2003 [1992]). Creamer (1982) señala como productos intercambiados, a parte de la cerámica policroma, entre las islas de Chira y San Lucas, el Pacífico Norte y áreas de tierra adentro del territorio de Costa Rica, sal, telas teñidas, algodón, objetos de concha, piezas de oro, entre otros.

Ibarra (1999) señala con respecto al intercambio de sal, que es posible, que cuando los panes de sal estuvieran listos fueron envueltos en hojas resistentes para impedir el paso de agua y permitir de esa manera que fueran trasladados a otras zonas. Los panes de sal provenían de la región del golfo de Nicoya, al igual que las perlas, explotadas por los chorotegas de la zona. Sin olvidar que éstos, a su vez estaban recibiendo bienes que provenían de los Huetares del Valle Central.

Según datos etnohistóricos entre los cabécares, se consideraba al chanco de monte como un excelente bien para intercambiar. Stone (1961) menciona que se les adiestraba para que siguieran a sus dueños como perros, y que durmieran debajo de sus hamacas o a la par de una persona y para que sirviera de mascota a los niños; Ibarra (1999) interpreta que unas relaciones similares con este animal debieron mantener los Huetares del Valle Central; por lo que pudo ser parte de los bienes que se intercambiaban desde la región en estudio. Entre los Huetares su alimentación se enriquecía con productos de los ríos, donde destaca el pez

bobo, para Ibarra (1999) es probable que lo secaran para poder intercambiarlo; otros productos que podrían haber intercambiado los habitantes del Valle Central con otras regiones son las legumbres, hortalizas y la cera de abejas. Las crónicas también hacen referencia a que las redes de intercambio, que permitían el trasiego de dichos bienes, eran posibles por los caminos que unía diversos territorios y la capacidad de navegar utilizando balsas de gran tamaño que les permitía llevar a cabo largas travesías por rutas marítimas (Fonseca, 2003 [1992]).

Si bien en el registro arqueológico la mayor parte de la evidencia de estos productos perecederos no sobrevive a las condiciones del clima tropical característico de nuestro país y de la zona investigada en particular, la presente investigación recurrirá a hacer uso de toda la evidencia disponible y de los modelos de la etnohistoria, para poder ir más allá de las limitaciones descritas y ofrecer algunas luces al respecto de estos problemas sociales.

4. Uso de la vajilla en las sociedades precolombinas

La vajilla en las sociedades precolombinas fue utilizada tanto para compartir los alimentos con el grupo familiar alrededor del hogar como para el intercambio de comida con 'los otros' los extraños, donde a partir de grandes cantidades de comida se mostraba el poder, se hacían alianzas y se construían importantes tramas sociales (Jones, 2007).

Jones (2007) señala que una comida es algo íntimo y cotidiano mientras que la fiesta tiene lugar en ocasiones especiales con personas que no vemos todo el tiempo y además consistían en rituales de reproducción social. Compara la fiesta con una red a través de la cual los extraños se pueden reunir para intercambiar ideas y bienes o llevar a cabo negociaciones.

La "fiesta" describe formas de actividad ritual que involucra el consumo comunitario de alimentos y bebidas, los rituales de este tipo desempeñan muchos roles sociales, económicos y políticos importantes en las vidas de los pueblos de todo el mundo, sostiene Dietler (2001). Para este investigador las fiestas son inherentemente políticas y las caracteriza como un teatro de las relaciones políticas.

Según Dietler (2001) las fiestas actúan con frecuencia como contextos nodales en los sistemas de intercambio regional articulados: la hospitalidad comensal es entre socios de intercambio, afiliados o líderes políticos, y proporciona la garantía para el intercambio de esposas, objetos de valor y otros bienes a través de una región, ya que define las fiestas como una fuerza instrumental tanto en la organización de la producción como en la estructuración de las relaciones sociales y el poder.

Para Hayden (2001) el festín permite comprender una gama de dinámicas y procesos culturales que van desde la generación y transformación de excedentes hasta la aparición de desigualdades sociales y políticas. A partir de este tipo de celebraciones se crean una serie de tecnologías de prestigio que iban a formar parte del festín. Como el objetivo de las fiestas era impresionar a los visitantes, se necesitaba mucha mano de obra para preparar los

alimentos, además eran utilizados recipientes para servir y artículos de prestigio y de carácter ritual, también tiene un papel importante la arquitectura diseñada para llevar a cabo este tipo de actividades. El investigador marca una posible relación entre la cantidad, calidad y costo de los artículos utilizados y el grado de promoción y competencia involucrada en la fiesta.

Las tribus Enga de Papúa Nueva Guinea utilizaron los festines como una forma de reparación de guerra, donde se daba un pago inicial de carne de cerdo cocida y luego del banquete se daba una serie de intercambios de cerdos vivos junto a otros bienes y objetos de valor, a partir de estos intercambios se restablecía la paz y el equilibrio del poder de esta manera se reactivaban los antiguos vínculos de intercambio con los enemigos y se crearon nuevos lazos (Wiessner, 2001).

Para la tribu Akha de las montañas de Tailandia, indica Clarke (2001) las fiestas funcionan como mecanismos sociales que facilitan la creación y el mantenimiento de una red de apoyo, además proporcionan espacios para la competencia entre los grupos familiares extensos para controlar los recursos socioeconómicos básicos, como la tierra, el trabajo y la influencia política. El festín es parte integral de la dinámica de las relaciones de clanes y linajes, siendo algo así como una "institución", en el mismo sentido que el parlamento, o el sistema democrático que pueden ser utilizados y manipulados por individuos y grupos para efectuar cambios en la esfera sociopolítica. Para esta tribu no puede existir ningún evento religioso o secular que no esté acompañado por una fiesta, existen unas que son pequeñas donde solo se involucran pocas personas y se da el consumo ritual de una pequeña cantidad de comida, mientras que otras son enormes y participan cientos de personas y se consumen búfalos de agua, cerdos y pollos (Clarke, 2001).

En el caso de las islas Marquesas de la Polinesia la fiesta era más un instrumento de competencia política que un medio para la comunicación social. Las fiestas se caracterizaron por incorporar a un gran número de consumidores y por incluir delicias o comidas rituales que incluían, por ejemplo: perros, o aves de corral, especies preciadas de peces, pudines de fantasía que generalmente incorporan un emoliente como una fruta de

pan fermentada bien envejecida. Para el caso de la aldea de Tikopia las investigaciones indican que las fiestas se llevaban a cabo en la casa de los antepasados, donde estos eran enterrados que luego de años de uso se fueron transformando en ‘casas santas’ que se utilizaban para los banquetes rituales (Kirch, 2001).

Brown (2001) señala que en el caso de las aldeas mayas de Centroamérica el banquete era un componente fundamental de los rituales, donde los participantes podían adquirir deudas (regalos) que eran heredadas luego de su muerte. Las investigaciones en el sitio Cerén permiten inferir que los banquetes se realizaban en una estructura donde se realizaban parte de las actividades, además contaba con una casa cercana donde se preparaban los alimentos, un área de almacenamiento y una zona para banquetes al aire libre. La Estructura 10 además de ser la única habitación pintada tenía un conjunto de artefactos como vasijas de servicio (aunque en un número relativamente bajo), mientras que en el área de la casa donde se preparaban los alimentos se hallaron gran cantidad de cuencos utilitarios con asas, lo que sugiere una mayor necesidad de transferir y transportar alimentos. La investigadora también señala que en la Estructura 10 fueron encontrados recipientes cerámicos rojos importados de San Andrés y otras cerámicas policromas que son para servir alimentos, dichas cerámicas están restringidas a esta área de la aldea. En cuanto a los alimentos utilizados durante el festín además de los de uso común como el maíz se preparaban comidas más exclusivas donde utilizaban ciervos, perros y una gran cantidad de semillas de achiote. Para Brown (2001) los banquetes llevados a cabo en Cerén pudieron ser un escenario social utilizado para la formación de alianzas entre este centro con los asentamientos más rurales de todo el valle.

Ibarra (2012) hace referencia a la crónica de William Gabb, en la que describe a unos indígenas bribris que se organizaban para la construcción de una vivienda en reconocimiento por sus servicios se ofrecía una chichada, que era una fiesta donde se bebía chicha y el jefe se comprometía a prestarles servicios similares a los otros cuando lo requirieran. Según señala Ibarra (2012), Fernández de Oviedo relata que los indígenas en Nicoya, Valle Central y en las vertientes Atlántica y Pacífica utilizaban la chicha, bebida preparada con maíz, que ha sido asociada a actividades socioreligiosas donde participaba la

comunidad, ya fuera por haber participado en la construcción de una vivienda, en caso de guerra, al final de la siembra, durante la cosecha y en ceremonias funerarias. En el caso de los pueblos de Nicoya la chicha se alternaba con la bebida del cacao. También Oviedo hace referencia a la utilización de objetos de madera o arcilla que representaban seres sobrenaturales que eran utilizados durante las ceremonias, en las cuales tenía un papel importante la música y el baile.

5. Metodología

Inicialmente se había planteado que, para determinar si el intercambio de policromos entre el Pacífico Norte y la zona de lo que hoy es San Ramón fue a partir de un modelo de “emisario de élite” como el propuesto por Lange (1984), un modelo de distribución no centralizada como el que proponen Snarskis e Ibarra (1985), o por el contrario fue mediante un modelo diferente, se analizaría el material conformado tanto por el material recolectado por Chávez (1991-1992) como el recuperado por Murillo (durante las temporadas de campo 2007 y 2016). Sin embargo, los materiales de la prospección realizada por Chávez (1991) fueron descartados, ya que dicha prospección se llevó a cabo de manera asistemática, mediante un recorrido por la ribera de los ríos Barranca, Grande de San Ramón, La Paz, San Pedro, Barranquilla y Jabonal, ubicando los sitios que encontraban en la hoja cartográfica, también contaron con información de vecinos para localizar algunos sitios. De los 47 sitios que fueron localizados por Chávez (1991), se seleccionaron 25 para hacer una recolección de materiales visibles en la superficie en un 10% del área total del sitio. Se seleccionaron los sitios que presentaban mejores condiciones para la recolección, o sea los que tenían más material a la vista. Con respecto al material recuperado en las calas que realizaron como parte de las excavaciones en los sitios Serafín, Chaparral, Virgencita, Tefo y Tilo, el informe de esta investigación no tenía datos suficientes que permitieran hacer comparaciones con las calas del sitio Barranca.

5.1 Análisis cerámico

Desde enero del año 2017 hasta mayo de 2018 se llevó a cabo el análisis en el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Costa Rica del material arqueológico recuperado en la temporada 2016 en el sitio Barranca en San Ramón, correspondiente a la Operación 3, que consistió en la excavación de calas estratigráficas (Murillo, Sol y Novoa 2018). A partir del mes de junio hasta octubre 2018 se inició la revisión del material policromo recuperado durante la temporada de campo del año 2013 correspondiente a la Operación 2, que fue finalizada durante la temporada de campo de 2016. A diferencia del material de las calas la

mayor parte del material de los pozos ya se encontraba clasificado por lo que se procedió a clasificar el material de los pozos excavados durante la temporada 2016.

El material cerámico policromo fue clasificado por tipo, utilizando para ello el trabajo de Abel-Vidor et al. (1987) que presentan una clasificación cerámica para la región de la Gran Nicoya, donde se definen los motivos, patrones decorativos, formas, pintura y modos, esto con el fin de determinar el tipo a la que pertenecen los materiales cerámicos. En los casos donde los fragmentos presentaron elementos característicos de una variedad determinada se procedió a clasificarlos también mediante esta categoría. Se debe tomar en cuenta que al contarse con fragmentos pequeños fue difícil realizar una clasificación de tipo y variedad, ya que en la mayoría de los casos no se tienen los elementos suficientes para determinar la variedad de esos fragmentos. También se procedió a definir los porcentajes presentes de cada tipo y de cada variedad para el sitio Barranca.

En cuanto a la superficie se analizó el tipo de acabado de la superficie, los colores de pintura utilizada en las decoraciones y se buscó en la medida de lo posible identificar dibujos o formas, además el uso de engobe y el color del mismo, esto es importante ya que según Bishop (1993) la cerámica de engobe blanco es representativa de la producción cerámica del sector norte, siendo uno de los tipos más representativos el Papagayo Policromo, mientras que la cerámica de engobe café claro o salmón fue producida en el sur, donde se encuentran tipos como el Mora Policromo, el Birmania Policromo, entre otros. Morales (1991) señala que la utilización de engobe es un valor tecnológico que sella e impermeabiliza superficies, además de darle a las vasijas un aporte estético que mejora la visualización y el tacto en los recipientes.

En los fragmentos policromos también se determinó el desgaste que se relaciona con la pérdida o conservación de los acabados de la superficie, Schiffer (1991) explicó que el desgaste puede darse por tres tipos de agentes: químicos, físicos o biológicos. Además, se definió el uso de pastillaje relacionado con la presencia de figuras modeladas que pueden ser estilizaciones del tipo antropomorfo o zoomorfo.

También fueron separados y contabilizados los fragmentos ahumados, ya que como indica Morales (1991) estos se asocian a actividades culturales en las cuales el calor estuvo presente; dejando como resultado una decoloración en alguna o ambas superficies de la vasija; diferenciando entre los artefactos que se ahumaron al momento de cocerse o aquellos que fueron utilizados para cocinar o los fragmentos que tuvieron una exposición posterior al calor mediante, por ejemplo, a una quema o incendio. De igual manera se registró la presencia de fragmentos con muescas que Lothrop (1926) llama "sinkers" y los asocia con fragmentos reelaborados, que fueron modificados para funcionar como pesos para ser usados en redes de pesca; y de igual forma los fragmentos con bordes desgastados y de contorno semi redondeado que presentan una forma circular o semicircular, que fueron descritos por Baudez (1967).

El análisis de tipo modal permitió clasificar la muestra en base a atributos significativos, en el caso de los fragmentos policromos hallados en la zona de San Ramón, la mayor parte corresponde a cuerpos, sin embargo, un pequeño grupo pudo ser clasificado como bordes, bases, soportes que permitieron determinar la forma del artefacto al que pertenecían y definir así el tipo de función que tendrían como parte de la vajilla. Para lograr este objetivo se procedió a dibujar los bordes, los que fueron orientados y se determinó el tipo de artefacto al que pertenecieron, a los que estaban mejor conservados también se les tomaron fotografías.

La morfología de las vasijas es determinada por las funciones y necesidades que ayudaron a satisfacer, de esta manera ciertas formas de vasijas pueden ser correlacionadas con ciertas funciones. Rice (2006) [1987] señala que una de las relaciones más antiguas, pero igualmente explícitas en el campo de los estudios de cerámica es la que existe entre la forma de un vaso y su función, por lo que un recipiente de cerámica abierto bajo se llamará cuenco, por analogía a los cuencos en las cocinas modernas. León (1986) señala que las formas de los bordes, cuerpos, bases y asas, así como la decoración un artefacto cerámico pueden ser modificados, sin que esto interfiera con la función o funciones para las que fueron hechas, ya sea para almacenar, preparar, consumir o transportar alimentos o líquidos.

La forma y la función de un objeto van a interrelacionarse constantemente, debido a que existe un condicionamiento natural de los objetos, ante esto Nuñez (1984) nos explica, por ejemplo, que no puede existir una forma plana para contener líquidos. Un recipiente que sea utilizado para contener líquidos debe ser cóncavo, nunca plano ni convexo, pero su capacidad puede expresarse en forma ovalada rectangular, cilíndrica, esférica con una gran gama de variaciones intermedias, que se interponen por modalidad cultural o por exigencias funcionales adicionales. Por lo tanto, van a existir funciones primarias, aquellas para las cuales un objeto fue creado y funciones secundarias que corresponden a otro uso o usos que se les dio.

Según León (1986) las frecuencias con las que presentan las formas de vasija dentro de los sitios arqueológicos deben ser reflejo de su función, de esta manera la forma y el tamaño de las vasijas son las características más utilizadas en la determinación del uso, mientras que la clasificación por formas basada en características visuales sirve para relacionar uso y función, se separan de acuerdo a formas restringidas o exversas con ausencia o presencia de cuello. En el caso de las vasijas se obtienen datos en cuando de facilidad de acceso a contenidos, diámetro del borde y longitud del cuello para definir si se trata por ejemplo de ollas. También se puede ver la estabilidad de las vasijas, por ejemplo, en el caso de las usadas sobre fogones tienen bases redondeadas o de tipo ovoide y las que son transportadas y colocadas sobre superficies planas, poseen bases cóncavas o con soportes.

En el caso del engobado, pulido o alisado de la cerámica Lischka (1978) lo relaciona a vasijas usadas para contener alimentos no líquidos que por su contextura se podrían adherir a sus paredes, el adecuado tratamiento de la superficie disminuye tal situación. Feiman y otros (1981) indican que todo mayor costo de producción o grado de trabajo empleado que se observa en determinadas clases de vasijas está asociado más frecuentemente con actividades públicas o religiosas que con actividades domésticas.

Solís (1991) plantea que existen cuatro rasgos que van a definir las características funcionales de las vasijas cerámicas: cocción, transporte y conservación de líquidos, almacenaje y servicio. En el caso de la cocción existe la lenta que necesita ollas con

apertura del orificio amplio, con una alta pérdida de calor con el escape fácil y constante del vapor, mientras que la rápida necesita ollas con orificio restringido para la elevación rápida de la temperatura. Las vasijas utilizadas en transporte y conservación de líquidos tienen el orificio restringido o muy restringido y el cuello alto para evitar el derrame, borde y labio exverso para mayor facilidad de verter el contenido y el tratamiento de la superficie externa e interna es mucho mejor conservado para sellar la porosidad de las paredes. Los artefactos utilizados para el almacenaje mantienen las características de las ollas de cocción rápida sin embargo no presentan las mismas huellas de uso indicativas directas para valorarlas como de uso exclusivo para tal tarea, éstas presentan huellas de uso localizadas en el vértice interno del labio y en las paredes de mayor restricción del orificio esto consiste en ralladuras y erosión que provocó el desgaste de la capa engobada. Mientras que las vasijas utilizadas para el servicio son escudillas, cuyo diámetro es igual o mayor que su altura, pero no llegan al extremo de plato, fueron elaboradas probablemente para contener una porción de alimentos para el consumo inmediato en el grupo doméstico. Finalmente, los artefactos para consumo directo son los platos o escudillas simples.

Rice (2006) [1987] determina tres principales características para definir el uso de un artefacto cerámico, estas son: almacenamiento, procesamiento, y transferencia. Las cuatro propiedades principales relacionadas con el uso de los recipientes de cerámica están directamente relacionadas con la forma: capacidad, estabilidad, accesibilidad de los contenidos y transportabilidad o facilidad de movimiento.

En cuanto al tratamiento de la superficie, Rice (2006) [1987] indica que puede modificarse para reducir la permeabilidad de los recipientes destinados al procesamiento y servicio de los alimentos. Los esmaltes son el ejemplo más extremo de las superficies resbaladizas o bruñidas que pueden retrasar la penetración, al crear una superficie densa de partículas finas y compactadas; esto disminuye la penetración de las salpicaduras en las paredes del recipiente y facilita la limpieza. En cuanto al desgaste señala que es más probable que se produzcan daños en las superficies de los recipientes durante el procesamiento de los alimentos debido a la agitación, raspado, mezclado, trituración o golpeteo del contenido de manera repetitiva pueden cicatrizar las superficies interiores, las áreas más propensas a

decir desgaste son la base interior, los lados interiores. El desgaste al interior de los recipientes deja estrías, picaduras o áreas irregulares erosionadas. También la limpieza de los recipientes con arena puede dejar algunas marcas o erosión en la superficie. En relación con la presencia y ubicación de los depósitos de hollín y nubes de fuego en los lados exteriores y la base de recipientes, Rice (2006) [1987] explica que éstas son claras indicaciones de uso en la cocina u otras actividades relacionadas con el fuego. Si el hollín se produce principalmente en los costados de un artefacto, desde el centro de la base hasta el diámetro máximo o cerca del mismo, es probable que el recipiente haya sido colocado en el fuego.

Rice (2006) [1987] menciona que los artefactos de servir y comer varían según el número de personas que participan, generalmente son abiertos para facilitar el acceso y la visibilidad de este, pueden tener una base plana o soportes que le den estabilidad. Las asas pueden servir tanto de decoración como para agarrar el recipiente caliente cuando se transporta o cuando se sirven los alimentos. Mientras que los artefactos con cuello y orificio restringido son utilizados para contener líquidos para facilitar su transferencia, evitando que el agua se derrame durante el transporte y también para controlar el vertido. Además, debido a que los recipientes para servir usualmente son para comer en compañía de muchas personas, estos pueden exhibir acabados superficiales finos y con decoración.

Es importante recalcar que durante el análisis lítico se prestó atención por si aparecía material y/o artefactos importados, aunque durante el análisis preliminar no se detectó la presencia de ninguno de estos, se tomó en cuenta durante todo el análisis por si aparecían ya que brindarían información importante para los objetivos de esta investigación.

5.2 Análisis de los patrones de distribución de la cerámica policroma

A partir de octubre de 2018 se revisaron los materiales recuperados durante la prospección sistemática de 2007, estos materiales ya habían sido analizados por lo que solo se procedió a comparar la base de datos con los materiales policromos que se encuentran en el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Costa Rica. Con estos materiales se

determinaron los porcentajes de fragmentos policromos de cada uno de los 14 sitios que tenía presencia de estos.

Los sitios que tenían presencia de cerámica policroma fueron comparados según fueran principales o secundarios, para determinar diferencias en su distribución, para esto se utilizaron los trabajos de Murillo (2009) y de Bergoeing y Murillo (2013) donde determinan la población de los sitios de la zona de San Ramón durante la fase Cartago y la jerarquía de los mismo.

En el caso del sitio Barranca con la información obtenida de los pozos de prueba fue posible elaborar un mapa del sitio Barranca para observar las concentraciones de la cerámica policroma, para definir si era distribuida solo en los espacios definidos para la élite, mediante los rasgos arquitectónicos presentes, como es el caso del montículo principal o la plaza, o si por el contrario su distribución se concentraba en otras zonas o por el contrario se distribuía a lo largo del sitio.

Para evaluar la relación entre los porcentajes de cerámica foránea y los sitios ubicados cerca de la desembocadura del río Barranca, a dichos porcentajes se les determinará el error estándar y los niveles de confianza (Drennan, 2009), a partir de esos resultados se construirán gráficos de bala que permite determinar si las medias de los datos obtenidos para cada sitio poseen porcentajes de confianza que permitan asegurar que las cantidades de cerámica de los sitios más cercanos a la desembocadura del río Barranca son mayores. Posteriormente utilizando los porcentajes de cerámica del Pacífico Norte presentes en los distintos sitios y su distancia en kilómetros a la desembocadura del río Barranca se construirá un gráfico de regresión que nos permita determinar la probabilidad de que los sitios más cercanos a la desembocadura del río Barranca son los que presentan mayores porcentajes de cerámica foránea. Esto con el fin de corroborar el planteamiento de Bergoeing y Murillo (2012) de que la cerámica policroma de la región de Gran Nicoya disminuye de oeste a este a lo largo del río Barranca.

Finalmente, los datos obtenidos fueron ponderados a la luz del modelo de intercambio de “emisario de élites” y del modelo de distribución no centralizada, para poder proponer en base a los resultados analizados cuál fue el modelo que explica el tipo de intercambio que se llevó a cabo entre el Pacífico Norte y la zona de lo que hoy es San Ramón.

6. Resultados y análisis

Los fragmentos de cerámica policroma que fueron utilizados en la presente investigación son parte de los materiales recuperados del proyecto “*Cambio social precolombino en San Ramón de Alajuela y sus alrededores*”, que tiene como objetivo la reconstrucción de la trayectoria de cambio social precolombino en la zona de San Ramón de Alajuela (Murillo 2010, 2011). Dicha investigación se ha realizado en dos etapas, la primera a nivel regional (2007-2012) y la segunda etapa a escala de asentamiento (2012-2018) en el sitio Barranca (A-372 Ba) en Piedades Sur de San Ramón de Alajuela.

El proyecto inicia en 2007 con una prospección regional, completa y sistemática que cubrió un área de 110 Km², gracias a ella se pudo determinar la localización de asentamientos y realizar estimaciones de densidad poblacional a escala regional, de aldea y de caserío para cada periodo precolombino (Murillo 2010, 2011).

Mientras que el proyecto en su escala de asentamiento se llevó a cabo en el sitio Barranca, que cuenta con empedrados y montículos de tierra rodeados de cantos rodados, es una de las tres aldeas que realizaron más actividades festivas ceremoniales y una de las aldeas que tuvo más acceso a material de intercambio con la región del Pacífico Norte (Murillo, Sol y Novoa 2018).

En el sitio Barranca se han realizado dos temporadas de campo conformadas por tres operaciones distintas. La Operación 1 fue un levantamiento planimétrico del asentamiento, la Operación 2 consistió en pozos de sondeo cada 10 m y la Operación 3 la excavación de calas estratigráficas. Las dos primeras operaciones se realizaron en su mayor parte en la temporada 2013, completándose en 2016, año en que también se realizó el trabajo de campo de la tercera operación (Murillo, 2009).

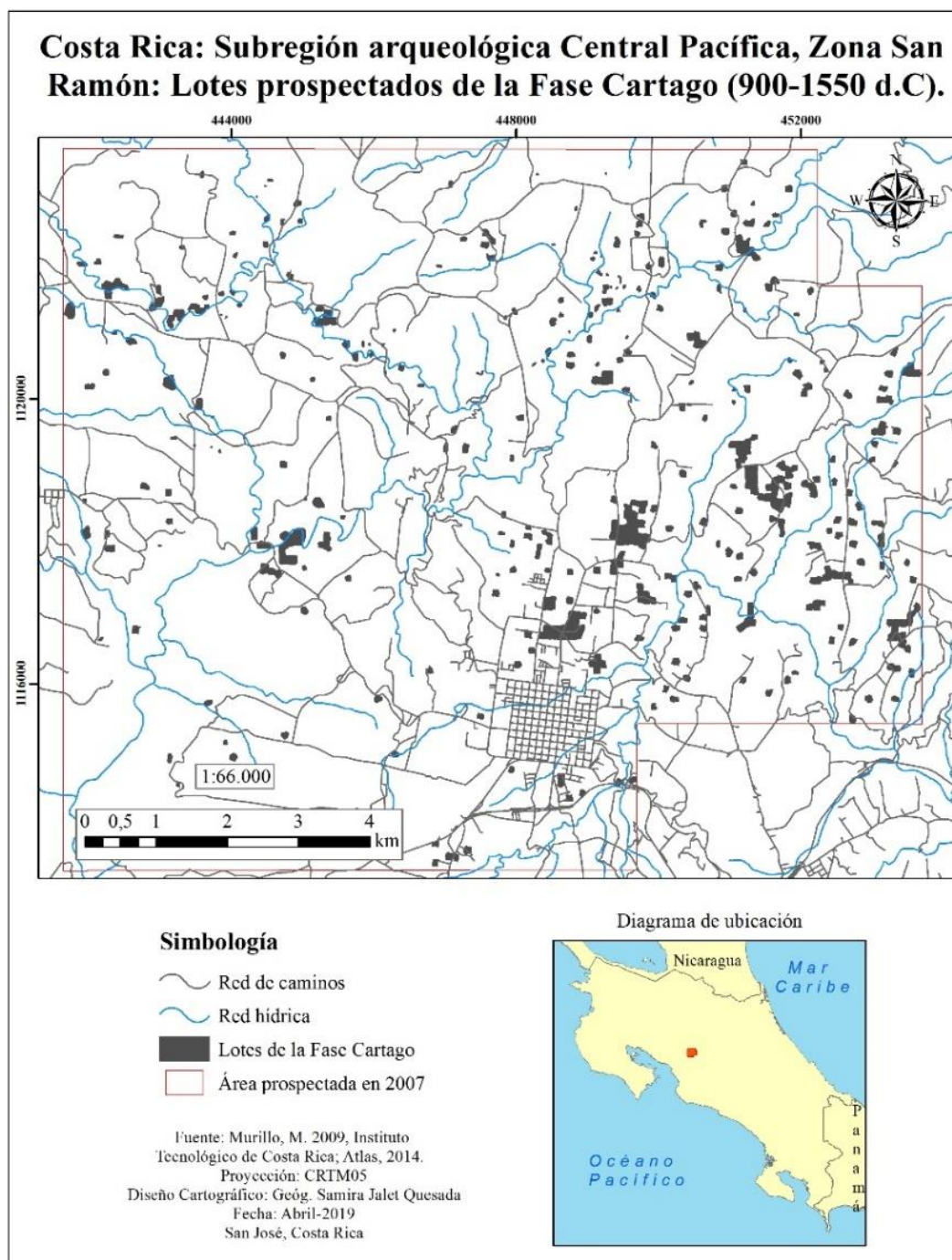
En el informe de Murillo, Sol y Novoa (2018) se indica que en el levantamiento planimétrico para obtener curvas de nivel y rasgos arquitectónicos se empleó la técnica de levantamiento taquimétrico con la ayuda de una Estación Total. De igual forma se demarcó

una cuadrícula en sentido este-oeste en un área de 26.000 m² para la excavación de los pozos de sondeo. En el sitio se llevaron a cabo 227 pozos de pala, cada 10 m en forma de cuadrícula, en un área de aproximadamente 5 ha que abarca el sector central, los cuales fueron excavados hasta suelo estéril. Lo que permitió detectar altas proporciones de material arqueológico, que se estudiaron más a fondo por medio de la excavación de 9 calas estratigráficas con dimensiones de 1.5 x 1.5 m, ubicadas para que cubrieran algún sector de cada uno de los basureros arqueológicos del sitio que se detectaron a partir de los pozos.

6.1 Zona de San Ramón: Presencia y distribución de cerámica policroma

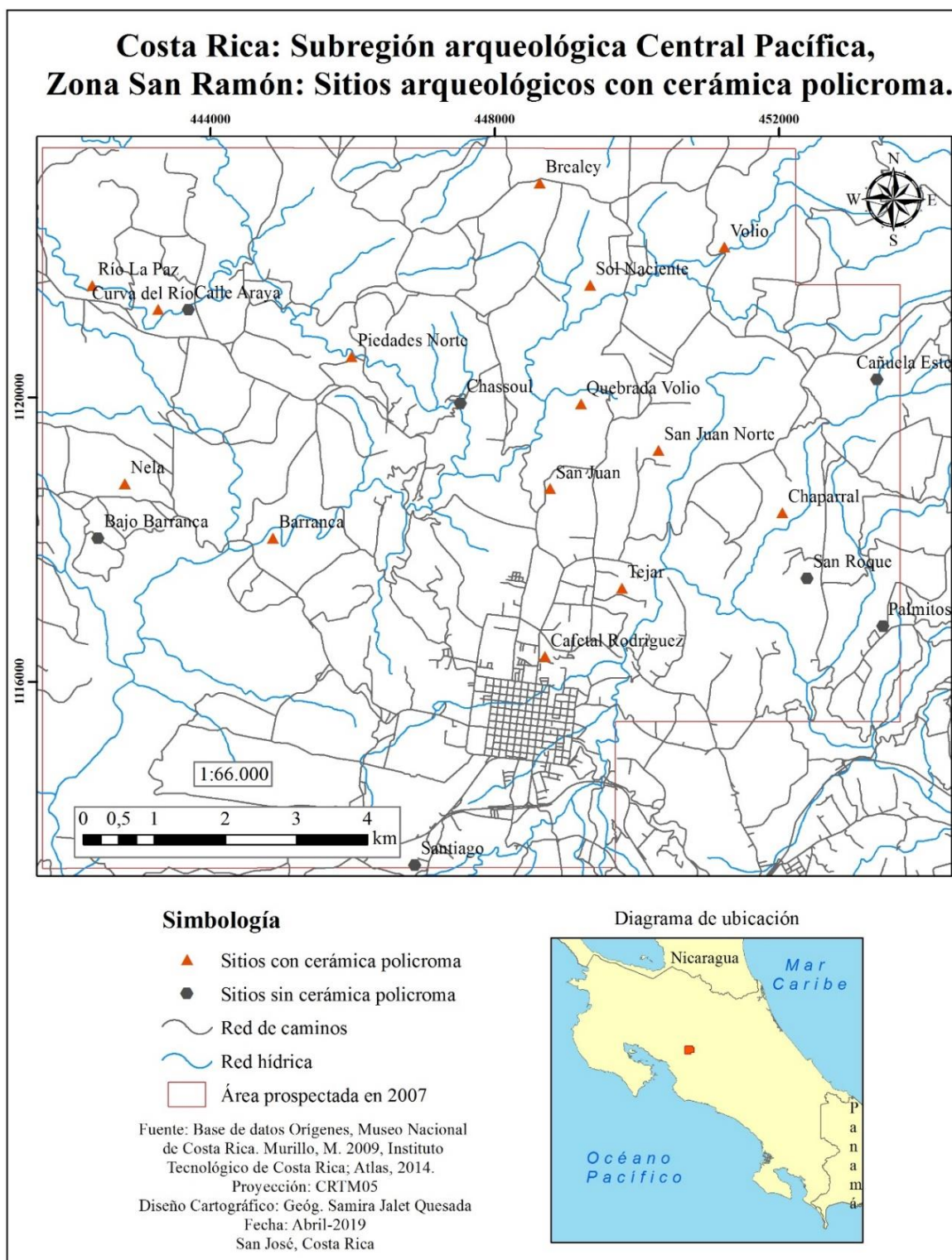
Mapa 6.1

Lotes prospectados de la Fase Cartago (900-1550 d.C)



Mapa 6.2

Sitios arqueológicos con cerámica policroma.



Los fragmentos policromos recuperados durante la prospección sistemática (2007) corresponden a 14 de los sitios que fueron parte de la investigación y estuvieron poblados durante la fase Cartago. Los sitios que presentaron mayores porcentajes de fragmentos policromos fueron: Nela con un 6,06%, Brealey con 4,26%, San Juan Norte con 2,86% y Piedades Norte con 1,67%; sin embargo, estos sitios presentan muestras muy bajas, por lo que los altos porcentajes son un efecto de la muestra y es posible que existiera un sesgo en su recolección.

Tabla 6.1

Frecuencia de fragmentos de cerámica policroma por sitio arqueológico durante la fase Cartago.

Sitio arqueológico	Total de fragmentos cerámicos Cartago	Frecuencia de fragmentos policromos	Porcentaje de policromos
Nela	31	2	6,06
Barranca	1119	8	0,53
Cafetal Rodríguez	718	2	0,28
Curva de Río	303	3	0,98
Calle Araya	280	0	0,00
Río La Paz	367	4	1,08
Piedades Norte	59	1	1,67
San Juan	695	2	0,29
Tejar	199	1	0,50
Quebrada Volio	425	2	0,47
San Juan Norte	35	1	2,86
Chaparral	548	2	0,36
Sol Naciente	250	1	0,40
San Roque	466	0	0,00
Brealey	45	2	4,26
Volio	684	9	1,32

A los márgenes de error de cada uno de los sitios se les sacó el nivel de confianza al 99, 95 y 80 por ciento. Al observar los datos de los sitios con mayores porcentajes de policromos, podemos notar que los márgenes de error son demasiado amplios.

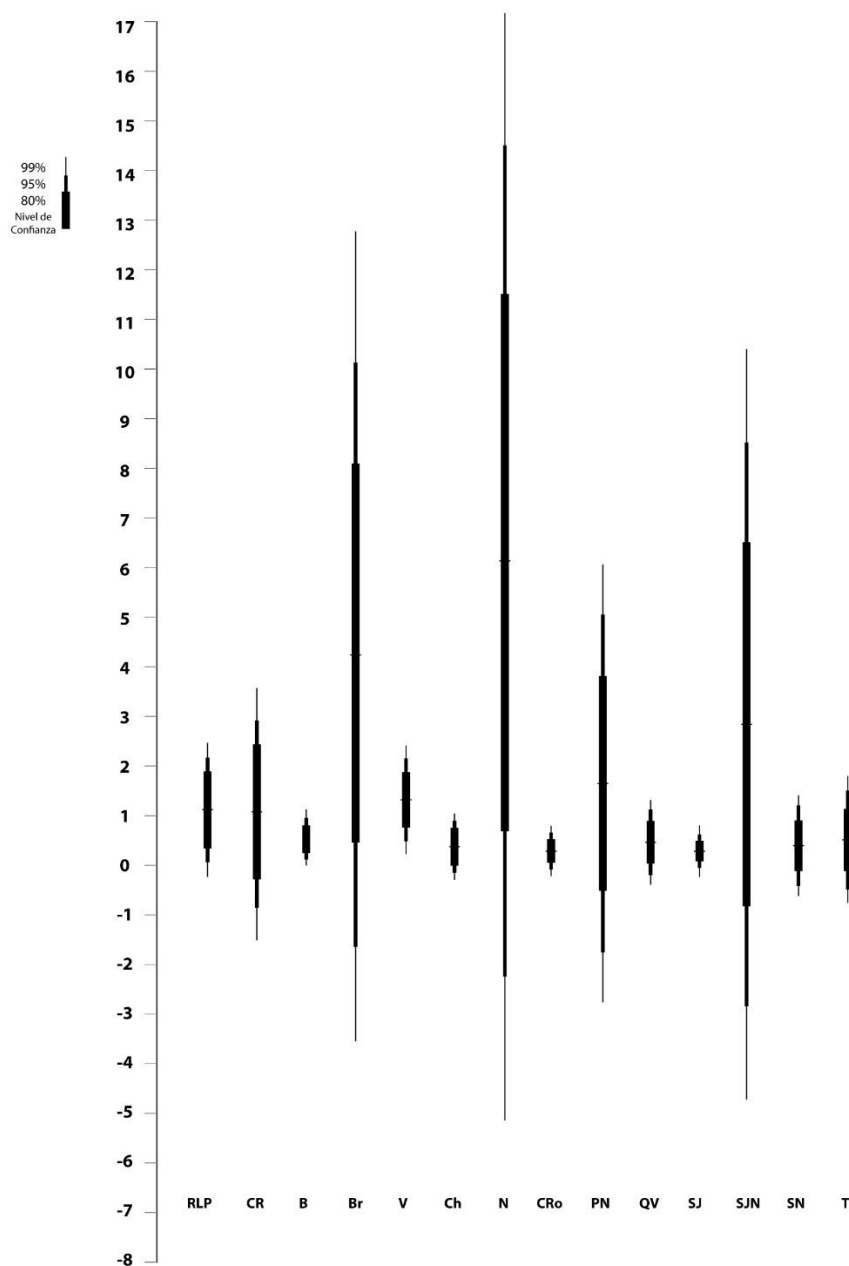
Tabla 6.2

Comparación de niveles de confianza para los porcentajes de policromos de sitios arqueológicos durante el Periodo Cartago.

Sitio	Nivel de confianza		
	80%	95%	99%
Nela	6,06 ± 5,40 %	6,06 ± 8,39 %	6,06 ± 11,22 %
Barranca	0,53 ± 0,28 %	0,53 ± 0,43 %	0,53 ± 0,57 %
Cafetal Rodríguez	0,28 ± 0,24 %	0,28 ± 0,37 %	0,28 ± 0,49 %
Curva de Río	0,98 ± 1,26 %	0,98 ± 1,92 %	0,98 ± 2,52 %
Río La Paz	1,08 ± 0,69 %	1,08 ± 1,05 %	1,08 ± 1,38 %
Piedades Norte	1,67 ± 2,16 %	1,67 ± 3,34 %	1,67 ± 4,44 %
San Juan	0,29 ± 0,26 %	0,29 ± 0,39 %	0,29 ± 0,51 %
Tejar	0,50 ± 0,62 %	0,50 ± 0,96 %	0,50 ± 1,26 %
Quebrada Volio	0,47 ± 0,42 %	0,47 ± 0,65 %	0,47 ± 0,85 %
San Juan Norte	2,86 ± 3,65 %	2,86 ± 5,66 %	2,86 ± 7,57 %
Chaparral	0,36 ± 0,33 %	0,36 ± 0,51 %	0,36 ± 0,67 %
Sol Naciente	0,40 ± 0,5 %	0,40 ± 0,8 %	0,40 ± 1 %
Brealey	4,26 ± 3,8 %	4,26 ± 5,9 %	4,26 ± 7,82 %
Volio	1,32 ± 0,55 %	1,32 ± 0,84 %	1,32 ± 1,11 %

Figura 6.1

Gráfico de bala donde se incluyen los sitios que tienen presencia de cerámica policroma durante la fase Cartago.



Elaboración propia con datos de Murillo (2009). (RLP: Río la Paz, CR: Cafetal Rodríguez, B: Barranca, Br: Brealey, V: Volio, Ch: Chaparral, N: Nela, CRo: Curva de Río, PN: Piedades Norte, QV: Quebrada Volio, SJ: San Juan, SJN: San Juan Norte, SN: Sol Naciente y T: Tejar).

Es por esto que se decidió juntar los sitios más pequeños donde se incluyó a Nela, Brealey, San Juan Norte y Piedades Norte, en una categoría denominada casas aisladas para contar así con una muestra más grande. A esta nueva categoría se le determinó el margen de error y el nivel de confianza al 99, 95 y 80 por ciento. Estos nuevos datos se utilizaron para elaborar un nuevo gráfico de bala.

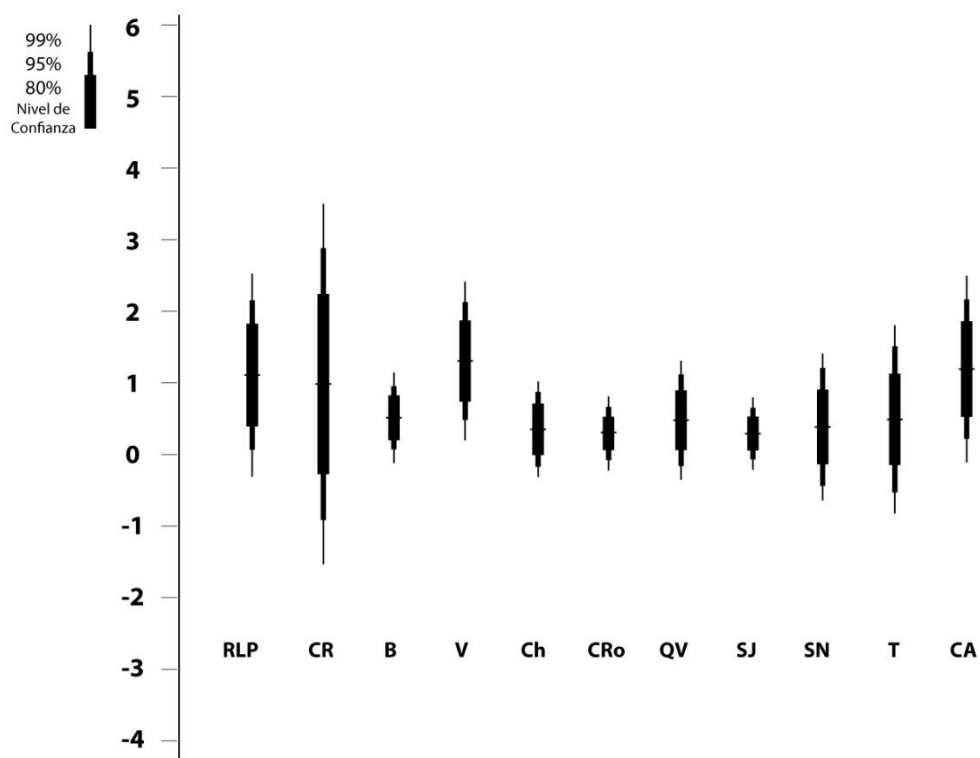
Tabla 6.3

Comparación de niveles de confianza para los porcentajes de policromos de sitios arqueológicos y casas aisladas durante el Periodo Cartago.

Sitio	Nivel de confianza		
	80%	95%	99%
Barranca	0,53 ± 0,28 %	0,53 ± 0,43 %	0,53 ± 0,57 %
Cafetal Rodríguez	0,28 ± 0,24 %	0,28 ± 0,37 %	0,28 ± 0,49 %
Curva de Río	0,98 ± 1,26 %	0,98 ± 1,92 %	0,98 ± 2,52 %
Río La Paz	1,08 ± 0,69 %	1,08 ± 1,05 %	1,08 ± 1,38 %
San Juan	0,29 ± 0,26 %	0,29 ± 0,39 %	0,29 ± 0,51 %
Tejar	0,50 ± 0,62 %	0,50 ± 0,96 %	0,50 ± 1,26 %
Quebrada Volio	0,47 ± 0,42 %	0,47 ± 0,65 %	0,47 ± 0,85 %
Chaparral	0,36 ± 0,33 %	0,36 ± 0,51 %	0,36 ± 0,67 %
Sol Naciente	0,40 ± 0,5 %	0,40 ± 0,8 %	0,40 ± 1 %
Volio	1,32 ± 0,55 %	1,32 ± 0,84 %	1,32 ± 1,11 %
Casas aisladas	1,22± 0,63%	1,22± 0,96%	1,22± 1,26%

Figura 6.2

Gráfico de bala donde se incluyen los sitios que tienen presencia de cerámica policroma durante la fase Cartago.

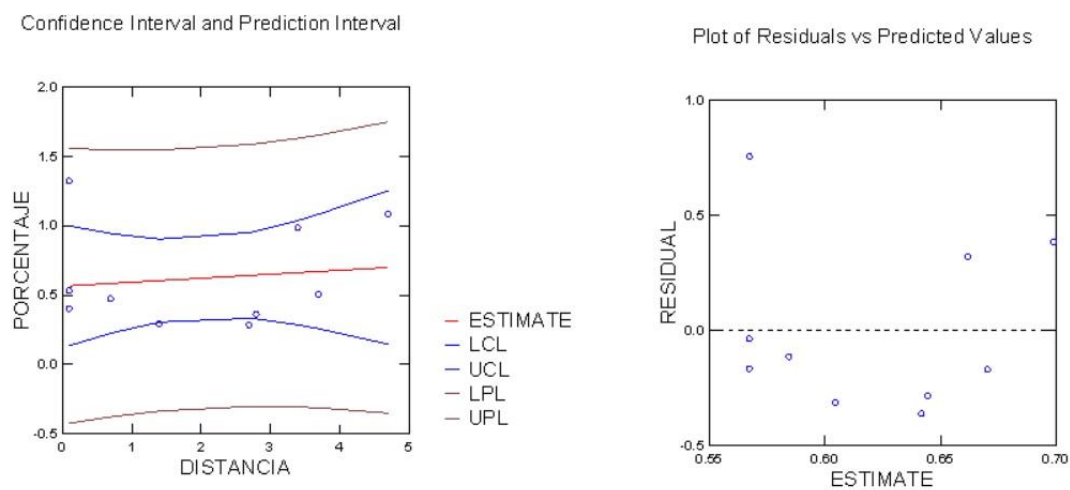


Elaboración propia con datos de Murillo (2009). (RLP: Río la Paz, CR: Cafetal Rodríguez, B: Barranca, V: Volio, Ch: Chaparral, CRo: Curva de Río, QV: Quebrada Volio, SJ: San Juan, SN: Sol Naciente, T: Tejar, CA: Casas aisladas).

Posteriormente se utilizaron los datos de presencia de policromos en cada uno de los sitios y se elaboró un gráfico de regresión donde se relacionó el porcentaje de policromos presentes en cada aldea precolombina y la distancia en kilómetros hasta la desembocadura del río Barranca.

Figura 6.3

Gráfico de regresión.



▼ OLS Regression

11 case(s) are deleted due to missing data.

Dependent Variable	PORCENTAJE
N	10
Multiple R	0.133
Squared Multiple R	0.018
Adjusted Squared Multiple R	0.000
Standard Error of Estimate	0.387

Regression Coefficients $B = (X'X)^{-1}X'Y$

Effect	Coefficient	Standard Error	Std. Coefficient	Tolerance	t	p-value
CONSTANT	0.565	0.193	0.000		2.930	0.019
DISTANCIA	0.029	0.076	0.133	1.000	0.379	0.715

Analysis of Variance

Source	SS	df	Mean Squares	F-ratio	p-value
Regression	0.021	1	0.021	0.143	0.715
Residual	1.195	8	0.149		

WARNING

Case 10 is an Outlier (Studentized Residual : 3.368)

Durbin-Watson D Statistic	1.647
First Order Autocorrelation	-0.061

Information Criteria

AIC	13.137
AIC (Corrected)	17.137
Schwarz's BIC	14.044

Hay una débil y baja correlación de orden entre la distancia a la desembocadura del río Barranca y el porcentaje de cerámica policroma presente en los sitios de la zona de San Ramón. ($F=0,143$, $p=0,715$). (Fig.6.3)

Esta relación entre porcentaje de policromos y distancia al río Barranca (Bergoeing y Murillo, 2012) tampoco se observa cuando vemos el mapa de los sitios y el porcentaje de policromos que tiene cada uno, ya que los sitios no siguen un patrón en relación con la distancia a la desembocadura del río Barranca. Varios de los sitios que tienen presencia de policromos presentan porcentajes similares de estos. Al analizar los datos obtenidos no se puede determinar la existencia de una correlación entre la distancia de las aldeas a la desembocadura del río Barranca y el crecimiento de este a oeste de las proporciones de cerámica policroma que se encuentran en las aldeas de la zona de San Ramón.

Para el período del 900-1550 d.C. San Juan es el asentamiento más extenso y densamente poblado de la región, seguido por Cafetal Rodríguez, asentamientos de tercer orden serían Volio y Chaparral y de cuarto orden Barranca, Curva de Río, Río La Paz y Tacaco (Murillo, 2009, - Bergoeing y Murillo, 2013). Como podemos observar a pesar de que el sitio San Juan es el asentamiento más extenso y poblado para este período, no es el que presenta el porcentaje más grande de policromos, mientras que las viviendas dispersas presentan un porcentaje alto de policromos (1,22%), que solo es superado por el porcentaje que presenta la aldea Volio.

Tabla 6.4

Población que presentan los sitios que tienen presencia de policromos durante la fase Cartago.

Sitio	Población	Porcentaje de Policromos
Barranca	63-126	0,53
Cafetal Rodríguez	157-314	0,28
Curva de Río	30-59	0,98
Río La Paz	41-81	1,08
San Juan	373-746	0,29

Chaparral	69-139	0,36
Volio	95-191	1,32
Casas aisladas		1,22

A partir de los datos analizados podemos determinar que la distribución de la cerámica policroma no está relacionada con la jerarquía de los asentamientos precolombinos de la zona de San Ramón. Dado que, en la aldea principal de la región, San Juan, no existe una presencia alta de cerámica de la Gran Nicoya, respecto a otras aldeas de rango inferior, nos indica que el control de estas cerámicas parece no haber estado relacionado con las élites. La segunda aldea en importancia es Cafetal Rodríguez y tiene una presencia similar de cerámica policroma que la aldea principal, mientras que una aldea más pequeña para este período como es Volio tiene una mayor presencia de cerámica policroma, lo mismo que Barranca, Curva de Río y Río La Paz, incluso casas aisladas presentan una presencia proporcionalmente importante de cerámica policroma durante la fase Cartago.

6.2 Sitio Barranca: Calas estratigráficas

Desde enero del año 2017 hasta mayo de 2018 se llevó a cabo el análisis en el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Costa Rica del material arqueológico recuperado en la temporada 2016 en el sitio Barranca en San Ramón, en los meses de enero y febrero, que corresponde a la Operación 3, que consistió en la excavación de calas estratigráficas. Para la estimación de las proporciones de policromos se utilizaron únicamente los datos de cada cala para los estratos que contenían policromos.

La clasificación cerámica realizada permitió, identificar los tipos locales y determinar la presencia de fragmentos cerámicos policromos de la Gran Nicoya, que fueron un 0,75% en relación con el total de fragmentos recuperados de la fase Cartago y Curridabat. La cala que presenta un porcentaje mayor de fragmentos policromos es la Cala 2 con 2,09%, mientras que la Cala 1 presenta el menor porcentaje de fragmentos policromos con 0,46%. Es importante aclarar que en la Cala 5 no hay reportes de presencia de ningún fragmento de cerámica policroma (Tabla 6.5).

Mapa 6.3

Área de estudio en el sitio Barranca (A-372 Ba).

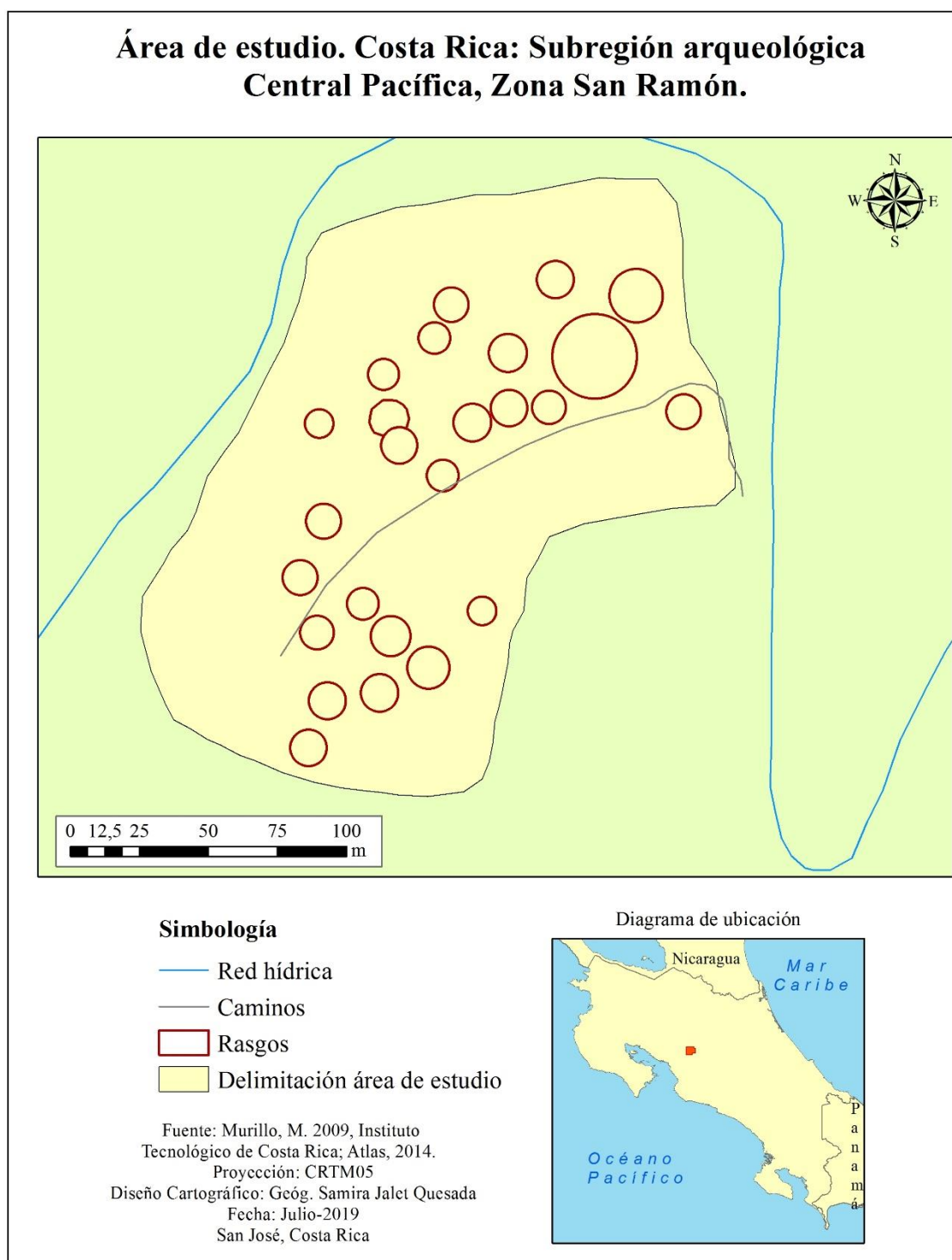


Tabla 6.5

Frecuencia de fragmentos de cerámica policroma por cala estratigráfica

Cala estratigráfica	Total de fragmentos cerámicos	Frecuencia de fragmentos policromos	Porcentaje de policromos
1	1529	7	0,46
2	479	10	2,09
3	2345	17	0,72
4	2457	32	1,30
5	2403	0	0,00
6	298	3	1,01
7	4987	35	0,70
8	3348	29	0,87
9	148	2	1,35

A nivel general, de las calas analizadas, los policromos recuperados en un 45,19% corresponden al tipo Papagayo, un 18,52% al tipo Mora, mientras que el menor porcentaje es al tipo Birmania con un 2,22%. En el caso de los fragmentos no diagnósticos hay un porcentaje de 34,07%.

Tabla 6.6

Frecuencia de fragmentos cerámicos policromos por tipo cerámico.

Tipos cerámicos	Frecuencia de fragmentos policromos	Porcentaje de policromos
Birmania	3	2,22
Papagayo	61	45,19
Mora	25	18,52
No diagnóstico	46	34,07
Total	135	100,00

En cuanto a la variedad, solamente fue posible clasificar 10 fragmentos, de estos 4 corresponden al tipo-variedad Mora Mono, 2 a Mora Chircot y 4 a Papagayo Culebra. En relación con el total de fragmentos del tipo Mora Policromo un 16% corresponde a la variedad Mono y un 8% a la variedad Chircot. Mientras que del total de los fragmentos del tipo Papagayo Policromo un 6,56% corresponden con la variedad Culebra. Tanto la variedad Mono como la Culebra son variedades tempranas de dichos tipos cerámicos.

Tabla 6.7

Frecuencia de fragmentos cerámicos policromos por variedad cerámica.

Tipo-Variedad	Frecuencia de fragmentos policromos	Porcentaje de policromos
Mora Mono	4	16,00
Mora Chircot	2	8,00
Papagayo Culebra	4	6,56

6.3 Sitio Barranca: Pozos de pala

A partir del mes de junio del año 2018 se inició la revisión del material policromo recuperado durante la temporada de campo del año 2013 correspondiente a la Operación 2, que fue finalizada durante la temporada de campo de 2016. A diferencia del material de las calas la mayor parte del material de los pozos ya se encontraba clasificado por lo que se procedió a clasificar el material de los pozos excavados durante la temporada 2016.

La clasificación cerámica realizada permitió determinar la presencia de fragmentos cerámicos policromos de la Gran Nicoya, que fueron un 0,55% en relación con el total de fragmentos recuperados de la fase Cartago. Posteriormente se procedió a separar los fragmentos policromos para clasificarlos por tipo y variedad (en los casos fuera posible determinarla). A nivel general con respecto al tipo cerámico el mayor porcentaje corresponde al tipo Papagayo Policromo con un 43,66%, le sigue el tipo Mora Policromo

con un 18,31% y el Birmania con un 9,15%; mientras que los porcentajes más bajos corresponden al Jicote con un 3,52% y al Altiplano con un 1,41%. En el caso de los no diagnósticos corresponden a un 23,94%.

Tabla 6.8

Frecuencia de fragmentos cerámicos policromos por tipo cerámico.

Tipos cerámicos	Frecuencia de fragmentos policromos	Porcentaje de policromos
Altiplano	2	1,41
Jicote	5	3,52
Birmania	13	9,15
Papagayo	62	43,66
Mora	26	18,31
No diagnóstico	34	23,94
Total	142	100,00

En cuanto a la variedad, solamente fue posible clasificar 8 fragmentos, de estos 1 corresponde al tipo-variedad Mora Mono, 1 a Mora Chircot y 6 a Papagayo Culebra. En relación con el total de fragmentos del tipo Mora Policromo un 4,35% corresponde a la variedad Mono y un 4,35% a la variedad Chircot. Mientras que del total de los fragmentos del tipo Papagayo Policromo un 10,53% corresponden con la variedad Culebra. Tanto la variedad Mono como la Culebra son variedades tempranas de dichos tipos cerámicos.

Tabla 6.9

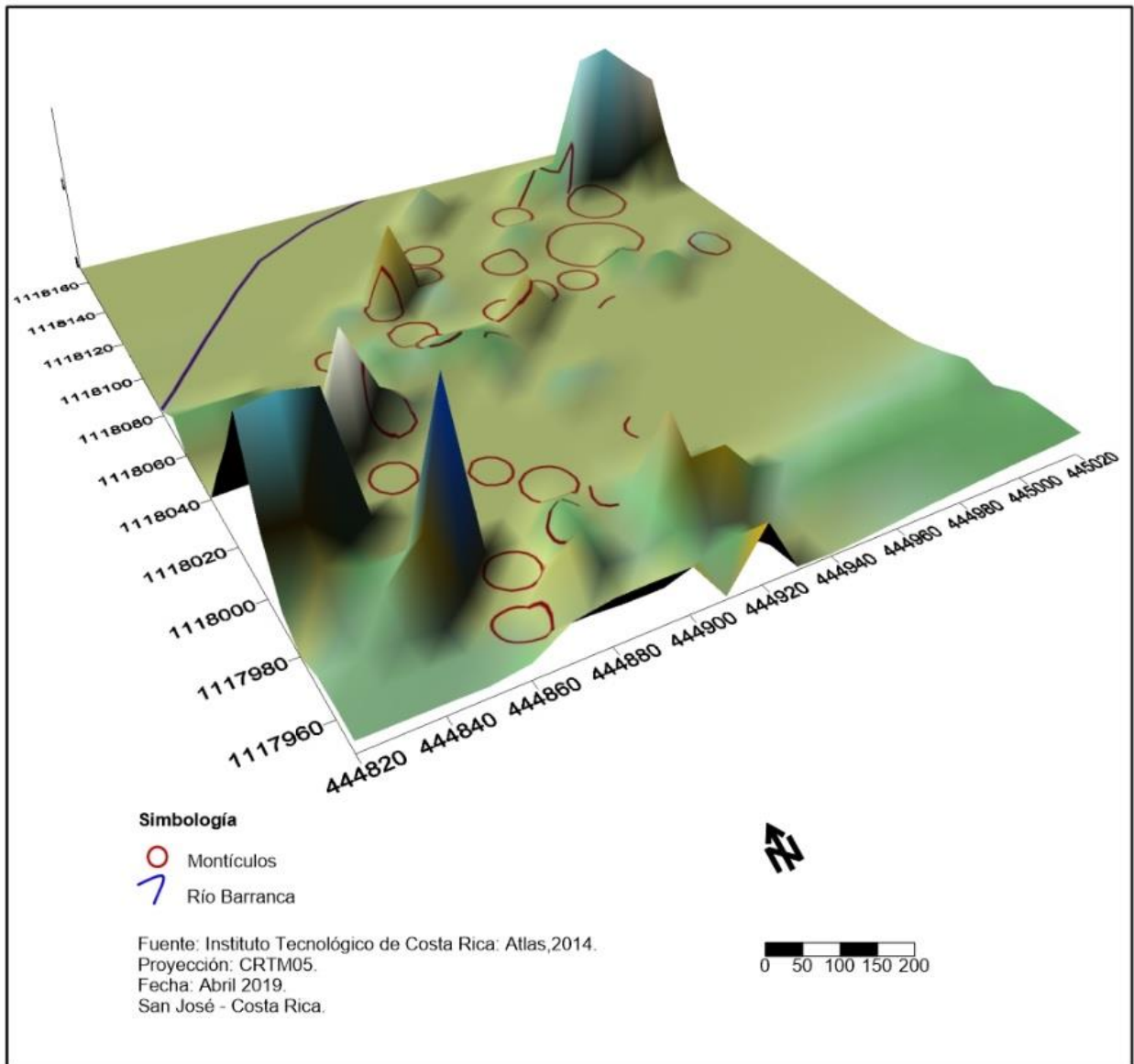
Frecuencia de fragmentos cerámicos policromos por variedad cerámica

Tipo-Variedad	Frecuencia de fragmentos policromos	Porcentaje de policromos
Mora Mono	1	4,35
Mora Chircot	1	4,35
Papagayo Culebra	6	10,53

Con la información obtenida de los pozos de prueba fue posible elaborar un mapa de la aldea Barranca para observar las concentraciones de la cerámica policroma y definir las zonas donde se estaban utilizando más este tipo de cerámica. Al observar las distribuciones de las proporciones de los fragmentos policromos recuperados de los pozos de prueba (Operación 2) se puede observar que hay presencia de policromos en distintas zonas de la aldea, sin embargo, en la periferia suroeste se puede notar la presencia de altas proporciones de cerámica policroma, patrón que también se confirma con el análisis de los datos que arrojan las calas (Operación 3). En el caso de la aldea Barranca encontramos un patrón similar al que se observa a nivel regional, ya que la mayor presencia de cerámica policroma no se encuentra en el área central de la aldea donde se encontraban las edificaciones que se suponen fueron ocupadas por la élite como el montículo principal o cerca de la plaza, sino que hay presencia de cerámica policroma en varios puntos y concentraciones en la periferia de la aldea donde se localizan los contextos domésticos.

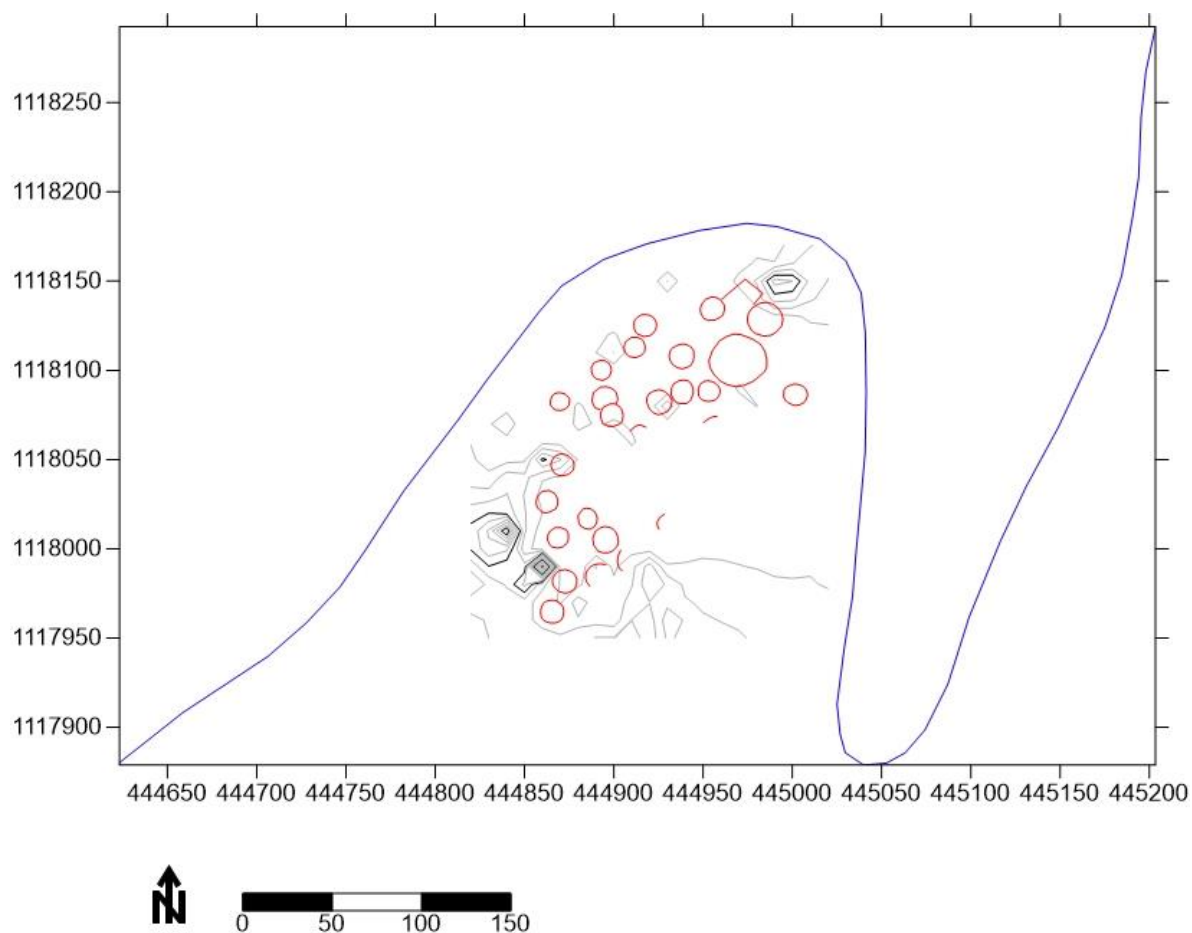
Mapa 6.4

Distribución de las concentraciones de fragmentos policromos en el sitio Barranca. 3D



Mapa 6.5

Distribución de las concentraciones de fragmentos policromos en el sitio Barranca.



Simbología

- Montículos
- Río Barranca

Fuente: Instituto Tecnológico de Costa Rica: Atlas, 2014.
 Proyección: CRTM05.
 Fecha: Julio 2019.
 San José - Costa Rica.

Tanto en el mapa 6.4 como en el mapa 6.5 lo que se observan son las concentraciones de cerámica policroma en el sitio Barranca según las proporciones obtenidas de los pozos de prueba (Operación 2).

6.3 Sitio Barranca: Análisis cerámico de los fragmentos policromos

Para llevar a cabo el análisis cerámico se tomarán en cuenta los fragmentos policromos recuperados tanto en la Operación 2 que corresponde a los pozos de pala, como la Operación 3 que fueron las calas estratigráficas.

De los fragmentos cerámicos policromos analizados se pudo determinar la presencia de los tipos Mora Policromo, Papagayo Policromo, Birmania Policromo, Altiplano Policromo y Jicote Policromo, que pertenecen al período Sapoá.

Tabla 6.10

Frecuencia de fragmentos cerámicos policromos por tipo cerámico.

Tipos cerámicos	Frecuencia de fragmentos policromos	Porcentaje de policromos
Altiplano	2	0,72
Jicote	5	1,81
Birmania	16	5,78
Papagayo	123	44,40
Mora	51	18,41
No diagnóstico	80	28,88
Total	277	100

Como se pudo constatar a partir de los datos obtenidos del análisis de los fragmentos cerámicos policromos a nivel general, tanto de las calas como de los pozos, el tipo Papagayo Policromo es el más abundante con un 44,87%, mientras que el menor porcentaje corresponde al tipo Altiplano con un 0,38%, el tipo Mora Policromo presenta un 18,25%, Birmania un 5,70%, Jicote con un 1,90% y los no diagnóstico un 28,90%.

Baudez (1967) indicó que el tipo Papagayo Policromo tiene una presencia importante en regiones de Costa Rica tan al sur como la Bahía de Culebra. Mientras que al sur y al este de la bahía, el tipo disminuye drásticamente. Por su parte Snarkis (1984) explica la baja frecuencia del tipo Papagayo Policromo en los sitios de Tierras Altas y la zona Atlántica pues plantea que su origen es en la parte norte de Gran Nicoya. Las investigaciones realizadas por Dennett (2016) permitieron ubicar el Complejo Granada, donde se incluye al tipo Papagayo, al norte del volcán Mombacho en la zona que ocupa la ciudad de Granada. Por su parte Bishop y Lange (2013) ubicaron el Mora Policromo variedad Guapote en la Escuela Guanacaste Policromo I cuyo origen está en Bahía Culebra, y los tipos Altiplano Policromo, Birmania Policromo y Mora Policromo variedad Chircot en la Escuela Guanacaste Policromo II en la costa cerca de Tamarindo y el Jicote Policromo en la Escuela Tempisque Medio en el Valle de Tempisque.

La investigación llevada a cabo por Corrales y Quintanilla (1992) en el Pacífico Central también refuerza este postulado de que en los sitios asociados a las fases Curridabat (300-900 d.C.) y Cartago (900-1500 d.C.) es más frecuente encontrar material cerámico proveniente de la parte sur de la Gran Nicoya. Es así por ejemplo para el sitio Carara, el tipo más abundante es el Mora Policromo con su variedad Mora con un 16% de los tiestos diagnósticos, mientras que en menor porcentaje aparecen los tipos Altiplano con solo 3 tiestos, Birmania con 4 tiestos y Papagayo con un solo tiesto. En el caso del sitio Lomas Entierro, el tipo Mora Policromo con sus variedades Mora, Guabal y Mono corresponden a un 26,2%, el tipo Birmania presenta un 19,8%, Papagayo Culebra y otras variedades no identificadas un 10,2%, Jicote variedades Jicote y Pataky un 4,4%, Altiplano un 5,7%, Santa Marta un 2,5%, Piches Rojos un 0,6% y no identificados un 30,1%. Para el sitio La Trepada no se tienen porcentajes porque la recolección no fue sistemática, pero de los 47 tiestos diagnósticos, 27 son de Gran Nicoya, del tipo Birmania se encontraron 4 tiestos, del Santa Marta 6 tiestos, del Mora 14 tiestos, de Papagayo 3 tiestos. Mientras que para el sitio El Indio reportan 4 policromos de los tipos Mora y Altiplano, en el sitio Guacamaya 1 tiesto del tipo Mora, en el sitio Tárcoles 2 reportan 2 tiestos del tipo Altiplano, en el sitio La Malla (ubicado dentro del manglar de Tivives) tienen reportes de la presencia de 1 tiesto Papagayo, 1 tiesto Rosales Bicromo y 2 tiestos Carrillo Policromo, en el sitio Pozo Azul

reportan 1 tiesto Birmania, en el sitio Alfaro reportan 10 tiestos del tipo Galo. En el sitio Jesús María se encontraron policromos de los tipos Galo, Mora Chircot, Santa Marta, Guillén Negro sobre Crema, Jicote, además de dos escudillas semicompletas de Santa Marta y Chircot junto a 5 fragmentos de Mora. En el caso del sitio Pozo Azul el material recolectado corresponde a un 40,4% de policromos, el tipo más frecuente fue el Mora Policromo con 34 tiestos (46,2%), encontrándose en 11 de 29 unidades de recolección, en cuanto al tipo Altiplano se hallaron 15 tiestos (20,8%) y del tipo Papagayo 1 tiesto. Ante estos datos Corrales y Quintanilla (1992) señalan que el tipo Mora Policromo es al parecer el tipo más popular de intercambio entre la región del Pacífico Norte y la del Pacífico Central.

Los reportes que presentan Corrales y Quintanilla (1992) y lo que postulan Snarskis (1984) y Day y Abel-Vidor (1980) señalan que en los sitios fuera de la Gran Nicoya donde se han hallado policromos, los porcentajes más altos corresponden al tipo Mora Policromo y no al Papagayo Policromo como es el caso de las calas y pozos analizadas del sitio Barranca. Hay que tomar en cuenta como señala Dennett (2016) que el tipo Papagayo Policromo era producido de manera bastante estandarizada en múltiples centros de producción en masa de la zona de Granada-Mombacho, siendo junto con el Pataky Policromo de los productos cerámicos más codiciados, incluso la investigadora hace referencia a una economía local altamente centralizada, por lo que es posible imaginar que este tipo de talleres controlaran en la región redes de intercambio a las que pudieron tener acceso las aldeas y caseríos de la zona de San Ramón y que es posible que esta situación no se diera con otros sitios del Valle Central donde los mayores porcentajes de policromos si corresponden con los elaborados en el sector Sur de la Gran Nicoya, para determinar este tipo de situaciones serían necesarias investigaciones en otros de los sitios de la zona de San Ramón para definir si se presenta la misma situación que se está viendo para el caso de Barranca; y entonces caracterizar como un fenómeno regional la presencia tan elevada de policromos del tipo Papagayo.

En cuanto a la variedad, solamente fue posible clasificar 18 fragmentos cerámicos, de estos 8 son del tipo Mora Policromo, 5 de la variedad Mono y 3 de la variedad Chircot mientras

que 10 son del tipo Papagayo Policromo de la variedad Culebra. Tanto el Mora Mono como el Papagayo Culebra son variedades tempranas del periodo Sapoá (Accola, 1978).

Figura 6.4

Fotografía de un fragmento del tipo-variedad Mora Mono. (Ubicación Unid.4 Nivel 3)



Tabla 6.11

Frecuencia de fragmentos cerámicos policromos por variedad cerámica.

Tipo-Variedad	Frecuencia de fragmentos policromos
Mora Mono	5
Mora Chircot	3
Papagayo Culebra	10

Del total de los policromos del tipo Papagayo un 8,47% corresponden a la variedad Culebra (800-1000 d.C.), a la que se le considera una variedad diagnóstica de la primera mitad del período Sapoá dentro de la Gran Nicoya y la única variedad de Papagayo claramente ubicada en ese lapso en toda la subárea. Accola (1978) consideró la cerámica de esta variedad como una variedad temprana de Papagayo. Sin embargo, las últimas investigaciones de Dennett, Salgado y Bishop (2019) indican que esta variedad temprana o incipiente de Papagayo se desarrolló a finales del periodo Bagaces entre el 500 y 800 d.C., lo que viene a representar un cambio en la visión que se tenía de que la cerámica con engobe blanco se dio a inicios del periodo Sapoá.

Figura 6.5

Fotografía de un fragmento del tipo-variedad Papagayo Culebra. (Ubicación Unid.7 Nivel 7)



Hay reportes de la presencia de Papagayo Culebra en el sitio Los Limones (Hartman, 1901), Barreal de Heredia (Blanco y Salgado, 1978), Chaparral (Arias y Chávez, 1985) y

Sitio 129 (Arrea, 1987). Mientras que en el caso de los policromos del tipo Mora un 10,42% corresponde a la variedad Mono (800-1000 d.C.) que también es característica de la primera mitad del período Sapoá. La variedad Mono comprende aquellos modos tempranos definidos por Accola (1978) para el tipo Mora. Hay reportes de presencia de esta variedad en Barreal de Heredia (Blanco y Salgado, 1978), Quintana (Arias y Chávez, 1985), El Cardal (Arias y Chávez, 1985) y Chaparral (Arias y Chávez, 1985). La presencia de estas variedades tempranas de Papagayo y de Mora son congruentes con el planteamiento de Chávez (1994) que del 800 d.C. la cerámica de Gran Nicoya se diversifica aún más, lo que marca claramente que se estaba llevando a cabo un intercambio con la Gran Nicoya y la presencia de policromos tempranos y tardíos indican que este se mantuvo por un largo período.

Ahora bien, cuando se buscan las concentraciones de estos tipos cerámicos tempranos Papagayo Culebra y Mora Mono podemos observar que la mayor cantidad de los mismos se ubica en el área cercana a la plaza.

Tabla 6.12

Ubicación de los policromos tempranos en el sitio Barranca.

	Policromos Mora Mono	Policromos Papagayo Culebra	Ubicación en el sitio
Cala 4	4	1	Periferia
Cala 7		3	Plaza
Pozo B3		1	Plaza
Pozo C1		5	Cerca de la plaza
Pozo I11	1		Cerca Cala 2

Si lo analizamos por variedad es el Papagayo Culebra el que va a encontrarse concentrado en un área cercana a la plaza. Lo que indica un cambio con respecto a las concentraciones de variedades más tardías que como ya se indicó se ubican en la periferia suroeste (Mapas 6.4 y 6.5).

En cuanto a los modos en los fragmentos cerámicos analizados se determinó la presencia de 64 bordes, 3 soportes, una parte de un soporte, 7 fragmentos redondeados, 1 base y 1 figura.

Tabla 6.13

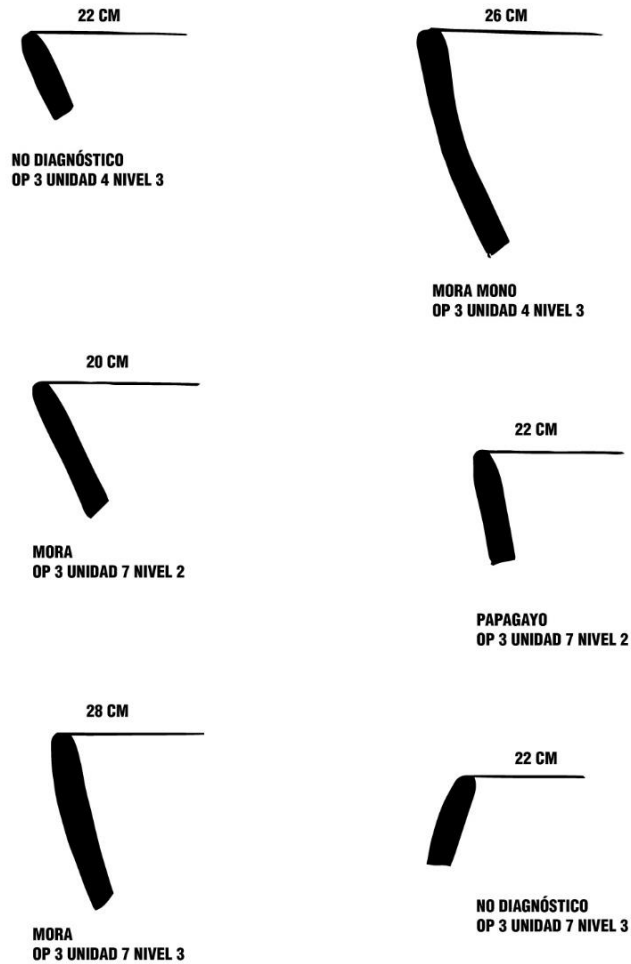
Clasificación modal.

Atributos	Frecuencia de fragmentos policromos	Porcentaje
Bordes	64	23,10
Soportes	3	1,08
Partes de soportes	1	0,36
Redondeados	7	2,53
Bases	1	0,36
Figuras	1	0,36
Fragmentos sin atributos	200	72,20
Total	277	100

De los 61 bordes hallados en los pozos y calas del sitio pudieron ser dibujados 49, ya que los 10 restantes eran muy pequeños para determinar su orientación y diámetro. Los bordes dibujados corresponden a escudillas simples y compuestas, los distintos diámetros fueron clasificados en tres grupos. En el grupo 1 se agruparon los diámetros de 10 a 16 cm, que corresponde a 6 bordes, que tienen un tamaño de escudillas pequeñas; en el grupo 2 se agrupan los diámetros de 18 a 26 cm, que corresponde a 29 bordes, que tienen un tamaño de escudillas medianas y en el grupo 3 se agruparon los diámetros de 28 a 36 cm, que corresponde a 14 bordes que tienen un tamaño de escudillas grandes. Entre los grupos 2 y 3 se tendría un total de 42 bordes que corresponde con escudillas de tamaño mediano y grande.

Figura 6.6

Dibujos de los bordes de los pozos y calas del sitio Barranca.



22 CM



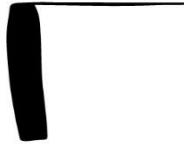
NO DIAGNÓSTICO
OP 3 UNIDAD 7 NIVEL 3

22 CM



PAPAGAYO CULEBRA
OP 3 UNIDAD 7 NIVEL 3

24 CM



MORA
OP 3 UNIDAD 7 NIVEL 4

28 CM



MORA
OP 3 UNIDAD 7 NIVEL 4

20 CM



PAPAGAYO
OP 3 UNIDAD 7 NIVEL 5

28 CM



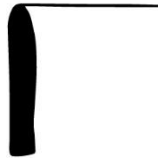
PAPAGAYO CULEBRA
OP 3 UNIDAD 7 NIVEL 7

30 CM

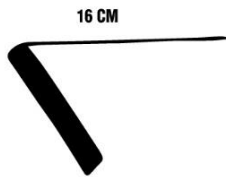


MORA
OP 3 UNIDAD 3 NIVEL 2

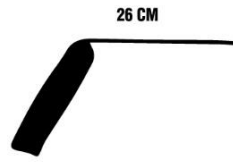
28 CM



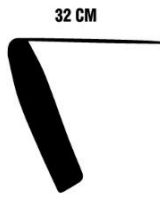
MORA MONO
OP 3 UNIDAD 3 NIVEL 3



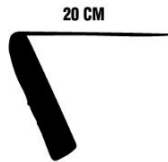
BIRMANIA
OP 3 UNIDAD 1 NIVEL 3



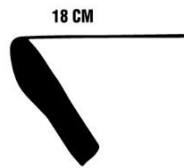
MORA
OP 3 UNIDAD 1 NIVEL 3



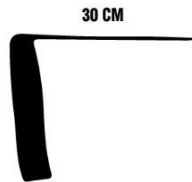
MORA
OP 3 UNIDAD 1 NIVEL 4



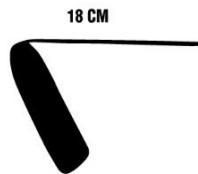
MORA
OP 3 UNIDAD 4 NIVEL 2



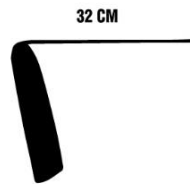
PAPAGAYO CULEBRA
OP 3 UNIDAD 4 NIVEL 2



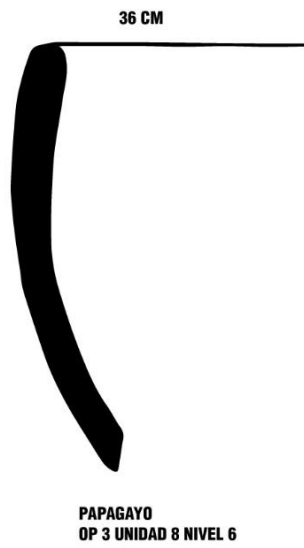
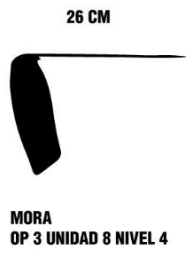
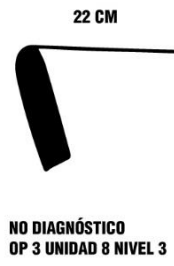
PAPAGAYO
OP 3 UNIDAD 4 NIVEL 3

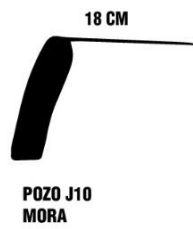
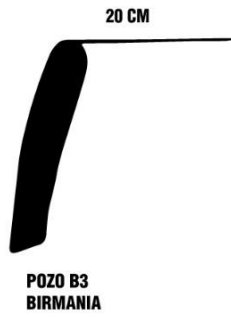
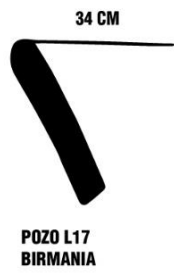


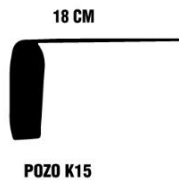
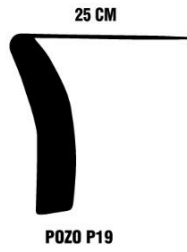
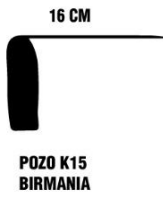
PAPAGAYO
OP 3 UNIDAD 4 NIVEL 3

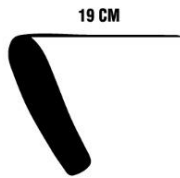


NO DIAGNÓSTICO
OP 3 UNIDAD 4 NIVEL 3

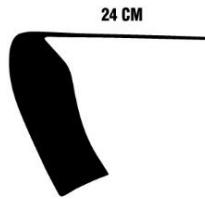




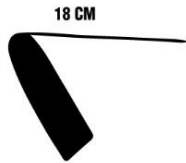




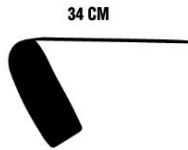
**NO DIAGNÓSTICO
POZO Q18**



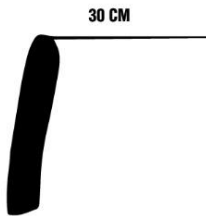
**MORA
POZO Q18**



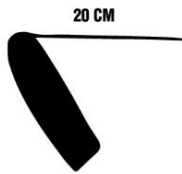
**PAPAGAYO
POZO S12**



**NO DIAGNÓSTICO
POZO Q17**



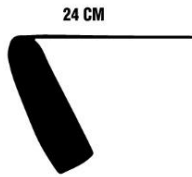
**MORA CINTA
POZO Q11**



**PAPAGAYO
POZO U13**



**PAPAGAYO
POZO S18**



**MORA
POZO S10**

Tabla 6.14

Diámetros de los bordes clasificados en tres grupos.

Grupo	Diámetro	Frecuencia de bordes
1	10 a 16 cm	6
2	18 a 26 cm	28
3	28 a 36 cm	15

Los fragmentos cerámicos analizados permiten determinar una importante presencia de escudillas simples y compuestas donde una porción importante de las mismas era de tamaño grande y mediano (87,76%) tamaños utilizados para servir alimentos cuando hay varios comensales. Solís (1991) plantea que las vasijas utilizadas para el servicio son escudillas, cuyo diámetro es igual o mayor que su altura, pero no llegan al extremo de plato, fueron elaboradas probablemente para contener una porción de alimentos para el consumo inmediato en el grupo doméstico, mientras que los artefactos para consumo directo son los platos o escudillas simples. Por su parte Rice (2006) [1987] plantea que los artefactos de servir y comer varían según el número de personas que participan, generalmente son abiertos para facilitar el acceso y la visibilidad de este, pueden tener una base plana o soportes que le den estabilidad. Ante esto podemos inferir que una parte importante de la vajilla policroma en la aldea de San Ramón estaba siendo utilizada para servir alimentos y las medidas que poseían estas escudillas nos dan a entender que estaban conteniendo alimentos para ser consumidos por grupos grandes de personas. Por otro lado estamos hablando de artefactos que estaban engobados tanto en su exterior como en su interior, a este tipo de vasijas Lischka (1978) las relaciona a vasijas usadas para contener alimentos no líquidos que por su textura se podrían adherir a sus paredes; para Rice (2006) [1987] este tipo de vasijas con esmalte o engobe eran destinadas al procesamiento y servicio de alimentos. Uno de los soportes encontrados correspondiente con el tipo Birmania o con el tipo Mora Guabal se asemeja a una pata, Abel-Vidor et al. (1987) indica la existencia de unas figuras antropomorfas y zoomorfas de bulto del tipo Mora Guabal, para el tipo Birmania los mismos autores señalan la existencia de escudillas trípodes o tetrápodes con motivos zoomorfos o antropomorfos, por lo que el soporte encontrado en la

aldea de Barranca podría ser la pata de una escudilla de ese tipo. Los demás soportes, partes de soportes y bases de vasijas corresponden también con escudillas.

Figura 6.7

Fotografía del soporte correspondiente con el tipo Birmania o Mora Guabal. (Ubicación Und.4-Nivel 2)



En el Pozo T11 se encontró la cabeza de una figurilla del tipo Papagayo Policromo, que fue elaborada mediante la utilización de un molde. Leullier (2013) señala que durante el periodo Sapoá se da un cambio importante las figuras que eran hechas a manos son sustituidas desde el 800 d.C. por el uso de moldes, transición que es acompañada por un aumento en la producción cerámica. También indica que es posible que esta nueva técnica o tecnología se deba a la entrada de migrantes del centro de México a la región (Dennett y McCafferty 2011; McCafferty 2011b; McCafferty y Steinbrenner 2005b). El cambio en la fabricación creó según Leullier (2013) un estilo más estandarizado y estilizado, las efigies humanas de Papagayo representan a individuos gruesos u obesos, probablemente mujeres, muchas veces sus piernas asemejan conos grandes tienen vientres redondos, presentan grandes ojos almendrados con nariz y boca diminutos. A diferencia de las figurillas

anteriores que podían representar a individuos específicos de la vida real, las del Papagayo Policromo parecen diseñadas para representar una identidad más amplia y compartida, por otro lado, estas figuras también presentan un cambio con las anteriores ya que usan algún tipo de ropa representada por diseños pintados que incluyen formas geométricas y trama cruzada, que puede representar prendas tejidas, por otro lado durante este período este tipo de figurillas no son utilizadas por la élite ya que el volumen en que se han encontrado refleja más un uso más general por diferentes personas y aplicado a diferentes situaciones (Leullier, 2013).

Figura 6.8

Fotografía de la cabeza de una figurilla del tipo Papagayo Policromo. (Ubicación Pozo T11)



En relación con la presencia de los depósitos de hollín en los fragmentos analizados se pudo determinar que 43,86% de ellos estaban ahumados, mientras que 56,14% se

encontraban quemados. Los fragmentos con depósitos de hollín representan un 21,29% del total analizado.

Tabla 6.15

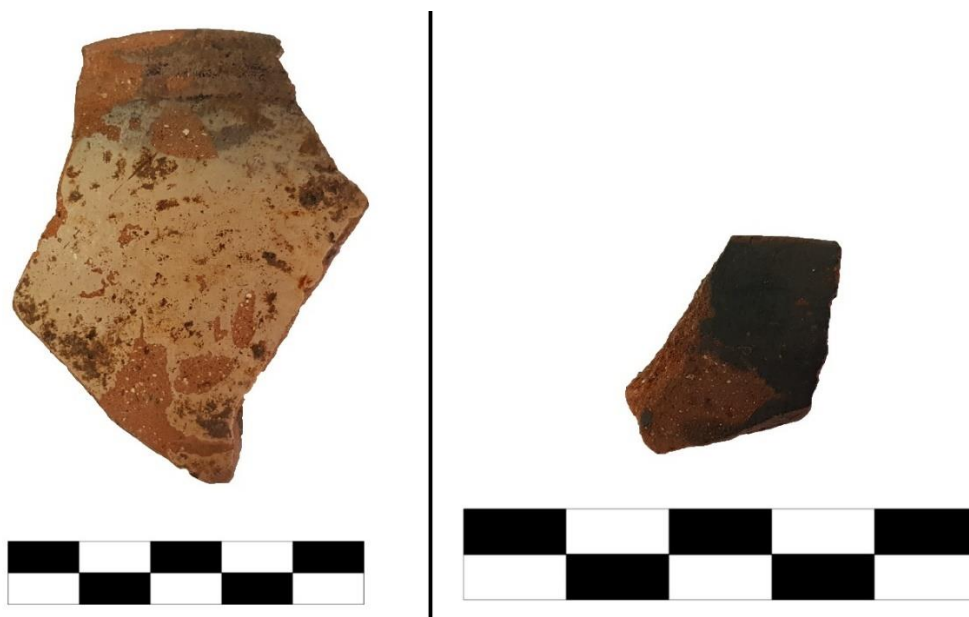
Presencia de policromos ahumados y quemados.

Atributos	Frecuencia de fragmentos policromos	Porcentaje
Ahumados	25	43,86
Quemados	32	56,14
Total	57	100

Rice (2006) [1987] explica que la presencia de estas marcas son claras indicaciones de que los artefactos fueron utilizados en la cocina o en otras actividades relacionadas con el fuego.

Figura 6.9

Fotografías de un policromo quemado y de uno ahumado. (Ubicación Pozo C1–Papagayo Culebra y Pozo H4-Papagayo).



Con respecto a las huellas de uso en los materiales analizados se pudo determinar la presencia de 5 fragmentos cerámicos policromos que tenían marcas en la pared interna. En cuanto al desgaste de los artefactos Rice (2006) [1987] menciona que es más probable que se produzcan daños en las superficies de los recipientes durante el procesamiento de los alimentos debido a la agitación, raspado, mezclado, trituración o golpeteo del contenido de manera repetitiva pueden cicatrizar las superficies interiores. Las áreas más propensas a sufrir desgaste son la base interior y los lados interiores. El desgaste al interior de los recipientes deja estrías, picaduras o áreas irregulares erosionadas. Por lo que es probable que los artefactos policromos hallados en la aldea de Barranca que presentaban esas marcas de uso estuvieran siendo utilizados en preparar y servir los alimentos.

Figura 6.10

Fotografía de un fragmento policromos con huellas de uso. (Pozo Q11-Mora Cinta)



Ahora bien con los datos analizados podemos ver que en el caso de la aldea de Barranca los policromos recuperados nos permiten determinar que la vajilla que llegaba por medio de intercambio estaba siendo utilizada para preparar (huellas de uso y ahumando) los alimentos y para servirlos (alta presencia de escudillas), incluso se hallaron fragmentos que fueron redondeados (2,53%) posiblemente para utilizarlos para bruñir los artefactos cerámicos que fabricaban en el sitio. Lo que es una clara muestra que, aunque la cerámica policroma estaba llegando desde lugares alejados, en el sitio Barranca estaba siendo muy utilizada para cocinar, preparar alimentos, servirlos e incluso se le reutilizaba cuando se quebraba. La aparición de cerámica policroma en los contextos domésticos de la periferia de Barranca también tiene coincidencia con su presencia en sitios habitacionales de la región.

Figura 6.11

Fotografía de un fragmento policromos redondeado. (Ubicación Pozo P19-Papagayo)



7. Discusión

Esta investigación se planteó caracterizar el tipo de intercambio realizado entre el Pacífico Norte y la zona de lo que hoy es San Ramón, entre el 600 y el 1550 d.C., ya que según Chávez (1994), desde el 600 d.C. había presencia de cerámica policroma en la zona de San Ramón. La investigación se centró en la cerámica policroma ya que, aunque es posible que existieron otros productos formando parte de las redes de intercambio, muchos de ellos al ser perecederos no dejarían constancia de su presencia en el registro arqueológico (Salgado e Ibarra, 2010). Estudiar los procesos de intercambio de bienes en las sociedades precolombinas que ocuparon el territorio de lo que hoy es Costa Rica es importante porque nos va a permitir entender una serie de interacciones relacionadas con aspectos sociales, culturales y políticos para comprender muchas de las formas de organización social (Rowlands, 1973). Además, algunos investigadores han considerado el proceso de intercambio de bienes como un elemento importante en el surgimiento de la complejidad social y por tanto del cambio social (Carmack y Salgado, 2006; Snarskis, 2003). Ante esto, como parte de esta investigación se planteó la siguiente pregunta: ¿La cerámica policroma encontrada en la zona de San Ramón es producto del intercambio a través de un modelo de “emisario de élite”, de un modelo de distribución no centralizada, o responde a un modelo distinto?, para ser contestada mediante la formulación de cinco objetivos específicos, que fueron desarrollados de la siguiente manera:

7.1 Presencia y frecuencia de la cerámica policroma en la zona de San Ramón

Durante la prospección sistemática de cobertura total (2007) se recuperaron fragmentos de cerámica policroma de 14 sitios que conforman la zona de San Ramón y que estuvieron habitados durante la fase Cartago (Ver tabla 6.2). Para estos sitios se sacó la frecuencia de cerámica policroma presente. Se observó que las casas dispersas presentaron los mayores porcentajes de policromos respecto al total cerámico, estas son: Nela con un 6,06%, Brealey con 4,26%, San Juan Norte con 2,86% y Piedades Norte con 1,67%; sin embargo, el tamaño de las muestras de artefactos provenientes de estos sitios es muy pequeño, por lo que los altos porcentajes son un efecto de la muestra. Ante esta situación se procedió a

sacar la frecuencia de cerámica policroma de todas las casas dispersas en conjunto, resultando en un 1,22%, de esta manera tenemos porcentajes similares que van de 0,28% a 1,67% para la zona de San Ramón.

7.2 Patrones de distribución cerámica policroma relacionados con la jerarquía de asentamientos

En la zona de San Ramón se determina a partir de los datos analizados que es muy probable que la distribución de la cerámica policroma no estuvo relacionada con la jerarquía de los asentamientos, ya que en la aldea principal que es San Juan, tiene un porcentaje de 0,29%, lo que no representa una presencia alta de cerámica policroma, respecto al resto de aldeas, caseríos y casas aisladas. La segunda aldea en importancia es Cafetal Rodríguez y tiene una presencia similar de cerámica policroma que la aldea principal, mientras que una aldea de tercer orden, para la fase Cartago, como lo fue Volio tiene una mayor presencia de cerámica policroma, lo mismo que asentamientos de cuarto orden como Barranca, Curva de Río y Río La Paz. Incluso casas aisladas presentan una presencia importante de cerámica policroma durante la fase Cartago.

También como parte de la investigación se planteó determinar si existía una relación entre el porcentaje de cerámica presente en las aldeas y casas aisladas y la distancia al cauce del río Barranca, para esto se elaboró un gráfico de regresión, a partir de la información que se produjo en la presente investigación. Los resultados obtenidos indicaron que existió una débil correlación entre la distancia a la desembocadura del río Barranca y el porcentaje de cerámica policroma presente en los sitios de la zona de San Ramón. Esta bajísima correlación entre porcentaje de policromos y distancia al río Barranca (Bergoeing y Murillo, 2012) tampoco se observa cuando vemos la distribución de los sitios respecto al cauce del río Barranca en el mapa 6.2.

7.3 Función de la cerámica policroma

Los fragmentos cerámicos policromos analizados (61 de 74 son bordes) permiten determinar una importante presencia de escudillas simples y compuestas donde una porción importante de las mismas era de tamaño grande y mediano (87,76%) tamaños utilizados para servir alimentos cuando hay varios comensales (Tabla 6.14). Ante esto podemos inferir que una parte importante de la vajilla policroma en la aldea de Barranca estaba siendo utilizada para servir alimentos, y las medidas que poseían estas escudillas nos dan a entender que estaban conteniendo alimentos para ser consumidos por grupos numerosos de personas. Uno de los soportes encontrados correspondiente con el tipo Birmania o con el tipo Mora Guabal se asemeja a una pata, Abel-Vidor et al. (1987) indica la existencia de unas figuras antropomorfas y zoomorfas de bulto del tipo Mora Guabal que podrían asociarse a algún tipo de actividad especial, mientras que para el tipo Birmania los mismos autores señalan la existencia de escudillas trípodes o tetrápodes con motivos zoomorfos o antropomorfos, por lo que el soporte encontrado en la aldea de Barranca podría ser la pata de una escudilla de ese tipo. Los demás soportes, partes de soportes y bases de vasijas corresponden también con escudillas.

La cabeza de una figurilla del tipo Papagayo Policromo, que fue hallada en el pozo T11, se encontró en un contexto doméstico en el área sur del sitio. Cabe la posibilidad que este tipo de figuras tuvieran algún tipo de papel en la espiritualidad de las familias, por lo que podrían haber sido utilizadas como parte de un ritual; otro escenario posible del uso de este tipo de figuras en los contextos habitacionales de la aldea Barranca es que sean decorativas, lo que podría determinarse cuando se lleven a cabo en el sitio investigaciones en el área habitacional que nos permitan vislumbrar lo que estaba ocurriendo en estos espacios.

En el caso de la presencia de depósitos de hollín en los fragmentos cerámicos tenemos que en 21,29% de ellos se encuentran estas marcas. Además, se tiene que un 1,9% de los fragmentos de cerámica policroma presentan huellas de uso en la pared interna. Por lo que es probable que los artefactos policromos utilizados en la aldea de Barranca que presentaban esas marcas de uso pudieron ser utilizados en preparar y servir los alimentos.

Con los datos analizados podemos inferir que en el caso de la aldea de Barranca existe la posibilidad que la vajilla que llegaba por medio de intercambio estaba siendo utilizada para preparar los alimentos y para servirlos, esto por la alta presencia de escudillas y fragmentos con huellas de uso y ahumadas. Al ser una vajilla fina por sus acabados, presencia de engobe y decoración que llegaba desde lugares lejanos es posible que los mismos se estuvieran utilizando en algún tipo de festividad o ritual a nivel familiar, ya que las mayores concentraciones de policromos se encuentran en el área suroeste de la aldea, donde se localizaban los contextos habitacionales. Hay que tomar en cuenta que en área donde se localiza la plaza también se localiza una concentración importante de policromos, que en ese caso es posible que se utilizaran en las actividades públicas del grupo que ostentaba el poder político de la aldea, ya que esta área es donde se localiza la estructura principal de la aldea.

7.4 Patrón de distribución de la cerámica policroma en Barranca

En cuanto a la distribución de la cerámica en la aldea de Barranca como ya hemos señalado tenemos una presencia de cerámica policroma muy temprana de policromos del tipo-variedad Mora Mono es característico de la primera parte periodo Sapoá, mientras que en el caso del tipo-variedad Papagayo Culebra las últimas investigaciones de Dennett, Salgado y Bishop (2019) indican que esta variedad temprana o incipiente de Papagayo se desarrolló a finales del periodo Bagaces entre el 500 y 800 d.C., estos datos permiten determinar una presencia continua en el uso de este tipo de cerámica en los pobladores de esta aldea. Con respecto a la distribución de la cerámica policroma en Barranca, si bien es cierto que existe un pico muy alto, que se observa en el mapa 6.4 y 6.5, al lado del área catalogada por Murillo, Sol y Novoa (2018) como "la plaza", sin embargo también encontramos porcentajes altos de policromos en el sector sureste de la aldea, por lo que no se puede establecer una asociación directa en cuanto al uso de cerámica policroma y la población que residía en el montículo central. Lo que nos lleva a considerar que el área periférica en su sector suroeste, estaba habitada por familias que tenía un mayor acceso a este tipo de bienes de intercambio. Por otro lado, cuando determinamos la ubicación los mayores porcentajes

de policromos de variedades tempranas nos encontramos con un cambio en el patrón de distribución, ya que estas se concentran cerca del área de la plaza (Tabla 6.13). Ante esto existe la posibilidad de que la dinámica de intercambio que se realizaba con el área norte de la Gran Nicoya de donde llegaba la variedad de Papagayo Culebra cambiara al modificarse el proceso de producción como lo ha indicado Dennett (2016), por lo que se podría inferir que paso de un intercambio más especializado donde pudieron haber participado las élites a uno más generalizado fomentado por una producción en masa del tipo Papagayo en la zona de Granada.

En el área suroeste de la aldea Barranca tenemos concentraciones de cerámica policroma cerca de las zonas caracterizadas por Murillo, Sol y Novoa (2018), como habitacionales. En los mapas de las concentraciones de cerámica policroma en la aldea (Mapas 6.4 y 6.5), podemos notar que en esta área se localizan varias de las estructuras habitacionales, por lo que es posible que esa vajilla estuviera siendo utilizada por los grupos familiares que habitaban esas casas. A partir de ese patrón difícilmente podríamos decir que la cerámica policroma llegaba a la aldea Barranca para ser utilizada únicamente por un grupo determinado. Más bien lo que se observa a partir de los datos es que en Barranca esta vajilla fue un bien relativamente generalizado, que se utilizó en la mayoría de viviendas y zonas públicas, con un carácter funcional para cocinar y servir los alimentos. Las huellas de uso y marchas de ahumado y quemado que presentan algunos de los fragmentos recuperados, nos permitió inferir esa funcionabilidad. También cabe la posibilidad de que los habitantes del área suroeste de Barranca estuvieran realizando algún tipo de actividad ritual o festiva a nivel familiar, que explicara las concentraciones de este tipo de vajilla; por lo que sería importante, en el futuro realizar excavaciones horizontales en esta zona del asentamiento.

7.5 Comparación de los datos con los modelos de intercambio interregional propuestos

A la luz de los datos obtenidos a partir de la investigación se procedió a definir cuál de los modelos de intercambio interregional propuestos para el Valle Central es el que permite explicar el tipo de intercambio que se dio entre la zona de San Ramón y el Pacífico Norte.

En primer lugar, el modelo de “emisario de élite” que fue propuesto por Lange (1984) plantea que la producción y distribución de los objetos debían estar ocultas a la sociedad en general a través de redes de intercambio basadas en las élites, lo que implicaría también transferencias de cantidades relativamente pequeñas de bienes. Sin embargo, en la zona de San Ramón se puede observar que en la mayoría de las aldeas hay presencia de cerámica policroma, no se da el caso de que las aldeas principales poseyeran una concentración. En la presente investigación se pudo mostrar que la aldea principal durante la fase Cartago no presentó una concentración de cerámica policroma mayor al resto de aldeas, caseríos y casas aisladas contemporáneas.

Lange (1984) señala que la cerámica policroma fue destinada a colocarse en los entierros de aliados políticos y/o familiares, además considera los bajos porcentajes de policromos presentes en otras regiones de Costa Rica como producto de eventos infrecuentes y casi únicos, por lo que considera que este tipo de cerámica es un símbolo de poder y estatus. A partir de los datos recopilados en la presente investigación se puede indicar que en la aldea Barranca este tipo de bienes estaba presente cerca de contextos habitaciones, tanto en las zonas centrales como perimetrales del asentamiento (Murillo, Sol y Novoa, 2018). Además, presentan marcas de uso y de hollín por lo que es posible que fueran parte de actividades donde las personas comieron en dicha vajilla, incluso hay fragmentos que pudieron ser reutilizados pues están redondeados, por lo que cabe la posibilidad de que se usaran como pulidores.

Por otro lado, Snarskis e Ibarra (1985) proponen para explicar el tipo de intercambio entre la Gran Nicoya y el Valle Central un modelo de distribución no centralizada. Los investigadores explican el intercambio a través de una serie de nódulos de población, tal modelo debería resultar en una fuerte correlación entre la frecuencia de cerámica y la distancia geográfica a un determinado centro manufacturero. No obstante, para la zona de San Ramón hemos encontrado aún una relación entre la frecuencia de cerámica y la distancia a un centro manufacturero.

Snarskis e Ibarra (1985) señalan que el tipo Papagayo Policromo es uno de los tipos con frecuencias más bajas en el Valle Central por estar fabricados al norte de la Gran Nicoya y mencionan la presencia de frecuencias altas para los tipos Mora, Mora Chircot, Birmania y Altiplano que son producidos al sur de la Gran Nicoya. Pero en las aldeas de la zona de San Ramón, en general y en la aldea de Barranca en particular, tenemos una presencia significativamente más alta del tipo Papagayo Policromo respecto al resto de tipos cerámicos de la Gran Nicoya. De acuerdo con Dennett (2016) este tipo fue elaborado en el área de Granada, ubicada en la parte norte de la Gran Nicoya. Por lo que este postulado de Snarskis e Ibarra (1985), a partir de la información analizada, no se cumple para las aldeas de la zona de San Ramón.

Además, el modelo planteado por Snarskis e Ibarra (1985) predice una frecuencia más alta en los sitios principales, disminuyendo en los sitios de menor importancia, ya que esto es lo que se esperaría en un sistema de redistribución, donde el intercambio se lleva a cabo por medio de una serie de nódulos de población desde donde se distribuye, siendo para este caso los sitios de mayor jerarquía. Sin embargo, en la zona de San Ramón no se da una distribución de la cerámica policroma a partir de nódulos de población, más bien lo que observamos en los resultados, como ya lo hemos planteado, es que la aldea principal durante la fase Cartago (San Juan), no presenta una alta proporción de cerámica policroma, ni las aldeas de segundo o tercer orden respecto al resto de caseríos y casas aisladas. Incluso aldeas como Volio y Barranca, o casas aisladas, tienen proporciones mucho más altas de cerámica policroma.

Para Snarskis e Ibarra (1985) la cerámica policroma implicó cierto status por su rareza, siendo un artefacto exótico y de lujo, no obstante, con los datos obtenidos en Barranca los patrones encontrados a lo interno de la aldea no apoyan esta interpretación, dado que dicha vajilla parece tener una presencia generalizada entre las viviendas. Como ya hemos señalado, si existen algunas concentraciones, siendo la mayor la que se ubica en la periferia de la aldea hacia el suroeste (Mapas 6.4 y 6.5), donde se ubicaba un conjunto de unidades habitacionales. Habría que hacer una salvedad para el caso de las concentraciones de los tipo-variedad más tempranas, como lo son Mora Mono y Papagayo Culebra, las cuales se

concentran en el área de la plaza cerca del montículo principal, lo cual podría indicar un acceso más restringido y centralizado de estos bienes. Pero este patrón cambia cuando se observa la distribución de variedades más tardías, que podría estar relacionado con cambios en los centros de producción, como lo ha señalado Dennett (2016). El modelo de distribución no centralizada también predice que se van a encontrar frecuencias similares dentro de cada zona de distribución, postulado que, si parece cumplirse para la zona de San Ramón, ya que presenta proporciones similares de cerámica policroma que van de 0,28% a 1,67%. También los autores sugieren que la cerámica policroma era funcional en gran medida, tenía un carácter principalmente funcional, siendo en su mayoría “vasijas de servir”. Para el caso de la aldea Barranca la cerámica policroma era funcional, son escudillas simples y compuestas, además presenta marcas de uso y se encontraron fragmentos ahumados y quemados, por lo que es posible que dichos artefactos se utilizaran para cocinar y servir alimentos que se consumían en la aldea.

Ante esto, para explicar el intercambio entre el Pacífico Norte y la zona de San Ramón se descarta el modelo propuesto por Lange (1984) porque sus predicciones no se cumplen. El modelo que proponemos se basa en los postulados de Snarskis e Ibarra (1985) de que en el área de distribución se van a encontrar proporciones similares de cerámica policroma y que su vez estos artefactos cerámicos van a ser funcionales, siendo en su mayoría escudillas, que podían ser reutilizados. En la zona de San Ramón el tipo Papagayo Policromo es el que presenta mayores proporciones, lo que podría estar relacionado con que los grupos que habitaban Granada y los de la zona de San Ramón tuvieran algún tipo de alianza que los llevara a construir una red que les facilitara el intercambio interregional. En la zona de San Ramón es posible que las aldeas de Volio y Barranca cumplieran un rol especial durante la fase Cartago, ya que presentan estructuras de cantos rodados y porcentajes altos de cerámica policroma, y aunque no eran las aldeas más pobladas, es posible que también fueran importantes en las redes de intercambio que se desarrollaron con el Pacífico Norte.

8. Conclusiones

El intercambio de bienes en las sociedades precolombinas ha sido considerado por algunos investigadores como un elemento importante en el surgimiento de la complejidad social y por tanto del cambio social (Carmack y Salgado, 2006; Snarskis, 2003). En la zona de San Ramón, la investigación de Murillo (2009) sugiere que el cambio social fue impulsado por relaciones interregionales con grupos sociales establecidos en regiones relativamente cercanas, siendo la región del Pacífico Norte una de ellas.

Esta investigación se enmarcó en el proyecto “*Cambio social precolombino en San Ramón de Alajuela y sus alrededores*” (Murillo 2010, 2011), y lo que buscaba es caracterizar el tipo de intercambio precolombino realizado entre el Pacífico Norte y la región de San Ramón entre el 600 al 1550 d.C.; para esto se planteó la pregunta de si la cerámica policroma encontrada en la zona de San Ramón es producto de un intercambio a través de un modelo de “emisario de élite”, de un modelo de distribución no centralizada, o responde a un modelo distinto.

A partir de los datos que fueron analizados se pudo constatar que, del modelo de distribución no centralizada, que fue planteado por Snarskis e Ibarra (1985), en la zona de San Ramón se cumplen algunos de sus postulados, como las frecuencias similares de cerámica policroma que van de 0,28% a 1,67%. También se cumple que la cerámica policroma era funcional en gran medida, siendo en su mayoría “vasijas de servir”, para el caso de la aldea Barranca la cerámica policroma era funcional, presenta marcas de uso y de hollín, como se señaló anteriormente, por lo que es posible que fueran utilizadas en contextos donde se reunía un grupo considerable de personas, las vasijas en su mayoría eran escudillas (Tabla 6.14). De igual manera se cumple el postulado de Snarskis e Ibarra (1985), de que la cerámica policroma va a estar presente en zonas habitacionales. En el caso de la aldea de Barranca la concentración de policromos en el suroeste, va a corresponder con la ubicación de contextos habitacionales, definidos por Murillo, Sol y Novoa (2018).

Para la zona de San Ramón tenemos que la mayor frecuencia de policromos corresponde con el tipo Papagayo Policromo, cuyo centro manufacturero se localiza en la zona de Granada, ubicada en la parte norte de la Gran Nicoya, como lo ha indicado Dennett (2016), esto es una particularidad de la zona de San Ramón, ya que en otros sitios del Valle Central las frecuencias más altas corresponden con tipos producidos en la parte sur de Gran Nicoya como es el caso de Mora, Birmania y Altiplano (Snarskis e Ibarra, 1985), en este sentido la investigación de Corrales y Quintanilla (1992) en el Pacífico Central también refuerza este postulado de que en los sitios asociados a las fases Curridabat (300-900 d.C.) y Cartago (900-1500 d.C.) es más frecuente encontrar material cerámico proveniente de la parte sur de la Gran Nicoya. Con respecto a este postulado es importante tomar en consideración que la zona de San Ramón posiblemente era parte de una red de intercambio que era controlada por los centros manufactureros de la zona de Granada, ya que para este momento, según explica Dennett (2016), se tiene evidencia de un control más centralizado de la economía cerámica con una escala de producción incrementada, una disminución discernible de la competencia entre productores, una mayor estandarización de los productos, adopción de herramientas para aumentar la estandarización y disminuir el tiempo de fabricación, para obtener cada vez más productos en menos tiempo y menos competencia entre productores al disminuir la variedad de tipos producidos; lo que se podría entender como una producción claramente organizada para producir bienes con el objetivo de participar en las redes de distribución e intercambio. Dennett (2016) también determina que los patrones de producción, consumo y distribución, estaban orientados a la centralización de la producción y a su intercambio, que aumentó en el período Sapoá (800-1250 d.C.) con la introducción del Papagayo Policromo como foco de la producción en masa. En el caso de Jalteva la producción de figuritas Papagayo fue distribuida en centros a lo largo del istmo de Rivas, incluyendo a los sitios Tepetate y Santa Isabel y en menor cantidad a lugares más distantes como Costa Rica, en el caso de la aldea Barranca en la periferia suroeste donde se dan las concentraciones de policromos, en el pozo T11 se encontró la cabeza de una de estas figurillas. Smith (1999) explica que la producción de excedentes y de bienes especializados se vio motivada en un primer momento por el deseo de las élites a obtener bienes de prestigio, lo que llevó a una mayor complejidad social, como lo vemos para el caso de los centros manufactureros en la zona norte de Gran Nicoya. Los procesos de intercambio entre

distintos grupos humanos, como lo expone Smith (1999), son posibles por los agentes políticos como un gobierno centralizado que facilita la infraestructura económica necesaria, la información sobre los tipos de recursos existentes como las rutas físicas utilizadas para el transporte de artículos y el suministro de toda esa información mediante grupos de comerciantes o instituciones religiosas, así como redes basadas en el parentesco. Polanyi (1957) menciona que los grupos tienden a construir asociaciones voluntarias de intercambio con comunidades con las que compartan relaciones de parentesco o vecindad. Por lo que esos bienes entregados como regalos podrían ser utilizados para construir alianzas o infligir deudas sociales, los intercambios de este tipo de artículos, especialmente entre las élites en ciernes, eran instrumentos de una estrategia política (Steponaitis, 1991; Trubitt, 2003).

Otro aspecto relevante que se logró determinar mediante la presente investigación es que en las aldeas que conforman la zona de San Ramón las mayores proporciones de cerámica policroma están en Volio que es una aldea de tercer orden, en Barranca aldea de cuarto orden y en las casas aisladas; y no en la aldea principal que es San Juan, que es la más extensa y poblada durante la fase Cartago. Lo que permite que surjan algunas interrogantes con respecto a esta situación: ¿qué papel cumplían durante la fase Cartago las aldeas de Volio y Barranca?, ¿por qué las casas aisladas fueron parte de la red de intercambio durante la fase Cartago? Es importante determinar el papel de Volio y Barranca, porque existe la posibilidad de que en esas aldeas se diera algún tipo de actividad social, como las fiestas, las cuales explica Dietler (2001) actúan con frecuencia como contextos nodales en los sistemas de intercambio regional articulados. Jones (2007) compara la fiesta con una red a través de la cual los extraños se pueden reunir para intercambiar ideas y bienes o llevar a cabo negociaciones, donde a partir de grandes cantidades de comida se mostraba el poder, se hacían alianzas y se construían importantes tramas sociales. También hay que tomar en cuenta que muchos de los productos que formaron parte de la red de intercambio eran perecederos por lo que no queda evidencia en el registro arqueológico, pero la existencia de cerámica policroma en la zona de San Ramón es un indicador de que llegaron más productos de la Gran Nicoya y que a su vez productos de San Ramón fueron enviados al Pacífico Norte; porque como bien lo planteó Mauss (1925), en el proceso de intercambio de bienes la persona que recibe un bien tiene la responsabilidad de dar algo a cambio, porque

tanto negarse a dar como olvidarse de invitar o negarse a aceptar, equivale a declarar la guerra, pues es negar la alianza. Idea que fue retomada por Sahlins (1965) cuando indica que el intercambio de bienes es un fenómeno de reciprocidad mediante el regalo de un objeto o el intercambio de un objeto por otro. Por lo que existe la posibilidad que desde la Gran Nicoya estuvieran llegando a la zona de San Ramón, junto con la cerámica policroma, productos como hilazas teñidas con múrex, objetos de conchas, panes de sal o perlas; y a su vez desde la zona de San Ramón se enviara a la Gran Nicoya pescado de río seco, chanco de monte, legumbres, hortalizas y la cera de abejas (Ibarra, 1999, 2002 [1990]; Fonseca, 2003 [1992]; Creamer, 1982).

Por lo que tenemos que para la zona de San Ramón un modelo que explique el intercambio tiene que tomar en cuenta la producción diferenciada de cerámica policroma que se estaba llevando a cabo en la parte norte y sur de la Gran Nicoya, ya que como lo explica Dennett (2016) en la parte norte centros manufactureros que mediante la utilización de herramientas y moldes estaba llevando a cabo una producción en masa de cerámica, por lo que se debe ser parte de futuras investigaciones las rutas de intercambio que fueron utilizadas, entonces surgen preguntas como ¿la producción de cerámica policroma de la zona norte de Gran Nicoya llegó por la misma ruta en que llegaron las cerámicas policromas de la zona sur de Gran Nicoya?, ¿existieron diversas rutas para el trasiego de cerámica policroma de la Gran Nicoya al Valle Central?, ¿lograron las aldeas de la parte norte de la Gran Nicoya controlar una ruta de intercambio directa con la zona de San Ramón?

Recomendaciones

En futuras investigaciones sería necesario realizar estudios en los distintos sitios de la zona de San Ramón que permitan comparar los datos con lo que se está viendo en el sitio Barranca. También, en el futuro se debería llevar a cabo investigaciones orientadas a determinar a las rutas que pudieron seguir las cerámicas policromas del tipo Papagayo, que son las que se presentan con mayor frecuencia en esta zona, a partir de los datos obtenidos en la presente investigación. Según Dennett (2016) en la zona de Granada aumentan los patrones de producción, consumo y distribución en el período Sapoá (800-1250 d.C.) con la

introducción del Papagayo Policromo como foco de la producción en masa; lo que se podría entender como una producción claramente organizada para producir bienes con el objetivo de participar en las redes de distribución e intercambio. Ante esto, se podría inferir que centros de producción de esas magnitudes tuvieran la capacidad de manejar las redes de intercambio que les permitieran que su producción llegara en mayores cantidades que la de los centros de producción en la parte sur de Gran Nicoya, donde no se reporta un fenómeno de elaboración cerámica en las dimensiones descritas por Dennett (2016) para la parte norte, sin embargo, es claro que aún faltan investigaciones tanto en la zona de Gran Nicoya, como en el Valle Central, que permitan aclarar cómo funcionaron estas redes de intercambio.

La realización de la presente investigación además de arrojar una serie de datos que van aclarando el escenario de cómo fue que se llevó a cabo el intercambio entre la zona de San Ramón, también permitió que surgieran una serie de interrogantes que dan paso a ampliar la información que se tiene con nuevas investigaciones para seguir enriqueciendo el conocimiento de la zona de San Ramón durante la época precolombina, lo cual sería un aporte muy importante para el proyecto *“Cambio social precolombino en San Ramón de Alajuela y sus alrededores”*.

Bibliografía

Abel-Vidor, S. y otros. (1990). Principales tipos cerámicos y variedades de la Gran Nicoya. *Vínculos*. 13 (1-2): 35-317.

Accola, R. (1978). Revisión de los tipos de cerámica del Período Policromo Medio en Guanacaste. *Vínculos*. 4: 80-105.

Aguilar, C. (1972). *Colección de objetos indígenas de oro del Banco Central de Costa Rica*. Serie de Historia y Geografía. Universidad de Costa Rica.

_____ *Guayabo de Turrialba*. San José, C.R.: Editorial Costa Rica.

Badilla, A., Rojas C., Jetti M. (1991). *Informe de campo y análisis de material cultural de los sitios UCR-354 y UCR-409*. Escuela de Antropología y Sociología. Universidad de Costa Rica.

Badilla, A. Quintanilla, I., y Fernández, P. (1998). Hacia la conextualización de la metalurgia en la subregión arqueológica Diquís: El caso del sitio Finca 4. *Boletín del Museo del Oro* 42, 113-137.

Barrientos, M., Pérez M. (2005). Una contextualización socio-biocultural de los sitios arqueológicos La Cananga y Nicoya, Guanacaste Costa Rica. Tesis para optar por la licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología, de la Universidad de Costa Rica.

Baudez, C. (1967). *Recherches Archéologiques dans La Vallée du Tempisque, Guanacaste, Costa Rica*. Travaux & Memoires de L'Institut des Hautes Études de L'Amérique Latine 18. Université de Paris.

- Baudez, C. y otros. (1992). *Papagayo: Un Hameau Precolombien de Costa Rica*. Éditions Recherche sur les Civilisations, Paris.
- Bergoeing, J., Murillo, M. (2012). El asentamiento precolombino en San Ramón y su imbricación geomorfológica. *Revista geográfica*. Enero-Junio. 113-127.
- Bistrop, R. (1993). Análisis de composición de la cerámica en el Sur de América Central. *Vínculos* 18-19 (1992-93): 9-29.
- Bishop, R., Frederick, L., Lange, P. (1988) Ceramic Paste Compositional Patterns in Greater Nicoya Pottery. *Costa Rican Art and Archaeology*, ed por Frederick W. Lange, 13-44. Universidad de Colorado Press, Boulder, Colorado.
- Bistrop, F. Lange, F. (2013). The Prehispanic ceramic school of Great Nicoya. *Pre-Columbian art and archaeology: essays in honor of Frederick R. Mayer*. Editado por Margaret Young-Sanchez.
- Boas, F. (1966). The Potlatch. *Kwakiutl ethnography*. 77-104, Chicago, Universidad de Chicago.
- Bonilla, L., Calvo, M., Salgado, S. (1986). Interpretaciones Preliminares del Sitio G-227-Salinas, Bahía Culebra. *Journal of de Steward Antropological Society*. Vol.14, Nº1 y 2. Pag. 45-66. Universidad de Illinois.
- Briggs, P. (1989). *Art, Death and Social Order: The Mortuary Arts of Pre-Conquest Central Panama*. B.A.R. International Series 550, Oxford.
- Brown, L. (2001). Feasting on the periphery: The production of ritual feasting and village festivals at the Cerén site, El Salvador. *Feast: Archaeological and ethnographic perspectives on food, politics and power*. Edición Michael Dietler and Brian Hayden. Smithsonian Institution Press. pp. 368-390

Cárdenas, E. (1988). Importancia del intercambio regional en la economía del área Tairona. *Revista de Antropología*. 4(1): 37-64. Universidad de los Andes, Bogotá.

Carmack, R., Salgado, S. (2006). A World-systems perspective on the archaeology and ethnohistory of The Mesoamerican/Lower Central American border. *Ancient Mesoamerica*, 17, 219-229.

Chavez, S. (1991). *Informe final del proyecto de arqueología de la zona de San Ramón*. Universidad de Costa Rica.

_____ (1991b). *Primer informe parcial – segunda etapa del proyecto arqueológico de la zona de San Ramón*. Universidad de Costa Rica.

_____ (1992). *Segundo informe parcial- segunda etapa del proyecto arqueológico de la zona de San Ramón*. Universidad de Costa Rica.

_____ (1994a). Hacia una historia antigua de la zona de San Ramón. *Antología Conmemoración 250 años del cantón de San Ramón*. MEP

_____ (1994b). *Informe final de la segunda etapa del proyecto arqueología de la zona de San Ramón*. Universidad de Costa Rica.

Clarke, M. (2001). Akha feasting: An ethnoarchaeological Perspective. *Feast: Archaeological and ethnographic perspectives on food, politics and power*. Edición Michael Dietler and Brian Hayden. Smithsonian Institution Press. Washington and London. pp 144-167.

Cooke, R., Ranere, A. (1984). The "Proyecto Santa María": A Multi-Disciplinary Analysis of Prehistoric Adaptations to a Tropical Watershed in Panama. *Recent*

Developments in Isthmian Archaeology, ed. F. W. Lange, 3-30. BAR International Series 212, Oxford.

(1992). The Origin of Wealth and Hierarchy in the Central Region of Panama (12,000-2,000 BP), with Observations on its Relevance to the History and Phylogeny of Chibchan-Speaking Polities in Panama and Elsewhere. *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*, ed. F. W. Lange, 243-316. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Contreras, R., Chacón, M., Rojas, C. (1990). *Análisis lítico y cerámico del sitio Volio UCR-179. Escuela de Antropología y Sociología. Universidad de Costa Rica.*

Corrales, F. (1992). Investigaciones arqueológicas en el Pacífico Central de Costa Rica. *Vínculos*, 16 -17 (1-2), 1-29.

Corrales, F. y Gutiérrez, M. (1986). Williamsburgh: Evaluación general de un sitio multicomponente del Atlántico Central de Costa Rica. *Vínculos*, 12(1-2), 21-38.

Corrales, F., Quintanilla, I. (1992). El Pacífico Central de Costa Rica y el Intercambio Regional. *Vínculos*, 16 y 17 (1-2), 111- 126.

(1996). The Archaeology of the Central Pacific Coast of Costa Rica. En Lange, F.W. (Ed.). *Paths to Central American Prehistory*. Niwot: The University Press of Colorado.

Creamer, W. (1982). Sistemas de intercambio en el Golfo de Nicoya. Costa Rica 1200-1550 d.C. *Vínculos: Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica*. Vol. 1, (1-2) 13-38.

- _____ (1992). Regional Exchange along the Pacific Coast of Costa Rica during the Late Polychrome Period, A. C. 1200-1550. *Journal of Field Archaeology*, Vol. 19, (1) 1-16.
- Day, J., Abel-Vidor, S. (1980). The late Polychrome Period; Guanacaste, Costa Rica. Ponencia presentada en la 79 Asamblea Anual de la Asociación Antropológica Americana, Washington, D.C.
- Degarmo, G. (1977). Identification of prehistoric intrasettlement Exchange. *Exchange systems in Prehistory*. ed. TK Earle y JE Ericson. 153-170. Academic Press, Nueva York.
- Dennett, C. (2017). *The Ceramic Economy of Pre-Columbian Pacific Nicaragua (AD 1–1250)*. Tesis para optar por el grado de Doctor en Filosofía del programa de Arqueología. Universidad de Calgary. Alberta, Canadá.
- Dennett, C., Blainey, M. (2016). Reflecting on Exchange: Ancient Maya Mirrors beyond the Southeast Periphery. *Manufactured Light: Mirrors in the Mesoamerican Realm*. ed Emiliano Gallaga M.y Marc G. Blainey, 229-253. Universidad Press de Colorado.
- Dennett, C., McCafferty, G. (2011). Pottery and People: Reassessing Social Identity In Pacific Nicaragua. *Paper presented at the annual meeting of the Society for American Archaeology*, Sacramento, CA.
- Dennett, C., Platz, L., McCafferty, G. (2011). Preliminary Ceramic Compositional Analysis from the La Arenera Site, Pacific Nicaragua. *La Universidad* 14-15:373-397. Universidad de El Salvador.

- Dennett, C., Salgado, S., Bishop, R. (2019) Re-evaluating Ceramic Economy at Ayala (AD 1–1250), Granada, Pacific Nicaragua. En: *Cuadernos de Antropología*. Enero-Junio, 29(1) 1-34.
- Dietler, M. (2001). Theorizing the feast: Rituals of consumption, commensal politics and power in african context. *Feast: Archaeological and ethnographic perspectives on food, politics and power*. Edición Michael Dietler and Brian Hayden. Smithsonian Institution Press. Washington and London. pp. 65-114
- Dillehay, T. (1984). *Ritual Paraphernalia, Ceremony and Ideology in Mapuche Society*. Ms on file, University of Kentucky.
- Drennan, R. (1995). Chiefdoms in Northern South America. *Journal of World Prehistory*, Vol. 9, (3) 301-340 University of Pittsburgh, Pittsburgh, PA.
- _____ (1996). Betwixt and Between in the Intermediate Area. *Journal of Archaeological Research*, Vol.4, No. 2, pp 95-132 University of Pittsburgh, Pittsburgh, PA.
- Espinosa, G. (1994) Relación hecha por Gaspar de Espinosa, Alcalde Mayor de Castillo del Oro, dada...Pedrarias de Avila, Lugar Teniente General de aquellas provincias, de todo lo que sucedió en la entrada que hizo en ellas. *Indios y Negros en Panama en los Siglos XVI y XVII: Selecciones de los Documentos del Archivo General de Indias*, ed. C. F. Jopling, 42-58. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, Antigua, Guatemala; Plumstock Mesoamerican Studies, South Woodstock, Vermont.
- Feiman, G., Lightfoot, K.G. (1981). The production step measure: an ordinal index of labor input in ceramic manufacture. *American Antiquity*. Vol.46: 871-884.
- Fernández, L. (1883). *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica*. Tomo III, Imprenta Nacional.

- Fernández, P. (2011). *Metalurgia y relaciones sociales en el sur de América Central (300-1500 d.C.)*. Tesis para obtener el grado de Maestría en Antropología. Universidad de Costa Rica.
- Finch, W. Honetschlager, K. (1986). Preliminary Archaeological Research, Isla del Caño. En: Lange, F. W. and Norr, L. (Eds.) Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica. *Journal of the Steward Anthropological Society* 14 (1982-1983). Urbana, ILL, Steward Anthropological Society, pp. 189-206.
- Fitzgerald-Bernal, C. (1996). Prestige goods in the archaeological sequences of Costa Rican and Panamanian chiefdoms. *Chieftains, power & trade: Regional interaction in the intermediate área of the Americas*. Ed. Carl H. Langebaek y Felipe Cardenas Arroyo. Departamento de Antropología Universidad de los Andes Bogotá Colombia. Pp.48-64
- Fonseca, O. (2003). [1992] *Historia Antigua de Costa Rica: surgimiento y caracterización de la primera civilización*. Colección Historia de Costa Rica. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Fonseca, O., Richardson, J. (1978). South American and Maya Cultural Contacts at the Las Huacas Site, Costa Rica. *Annals of the Carnegie Museum* 47: 299-317.
- Fry, F. (1979). The Economics of Pottery at Tikal, Guatemala: Models of Exchange for Serving Vessels. *American Antiquity*. 44(3): 494-512.
- Gómez, I. (1991). *Informe de la prospección y excavación de los sitios UCR-348 Serafín y UCR-309 Virgencita*. Escuela de Antropología y Sociología. Universidad de Costa Rica.
- Guerrero, J y F.Solís. (1997). Los pueblos antiguos de la zona de Cañas-Liberia del año 300 al 1500 después de Cristo. Museo Nacional de Costa Rica. 1º Edición. San José.

Guerrero, J. (1982). Recientes investigaciones en el Valle de Nosara, Guanacaste. *Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica*. ed F. W. Lange y L. Norr. Journal of the Steward Anthropological Society 14(1-2): 369-386.

_____ (2007). Costumbres Mortuorias y Rituales Funerarios de 2000 años Sitio Loma Corral (G-776 LC-3), Playa Panamá Carrillo, Guanacaste. *Informe final por el Museo Nacional de Costa Rica*, Departamento de Antropología e Historia. Agosto.

Hammond, N. (1973). Models for Maya trade. *The explanation of culture change: models in prehistory*. ed. Colin Renfrew. Universidad de Prittsburgh Press.

Haller, M. (2004). *The emergence and development of chiefly societies in the Río Parrita Valley, Panamá*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Filosofía de la Universidad de Pittsburgh.

Hartman, C. (1901). *Archaeological Researches in Costa Rica*. Stockholm, The Royal Ethnographical Museum in Stockholm. Stockholm: Ivar Haeggstroms Boktryckeri. A.B.

_____ (1907). *Archaeological researches on the Pacific coast of Costa Rica*. Carnegie Museum of Pittsburgh Memoirs 3:1-188.

Hayden, B. (2001). Fabulous Feasts: A Prolegomenon to the importance of feasting. *Feast: Archaeological and ethnographic perspectives on food, politics and power*. Edición Michael Dietler and Brian Hayden. Smithsonian Institution Press. Washington and London. pp. 23-64

Healy, P., Asaro, F., Stross, F., Michel, H. (1996). Prehistoric obsidian trade in Honduras and Nicaragua. *Chieftains, power & trade: Regional interaction in the intermediate*

- área of the Americas*. ed. Carl H. Langebaek y Felipe Cardenas Arroyo. Departamento de Antropología Universidad de los Andes Bogotá Colombia. 13-27
- Hearne, P., Sharer, R. (editors). (1992). *River of Gold: Precolumbian Treasures from Sitio Conte*. University Museum of Archaeology and Anthropology, Philadelphia.
- Helms, M. (1979). *Ancient Panama: Chiefs in search of power*. University of Texas Press. Austin
- _____ (1992). Long-Distance contacts, elite aspirations, and age of Discovery in cosmological context. *Resources, power and interregional interaction*. ed Edward M.Schortman y Patricia Urban. Plenum Press. Nueva York. 157-174.
- Herrera, L. (1985). *Agricultura aborigen y cambios de vegetación en la Sierra Nevada de Santa Marta*, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República, Bogotá.
- Herrera, A., Solís, F.(2008). Procesos de trabajo lítico en el sitio Manzanillo durante la Fase Orso de la Bahía de Culebra. *Cuadernos de Antropología* 17-18:67-88.
- Homobono, J. (2004). Fiesta, ritual y símbolo: epifanías de las identidades. *Zainak*. 26, 2004, 33-76. Universidad del País Vasco Bilbao
- Hoopes, J. (1992-1993). Arqueología del Guanacaste Oriental. Vínculos, Año 1994, Volumen 18-19, Número 1-2:69-90.
- Hoopes, J., Salgado, S., Arias, M., Maloof, G., y Aguilar, M. (2009). *Informe final Proyecto: Contribuciones a la Arqueología de Suerre*. Vigencia 1/03/07 a 15/03/09. Documento inédito, Escuela de Antropología y Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica.

Ibarra, E. (1999) *Intercambio, política y sociedad en el siglo XVI. Historia indígena de Panamá, Costa Rica y Nicaragua*. CIHAC- Universidad de Costa Rica.

_____ (2002). [1990] *Las sociedades cacicales de Costa Rica (Siglo XVI)*. Colección Historia de Costa Rica. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José.

Ibarra, E., Salgado, S. (2010). Áreas culturales o regiones históricas en la explicación de relaciones sociales de pueblos indígenas de Nicaragua y Costa Rica de los siglos XV y XVI. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica, 35-36: 37-60 (2009-2010).

Jones, M. (2007). *Feast: Why humans share food*. Oxford University Press Inc., New York.

Joyce, R. (1993). The Construction of the Mesoamerican frontier and the mayoid of Honduras Polychromes. En: *Graham 1993*. pp. 51-101.

_____ (1996). Social dynamics of exchange: changing patterns in the honduran archaeological record. *Chieftains, power & trade: Regional interaction in the intermediate área of the Americas*. ed. Carl H. Langebaek y Felipe Cardenas Arroyo. Departamento de Antropología Universidad de los Andes Bogotá Colombia. 32-47.

Kirch, P. (2001). Polynesian Feasting in Ethnohistoric, ethnographic and archaeological context: A comparison of three societies. *Feast: Archaeological and ethnographic perspectives on food, politics and power*. Edición Michael Dietler and Brian Hayden. Smithsonian Institution Press. Washington and London. pp.168-184.

Krueger, M. (2008). Pasado, presente y futuro de la economía de bienes de prestigio como modelo interpretativo en arqueología. *Revista d'Arqueologia de Ponent*. (18) 7-29.

- Malinowski, B. (1920). 51. Kula; the Circulating Exchange of Valuables in the Archipelagoes of Eastern New Guinea. *Man*, 20, 97-105.
- Mauss, M. (1980). [1925] "Essai sur le don". *Sociologie et anthropologie*. PUF, París, 143-279.
- McCafferty, G., Salgado, S. (2000). *Reporte preliminar de la evaluación del sitio La Arenera (N-MA-65) realizada del 4 al 8 de julio del 2000*. Informe para el Patrimonio Cultural, Instituto Nicaragüense de Cultura, Managua, Nicaragua.
- McCafferty, G., Logee, J., Steinbrenner, L. (2007). X-Ray diffraction analysis of Greater Nicoya Ceramics. *La Tinaja: Newsletter for Archaeological Studies*. Vol 18 No 2.
- Morales, D. (2012). Sitio Arqueológico Las Baulas (G-705LB), un estudio de interacción de una población precolombina con un ecosistema de manglar. Playa Grande, Guanacaste, Costa Rica. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología de la Universidad de Costa Rica.
- Murillo, M. (2009). *Social change in Pre-Columbian San Ramón de Alajuela, Costa Rica, and its relation with adjacent regions*. Tesis doctoral. University of Pittsburgh.
- Murillo, M., Sol, F., Virginia, N. (2018). Informe para el departamento de protección de Patrimonio Cultural del Museo Nacional de Costa Rica. Fechamientos de radiocarbono realizados en el asentamiento Barranca (A-372), Piedades Sur, San Ramón, Alajuela. Documento sin publicar.
- Niemel, K. (2003). Social change and migration in the Rivas region Pacific Nicaragua (10000 BC - AD 1522) tesis para obtener el doctorado en Filosofía por el departamento de Antropología de la Universidad de Nueva York en Buffalo.

- Núñez, V. (1984). Problemas en torno al análisis, descripción y comparación de la cerámica arqueológica. *Boletín Informático de la Asociación Venezolana de Arqueología*. Año 3. No3. Venezuela.
- Lange, F. (1978). Coastal Settlement in Northwestern Costa Rica. *Prehistoric Coastal Adaptations: the economy and ecology of maritime middle america*, ed por Barbara L. Stark y Barbara Voorhies, 101-119. Academic Press, Nueva York.
- _____ (1984). Elite participation in precolombian ceramic transfer in Costa Rica. *Inter-Regional Ties in Costa Rican Prehistory*. Universidad de Colorado. BAR International Series 226.
- Lange, F., Scheidenhelm, K.(1972) The Salvage Archaeology of a Zoned Bichrome Cemetery. *American Antiquity* 37(2):240-245.
- Lange, F., Abel-Vidor, S. (1980). Investigaciones arqueológicas en la zona de bahía Culebra, Costa Rica (1973-1979). *Vínculos: Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica* 6(1-2):5-8.
- Lange, F. y otros. (2003). Local Production, Non-Local Production, and Distribution: Usulután and Usulután-like Negative Painted Ceramics in Nicaragua. *Patterns and Process: A Festschrift in Honor of Dr. Edward V. Sayre*, ed por Lamertus van Zelst, 157-169. Washington, DC: Smithsonian Institution Press.
- Langebaek, C. (1995). *Regional Archaeology in the Muisca Territory: A Study of the Fúquene and Susa Valleys*, University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology No. 9, Pittsburgh.
- Lee Junker, L. (1993). Craft Goods Specialization and Prestige Goods Exchange in Philippine Chiefdoms of the Fifteenth and Sixteenth Centuries. *Asian Perspectives*, 32 (1) 1-35 University of Hawaii Press.

Leon, M. (1986). Análisis funcional de sitios arqueológicos en la zona protectora Las Tablas, Sur-este de Costa Rica. *Vínculos*. 12 (1-2) :83-120

_____ (2009). Evaluación Arqueológica del Proyecto Condominio Valle del Este. Sitio Arqueológico La Itaba, Sector Ingobo (SJ-LI/Sc Ibo) Lomas de Ayarco, Curridabat, San José. Manuscrito en archivos del Departamento de Antropología e Historia del Museo Nacional de Costa Rica.

Leullier, N. (2013). *Changing Identities in Changing Times: Gendered Roles and Representations through the Ceramic Figurines of Greater Nicoya*. Tesis para optar por la Maestría en Artes del Departamento de Arqueología de la Universidad de Calgary.

Linares, O. (1975). Investigación actual en América Central. *American Antiquity*. (40) 2: 238-246.

Lischka, J. (1978). A functional analysis of Middle Classic Ceramics at Kaminaljuyu. *The Ceramics of Kaminaljuyu*. The Pennsylvania State University Press. Wetherington, Ronald K. ed.

Lothrop, S. (1926). Pottery of Costa Rica and Nicaragua. Vol.II. New York. Museum of the American Indian.

Ottaway, B. (1973). An analysis of cultural relations in neolithic north-central Europe based on copper ornaments. *The explanation of culture change: models in prehistory*. ed. Colin Renfrew. University of Pittsburgh Press.

Peytrequín, J., Aguilar, M. (2006). *Aguacaliente (C-35 AC): Arquitectura, Procesos de Trabajo e Indicadores Arqueológicos de un Modo de Vida Cacical en una Aldea Nucleada en el Intermontano Central, Costa Rica*. Tesis de Licenciatura de

Antropología con Énfasis en Arqueología. Departamento de Antropología, Universidad de Costa Rica.

Platz, L. (2014). *Un sistema de intercambio macroregional en el período Tempisque (300aC-500dC): Estructura composicional de tres tipos cerámicos encontrados en la Bahía de Culebra, Costa Rica*. Tesis para optar por el posgrado en Antropología de la Universidad de Costa Rica.

Polanyi, K. (1957). *Trade and market in the early empires: Economies in history and theory*. The Falcon wing Press. Illinois.

_____ (1992). [1944] *La gran transformación: Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Fondo de Cultura económica. México.

Redmond, E. (1994a). External Warfare and the Internal Politics of Northern South American Tribes and Chiefdoms. *Factional Competition and Political Development in the New World*, ed. por E. M. Brumfiel y J. W. Fox, 44-54. Universidad de Cambridge Press, Cambridge.

_____ (1994b). *Tribal and Chiefly Warfare in South America*. University of Michigan Museum of Anthropology, Memoir No.28.

Rice, P. (2006). [1987] *Pottery Analysis: A Sourcebook*. University de Chicago. Segunda edición.

Rojas, P. (1990). *Informe de excavación del sitio Volio UCR-179*. Escuela de Antropología y Sociología. Universidad de Costa Rica.

_____ (1995). *Sitio Volio Cat UCR 179: Una discusión acerca de la conservación de la evidencia arqueológica en el campo y en el laboratorio*. Practica

Dirigida Escuela de Antropología y Sociología. Para optar por la licenciatura en antropología con énfasis en Arqueología.

Rowlands, M. (1973). Modes of Exchange and the incentives for trade, with reference to later European prehistory. *The explanation of culture change: models in prehistory*. ed. Colin Renfrew. University of Pittsburg Press.

Sahlins, M. (1965). On the Sociology of Primitive Exchange. *The Relevance of models for Social Anthropology*, ASA Monographs 1, London: Tavistock Publications.

Salgado, S. (1996). *Social change in a region of Granada, Pacific Nicaragua (1000 B.C.-1522 A.D.)*. Tesis doctoral en Antropología, Departamento de Antropología, University de Albany, Nueva York.

Sánchez, L. (2010). *Las Ocupaciones Tempranas en Bahía Culebra: Tecnología, Subsistencia y Utilización del Espacio por Comunidades Costeras de los Periodos Orosi Tardío y Tempisque (500 a.C. a 500 d.C.) en Manzanillo (G-430Mz), Península de Nacascolo, Guanacaste*. Investigación por la Comisión Arqueológica Nacional, Costa Rica.

Schiffer, M. (1991). Formation processes of the archaeological record. Albuquerque, Estados Unidos de América. University of New Mexico Press.

Sharer, R. (1984). Lower Central America as Seen from Mesoamerica. *The archaeology of lower Central America*. ed. Frederick W. Lange y Doris Stone. School of American Research, Nuevo México. 63-84.

Smith, M. (1999). The Role of Ordinary Goods in Premodern Exchange. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 6 (2), 109-135.

Snarskis, M. (1978). *The Archeology of the Central Atlantic Watershed of Costa Rica*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Filosofía de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Columbia.

_____ (1984). Patterns of interregional contacts as seen from the Central Highland-Atlantic watershed of Costa Rica. *Inter-Regional Ties in Costa Rican Prehistory*. Universidad de Colorado. BAR International Series 226.

_____ (2013). Loma Corral 3, Culebra Bay, Costa Rica: An Elite Burial Ground with Jade and Usulután Ceramic Offerings. *Pre-Columbian Art and Archaeology: Essays in Honor of Frederick R. Mayer*. ed. por Margaret Young-Sánchez pp 46-82. Denver Art Museum, Denver, Colorado.

Snarskis, M., Ibarra, E. (1985). Comentarios sobre el Intercambio entre la Gran Nicoya, la Vertiente Atlántica y el Valle Central de Costa Rica en períodos precolombinos e históricos. *Vínculos* 11(1-2):57-66.

Solís, F., Herrera, A. (1992). Lomas Entierros: Un Centro Político Prehispánico en la Cuenca Baja del Río Grande de Tárcoles. *Vínculos*, 16 -17, (1-2), 85-110.

_____ (2011) Mesoamericanos en la Bahía de Culebra, noroeste de Costa Rica. *Cuadernos de Antropología* 21:1-31.

Solís, O. (1991). *Análisis de áreas de actividad y su distribución dentro de dos unidades domésticas del sitio Jesús María (A321-JM)*. Tesis para obtener el grado de licenciatura en Antropología con énfasis en arqueología. Universidad de Costa Rica.

Stemper, D. (1993). *The Persistence of Prehispanic Chiefdoms on the Rio Daule, Coastal Ecuador*, University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology No. 7, Pittsburgh.

- Steponaitis, V. (1991). Contrasting patterns of Mississippian development. *Chieftoms: Power, economy and ideology*. ed. Timothy Earle, Cambridge. University Press.
- Stone, D. (1961). *Las tribus talamancañas*. San José, Museo Nacional de Costa Rica.
- _____ (1977). *Pre-Columbian Man in Costa Rica*. Peabody Museum Press Book, Harvard University.
- Trubitt, M. (2000). Mound Building and Prestige Goods Exchange: Changing Strategies in the Cahokia Chiefdom. *American Antiquity*, 65(4), 669-690.
- _____ (2003). The Production and Exchange of Marine Shell Prestige Goods. *Journal of Archaeological Research*, 11(3), 243-277.
- Vazquez y otros. (1994). Hacia futuras investigaciones en Gran Nicoya. *Vínculos*. 18-19 (1-2): 1-321.
- Vázquez, R., Chapdelaine, C. (2008). Arquitectura, caminos empedrados y cronología del sector principal del sitio Las Mercedes-1, Caribe Central de Costa Rica. *Vínculos*, 31 (1-2), 27-77.
- Valerio, W., León, M. (2001). Rescate Arqueológico sitio La Ribera (H-33-LR). Área de Impacto de Planta Industrial El Gallito, Segunda Etapa Terrenos de Tabacalera Costarricense S.A. La Ribera, San Antonio de Belén, Heredia. Manuscrito en Archivos del Departamento de Antropología e Historia del Museo Nacional de Costa Rica.
- Wiessner, P. (2001). Of Feasting and Value: Enga feast in a historical perspective (Papua New Guinea). *Feast: Archaeological and ethnographic perspectives on food, politics and power*. Edición Michael Dietler and Brian Hayden. Smithsonian Institution Press. Washington and London. pp. 115-14

Zeidler, J. (1991). Maritime exchange in the early formative period of coastal Ecuador: Geopolitical origins of uneven development. *Economic Anthropology* 13: 247-268.